

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS URBANOS**

**SEGREGACIÓN HABITACIONAL ÉTNICA DE LA POBLACIÓN
AFROECUATORIANA EN GUAYAQUIL: 2001-2010**

JOSÉ ALEXANDER MENDOZA BENNETT

JULIO 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS URBANOS**

**SEGREGACIÓN HABITACIONAL ÉTNICA DE LA POBLACIÓN
AFROECUATORIANA EN GUAYAQUIL: 2001-2010**

JOSÉ ALEXANDER MENDOZA BENNETT

**ASESOR DE TESIS: MARCO CÓRDOVA MONTÚFAR
LECTORES/AS: JOHN ANTÓN SÁNCHEZ
GUSTAVO DURÁN**

JULIO 2015

DEDICATORIA

A Dios, por haberme permitido culminar mis estudios de posgrado a pesar de las dificultades.

A mi esposa, por su apoyo incondicional durante toda la maestría, sin su ayuda no me hubiese sido posible culminar con éxito mis estudios de posgrado.

A mis padres, por enseñarme que la perseverancia, la disciplina, y la humildad, son valores fundamentales en la vida que permiten alcanzar grandes objetivos.

A toda la población afroecuatoriana, en especial a la que habita en la ciudad de Guayaquil, que pese a los múltiples obstáculos sociales que padece, lucha día a día en aras de alcanzar un mejor porvenir en esta ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Al gobierno de la República del Ecuador presidido por el economista Rafael Correa Delgado, por su valiosa contribución al desarrollo académico de la población afroecuatoriana mediante el otorgamiento de becas educativas, de las cuales fui beneficiado.

A la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE), presidido por el antropólogo José Chalá Cruz, por impulsar permanentemente el desarrollo integral, sustentable y con identidad del Pueblo Afroecuatoriano.

A Flasco, por su destacada organización, y a la vocación de sus profesores para impartir las cátedras.

A Marco Córdova, por su valiosa guía durante todo el desarrollo de la tesis.

Quiero agradecer también a Mercedes Vargas, por su confianza puesta en mí y su ayuda incondicional.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN	8
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Hipótesis.....	10
Aspectos metodológicos.....	11
CAPÍTULO I.....	15
MARCO TEÓRICO.....	15
Debate teórico sobre el espacio físico y social.....	15
El marxismo negro y el Nacionalismo Panafricano	19
La apropiación del espacio.....	22
Segregación socio-espacial	23
Ghettos urbanos afrodescendientes	30
CAPÍTULO II	35
EL COMPONENTE RACIAL Y SU INFLUENCIA EN EL ACCESO A LOS MECANISMOS DE SUPERACIÓN DE LA POBREZA.....	35
Hábitat y vivienda	35
El acceso a la vivienda en las ciudades latinoamericanas	37
Raza, racismo y etnicidad.....	38
Afrodescendientes en América Latina	39
Discriminación racial, pobreza e inserción laboral en América Latina y Ecuador	41
El racismo hacia los afrodescendientes en el Ecuador	45
El componente racial en la segregación habitacional.....	46
CAPÍTULO III.....	50

LA EVOLUCIÓN URBANA DE GUAYAQUIL Y LOS ASENTAMIENTOS AFRODESCENDIENTES	50
La ciudad de Santiago de Guayaquil.....	50
División demográfica del Cantón Guayaquil	51
Áreas de desarrollo social en Guayaquil y la geografía de la pobreza	52
El proceso de urbanización de Guayaquil	55
La vivienda en Guayaquil y la oferta habitacional del Gobierno Nacional y el Gobierno Local	62
La población afroecuatoriana en Guayaquil, y su distribución espacial	64
El racismo en Guayaquil	66
El proceso de apropiación territorial de los afroecuatorianos en Guayaquil.....	68
El mapa actual del asentamiento afroecuatoriano en Guayaquil.....	70
Condiciones sociales e indicadores de la población afroguayaquileña	74
CAPÍTULO IV	92
ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN HABITACIONAL DE LA POBLACIÓN AFROECUATORIANA EN LA ISLA TRINITARIA DE GUAYAQUIL	92
Orígenes del asentamiento la Isla Trinitaria: un estudio de caso	92
Análisis habitacional de la Isla Trinitaria.....	95
Articulaciones entre la segregación habitacional de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil con la discriminación racial.....	107
Análisis habitacional comparativo entre los barrios Nigeria (Isla Trinitaria) y Los Esteros	112
Resultado de las 100 encuestas realizadas en el barrio Nigeria, Isla Trinitaria.....	126
HALLAZGOS Y CONCLUSIONES SOBRE LA SEGREGACIÓN HABITACIONAL DE LA POBLACIÓN AFROECUATORIANA RESIDENTE EN GUAYAQUIL, CASO LA ISLA TRINITARIA.....	143
BIBLIOGRAFÍA.....	151
ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS, MAPAS, Y FOTOGRAFÍAS	155
ANEXOS.....	158

RESUMEN

La segregación habitacional de la población afroecuatoriana residente en la ciudad de Guayaquil es un fenómeno maligno para esta población que se caracteriza por la ubicación espacial desigual de este grupo étnico en el área geográfica de la ciudad, lo que se ha traducido en la generación de asentamientos urbano-marginales que se caracterizan por las precarias condiciones habitacionales y donde la gran mayoría de la población es afrodescendiente.

Entre los factores que han incidido en la generación de estos asentamientos afrodescendientes y sus precarias condiciones habitacionales está la discriminación racial tanto individual como institucional contra esta población. En una explicación teórica ante este fenómeno, podemos argumentar que la discriminación racial contra la población afrodescendiente es un factor estructural que incide negativamente en el acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza como el empleo bien remunerado, educación, participación ciudadana, entre otros. En un contexto antropológico, esta discriminación racial desde la esclavitud hasta hace varias décadas se ha basado en falsas aseveraciones sobre la inferioridad biológica y social del hombre afrodescendiente y la supuesta superioridad del hombre blanco.

Cabe señalar que la discriminación racial contra la población afrodescendiente que habita en proporciones considerables en varias urbes del mundo, por sí sola no constituye un componente concluyente para determinar el grado de segregación habitacional de esta población en las áreas marginales de estas ciudades, sino, que hay que articularla con el acceso desigual a estos mecanismos de superación de la pobreza lo que ha generado disparidades sociales y habitacionales negativas contra esta población.

Según datos Censales, la población afroecuatoriana presenta los peores índices sociales comparados con las otras conglomeraciones étnicas presentes en el Ecuador, en el caso de la ciudad de Guayaquil el 96,4% de la población afroguayaquileña vive en barrios urbano-marginales con deficiencias habitacionales y apenas el 3,6% habita en áreas sociales consolidadas de la ciudad. En esta tesis se pretende realizar una investigación que nos permita determinar cómo el factor étnico/racial incide negativamente en la ubicación espacial y la consecuente precariedad habitacional de las zonas marginales que se encuentran en la ciudad de Guayaquil, y donde existe una fuerte presencia de población afrodescendiente.

INTRODUCCIÓN

La discriminación racial contra la población afrodescendiente es un factor que incide negativamente en la segregación habitacional de esta población en las ciudades donde habita, prueba de ello son los asentamientos urbano-marginales donde es condenada a habitar y los índices sociales negativos que presenta esta población. La población afrodescendiente desde la época de la esclavitud hasta la actualidad siempre ha estado inferiorizada por la clase blanca dominante, la cual ha excluido a esta población en diferentes ámbitos, tanto económicos, sociales y políticos, condenándolos a la marginalidad y limitándoles el acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza.

En las sociedades globalizadas actuales, el factor étnico/racial es uno de los componentes que han favorecido a la segregación socioespacial de la población afrodescendiente, lo que se ha reflejado en la conformación de asentamientos o ghettos¹ urbano-marginales y donde la población mayoritaria es afrodescendiente, como es el caso de los ghettos americanos, los cuales se constituyen en áreas para el control de la población afrodescendiente, la cual no es deseada pero constituye una significativa provisión de capital laboral económico necesaria para la clase blanca dominante.

Desde una perspectiva urbana, la segregación socio-espacial es un fenómeno maligno para las ciudades debido a que contribuye a la radicalización de la desintegración social aumentando la brecha espacial entre ricos y pobres. De esta manera se van configurando zonas social y espacialmente diferenciadas donde los pobres ante la falta de capital económico para el acceso a soluciones habitacionales aceptables son relegados a vivir en barrios con condiciones habitacionales deficientes, mientras que los grupos más favorecidos económicamente ocupan el suelo urbanizable de mejor calidad y con todos los servicios de infraestructura; a más de esto, surge otro factor como es la estigmatización social de los residentes de los barrios pobres, esta condición les dificulta el acceso a los mecanismos que les permitan superar las condiciones de pobreza en las que se encuentran.

¹ Según la Real Academia de la Lengua Española, los ghettos se definen como “la situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas”. Para investigadores como Loïc Wacquant, los ghettos son enclaves étnicos de dominación racial que la sociedad blanca norteamericana aplicó contra la población afroamericana desde el año 1915 hasta el año 1968 con mayor intensidad.

Cabe señalar, que el grado de pobreza se lo puede medir basándose en la cantidad de personas que habitan en viviendas de baja calidad y zonas con escasa dotación de servicios de infraestructura básica, por lo tanto, si un individuo no posee los recursos económicos suficientes para la obtención de una vivienda de buena calidad y el pago de los servicios de infraestructura básica es considerado como pobre (UN-Hábitat, 2009).

Si queremos definir el concepto “hábitat” podríamos enmarcarlo dentro de dos aspectos fundamentales para un individuo: como el medio físico de habitación; y el lugar de reconocimiento e identidad individual y colectivo. Es decir, el hábitat, hace referencia a la casa-habitación y al lugar de reconocimiento e identidad de un individuo, donde la vivienda constituye un componente fundamental debido a que en esta se desarrollan un sinnúmero de actividades destinadas a satisfacer las necesidades humanas tales como: habitación, reproducción, y descanso (UN-Hábitat, 2009).

Con el último “Censo de Población y Vivienda” del 2010 realizado en el Ecuador, se determinó que del total de la población del país (14'483.499); el 7,2% de la población es afroecuatoriana, es decir, 1'042.812 afroecuatorianos viven en el Ecuador. En la ciudad de Guayaquil habitan 256.260 afroecuatorianos, que representa el 10,9 % de su población total (2'350.915 habitantes) (Censo 2010).

En lo referente a las condiciones socioespaciales de los afrodescendientes en el Ecuador, las distintas fuentes estadísticas dan como resultado que la población afroecuatoriana es la que peores índices de desarrollo social tiene con respecto a las condiciones sociales de los demás grupos étnicos. Según datos Censales, el 96,4 % de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil vive en áreas de desarrollo social popular, en las zonas más degradadas de la ciudad, y donde los servicios básicos son prácticamente inexistentes; y solo el 3,6% de los afroguayaquileños residen en las zonas consolidadas de la ciudad; es decir, que cuentan con obras de infraestructura vial, servicios básicos, equipamiento social y urbano, y su población tiene un nivel socioeconómico medio y alto, (Antón y García, 2011).

La mayoría de los estudios a nivel mundial sobre la segregación socioespacial se han enfocado en la diferenciación de capital económico como la principal causa de la segregación, dejando de lado otras causas de la segregación socioespacial como la causada por la discriminación étnico/racial de la población afrodescendiente. En este

contexto, la siguiente investigación pretende analizar las articulaciones existentes entre la discriminación racial de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil con la segregación habitacional de esta; la misma que se ha realizado en diferentes escalas de análisis, dando resultados reveladores ante esta problemática. Además, esta investigación pretende sustentar un nuevo paradigma para el estudio de la segregación socioespacial como es el componente étnico/racial, el cual constituye una categoría de análisis para la segregación al igual que la distribución asimétrica del capital económico, propia del marxismo.

Objetivo general

Evidenciar el efecto negativo que causa la discriminación racial contra los afroecuatorianos en la ubicación espacial y las condiciones habitacionales de esta población en la ciudad de Guayaquil.

Objetivos específicos

- Explicar mediante una investigación teórica-empírica las posibles causas de la baja calidad habitacional que sufre la mayoría de la población afroecuatoriana residente en los sectores marginales de la ciudad de Guayaquil.
- Determinar cómo opera la discriminación racial contra la población afroecuatoriana en la generación de desigualdades sociales y espaciales en la ciudad de Guayaquil.
- Fomentar el estudio de otras causas de la segregación socioespacial mediante el análisis del componente étnico/racial como generador de desigualdades socioespaciales.

Hipótesis

En la medida en que la discriminación racial contra la población afroecuatoriana incide negativamente en el acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza se dificulta la obtención del capital económico necesario para el acceso a soluciones habitacionales aceptables.

Aspectos metodológicos

En lo referente a los trabajos empíricos realizados en las diferentes ciudades latinoamericanas para explicar la segregación socioespacial, la mayoría de estos se han basado en las diferencias socioeconómicas de la población dejando de lado otras categorías de análisis como el factor étnico a través de la discriminación racial que sufre la población afrodescendiente, por lo que la siguiente investigación pretende determinar cómo influye el componente étnico/racial en la segregación socioespacial de la población afrodescendiente en la ciudad de Guayaquil.

Como lo habíamos argumentado anteriormente, la discriminación racial por sí sola no se puede analizar como una fuente segregadora, por lo que hay que considerar otros componentes para nuestro análisis. De esta manera, en la investigación empírica realizada, se co-relacionaron las dos variables: la discriminación étnico/racial con la segregación habitacional, y se determinó cómo las dos se articulan en la generación de desigualdades socioespaciales hacia la población afrodescendiente que reside en la ciudad de Guayaquil; además se identificaron varios elementos de cada una de las variables que nos permitieran medir diversos factores como: grado de pobreza, nivel de segregación, condiciones habitacionales, estigma contra la población afroecuatoriana, entre otras.

Los elementos que se identificaron en cada una de las dos variables fueron:

- 1) Condiciones de habitabilidad del sector, (servicios infraestructura básica, equipamiento urbano, y morfología urbana).
- 2) Condiciones sociales de la población afroecuatoriana en relación con los demás grupos étnicos presentes en la ciudad de Guayaquil, (Índice de NBI, nivel de instrucción escolar, acceso y calidad del empleo, Ingresos por hogar).
- 3) Ubicación espacial de la población afroecuatoriana en el área geográfica de la ciudad de Guayaquil.
- 4) Informalidad de tierras en el sitio de estudio (tenencia de predios).
- 5) Estigmatización contra la población afrodescendiente de Guayaquil.
- 6) Falta de atención pública (Municipal, Gobierno Central).
- 7) Exclusión de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil en procesos de participación ciudadana y en la toma de decisiones.

La metodología empírica que se utilizó en esta investigación para la recopilación de la información fue de tipo mixta: cualitativa-comparativa, que nos permitiera tener un acercamiento directo sobre las condiciones habitacionales de los asentamientos afrodescendientes y compararlos con otros sectores consolidados de la ciudad; y cuantitativa, que nos permitiera conocer las proporciones de los elementos analizados en el sitio de estudio.

Entre las técnicas que se utilizaron para la recopilación de la información están:

- Observación directa del sitio de estudio.
- Análisis y procesamiento de fuentes estadísticas: Censos de Población y Vivienda del 2001 y 2010; Encuestas de Empleo y Desempleo del 2009; entre otras.
- Análisis y procesamiento de información cartográfica proporcionada por el INEC y la M. I. Municipalidad de Guayaquil.
- Análisis y procesamiento de información bibliográfica: artículos científicos; tesis de investigación; libros; revistas; entre otras.
- Entrevistas estructuradas y no estructuradas a moradores barrio de “Nigeria”; dirigentes de la comunidad; y funcionarios afrodescendientes.
- Diseño y aplicación de 100 encuestas estructuradas en forma aleatoria a moradores del sector Independencia II, conocida popularmente como “Nigeria”, realizadas en mayo del 2014.

75 mujeres; que representan el 75% del total de los encuestados

25 hombres; que representan el 25% del total de los encuestados

El rango de edad de los encuestados oscilaba entre 19 y 66 años

La escala de análisis

El área geográfica que comprendió el análisis estaba dada en tres escalas: una escala *macro* que consistió en ubicar los asentamientos afrodescendientes distribuidos en toda el área geográfica de la ciudad de Guayaquil; y además se identificaron las condiciones socioeconómicas de la población de estos asentamientos y se las comparó con respecto al resto de las zonas consolidadas del área urbana de la urbe; una escala *meso* que consistió en comparar el barrio Independencia II conocida como Nigeria con el sector más próximo consolidado como es el barrio Los Esteros, en aspectos como:

equipamiento urbano; demografía; clasificación étnica de la población; porcentaje de hogares pobres por NBI; nivel de instrucción escolar; y tipo de ocupación de la población; y una escala *micro*, que consistió en el análisis de un sector² por cada barrio, y compararlos en aspectos como: Morfología urbana; clasificación étnica de la población; porcentaje de hogares pobres por NBI; nivel de instrucción escolar; y tipo de ocupación de la población.

Esta investigación comprende de cuatro capítulos. El primer capítulo comprende de un debate ontológico³ sobre el espacio físico y social desde una perspectiva de la geografía radical marxista; además se expone una crítica realizada por investigadores afrodescendientes a las categorías de análisis marxista sobre las causas de las desigualdades entre clases sociales. Se realiza además un acercamiento al concepto de segregación socioespacial y cómo éste ha evolucionado a lo largo de los últimos cien años.

En el segundo capítulo se contextualiza el componente racial y su influencia en el acceso a los mecanismos de superación de la pobreza para la comunidad afrodescendiente de la región latinoamericana y del Ecuador.

En el tercer capítulo se realiza una descripción detallada de cómo ha sido el proceso de conformación urbana de la ciudad de Guayaquil a través del tiempo, y de cómo la población afrodescendiente se ha ido ubicando espacialmente en esta ciudad adaptándose al patrón hegemónico de conformación espacial propuesto por la clase burguesa guayaquileña. Además se explora la discriminación racial contra la población afroguayaquileña y las consecuentes desigualdades sociales reflejadas en los precarios índices sociales de esta población.

En el cuarto capítulo se realiza una verificación de la hipótesis mediante el análisis empírico de las dos variables de estudio: la segregación habitacional y la discriminación racial; y cómo estas se articulan en la generación de desigualdades sociales y habitacionales en la población afroguayaquileña, mediante el análisis en varias escalas del estudio de caso. Además se exponen los resultados del análisis

² El concepto de “sector” que se utilizó para el análisis comparativo entre los dos barrios: Nigeria y Los Esteros, corresponde a la clasificación cartográfica que utilizó el INEC en el “Censo de Población y Vivienda” del 2010 para zonificar a la población de las ciudades del Ecuador, por lo que el sector corresponde a un área geográfica que abarca hasta 18 manzanas.

³ La palabra ontológico hace referencia a la ontología, la cual constituye como “parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales”.

habitacional comparativo entre el barrio Nigeria con el barrio Los Esteros. Y finalmente, en este capítulo se exponen los resultados de las cien encuestas realizadas en el sitio de estudio.

En último lugar de esta investigación se exponen los hallazgos y conclusiones sobre la segregación habitacional de la población afroecuatoriana en Guayaquil; además se realiza una articulación entre los planteamientos teóricos con el trabajo de campo para darle una fundamentación científica a la investigación realizada.

CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO

Debate teórico sobre el espacio físico y social

Los años sesenta del siglo XX están marcados en la historia de la geografía como los de la revolución de la “Geografía radical”. Este nuevo movimiento intelectual tuvo primero bases ideológicas liberales, luego planteamientos socialistas, y después encontró en el marxismo el sustento teórico para su actitud de ciencia crítica (Delgado, 2003). Según el geógrafo radical Richard Peet, ya a principios de los años setenta la geografía radical empieza a ser sinónimo de geografía marxista, la cual pasa a concentrar sus esfuerzos en detectar las manifestaciones espaciales de los procesos sociales, con avances teóricos en la teoría del desarrollo capitalista, en la teoría del subdesarrollo y del imperialismo, en las desigualdades espaciales, etc; lo que da lugar a algunas primeras aplicaciones de esta teoría en diversas problemáticas sociales como el mercado habitacional o la pobreza (Peet, 2012).

De esta manera, los nuevos geógrafos, denominados “radicales” por su actitud crítica frente a la comunidad geográfica institucionalizada, acogieron paulatinamente el proyecto de una geografía comprometida políticamente con la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Paso a paso fueron incorporando (sin un entendimiento total), el marxismo en diferentes versiones como marco teórico de referencia para construir el conocimiento geográfico (Delgado, 2003).

El hecho característico del nuevo paradigma geográfico privilegia “la dimensión social”, en donde las interacciones sociales de clases modifican la producción del espacio geográfico. El espacio de interés para la geografía radical no es el espacio absoluto como contenedor de objetos geográficos; ni una determinada porción o región de la superficie terrestre; ni el sistema abstracto de movimientos, nodos, redes, superficies y jerarquías, sino el espacio social producido por las relaciones sociales y las relaciones entre la sociedad y la naturaleza (Delgado, 2003).

La geografía debe explicar los procesos de producción social del espacio geográfico, en lugar de centrar su interés sobre el espacio mismo y sus formas. Y esas explicaciones, puesto que no se encuentran en el espacio mismo, se deben construir apelando a las disciplinas de las ciencias sociales que se interesan por los procesos,

como la historia, la sociología, la economía política, la antropología, o la ciencia política, entre otras (Delgado, 2003).

En esta perspectiva, para Ovidio Delgado “el espacio social se define como un producto social históricamente construido por la dinámica de los modelos de producción, lo cual trae consecuencias teóricas y metodológicas trascendentales” (Delgado, 2003: 80).

La geografía de orientación marxista se define como una disciplina completamente social. Contrario al positivismo, la geografía marxista desecha la posibilidad de que los fenómenos sociales puedan ser estudiados y explicados de la misma manera que los fenómenos naturales. Pero como Marx no desarrolló una teoría sólida sobre el espacio geográfico, y algunos críticos consideran que el marxismo, fiel a su estirpe moderna, es historicista y en buena medida “a-espacial”, la construcción de la teoría espacial marxista fue difícil, entre otras cosas, por el poco conocimiento de los geógrafos sobre el marxismo (Delgado, 2003).

En el caso de la geografía económica, el espacio es lo que la economía hace de él, y el paisaje económico es el producto de la estructura total del sistema económico en el cual actúan los individuos que toman decisiones económicas (Delgado, 2003). Los geógrafos económicos que se guían por este marco teórico se muestran particularmente interesados en analizar los procesos macro-económicos que regulan las estructuras espaciales y los cambios de dichas estructuras. Consideran que las formas espaciales son fenómenos superestructurales que no se explican por sí mismos, y dado que los hechos económicos se dan en condiciones históricas concretas e irrepetibles, y en tiempos y lugares determinados, rechazan los modelos que pretendan generalizar patrones espaciales (de localización, usos del suelo, jerarquías, disposiciones espaciales, etc.) (Delgado, 2003).

Varios geógrafos emprenden la construcción de una geografía marxista anti-positivista. Así el geógrafo marxista Richard Peet utiliza la teoría marxista de la desigualdad para explicar el normal funcionamiento de las economías capitalistas y dicha desigualdad sería inherente al modo de producción capitalista. De esta manera según Peet, existiría un marcado interés por parte de las personas que manejan los grandes capitales y el poder político en que perduren las disparidades sociales. Según Peet, la única manera de acabar con el abuso del capitalismo es a través de una revuelta

económica y social que permita implantar un nuevo sistema de producción basado en fundamentos de equidad social (Peet, 2012).

Además Peet, considera que el espacio, a secas, se consideraba contérmino de naturaleza, y el espacio geográfico como el producto de las relaciones de la sociedad con la naturaleza. Según Peet, el espacio es el entorno natural permanentemente transformado por el hombre, es decir, primera y segunda naturaleza; es una fuerza física que opone resistencia y limita la acción de humanización de la tierra (Delgado, 2003).

Para el geógrafo marxista David Harvey el espacio no es ni absoluto, ni relativo, ni relacional, sino que este se va construyendo de acuerdo a los procesos sociales propios de la práctica humana social sobre el espacio. Por consiguiente, el espacio social según Harvey, se encuentra estructurado por un grupo de sensaciones, reflejos, y representaciones en torno a la espacialidad metafórica que bordea al individuo. Cada persona vive en su propia red de relaciones espaciales personalmente construidas, contenidas en su propio sistema geométrico (Harvey, 2007).

La teoría de la renta según Harvey sería útil para explicar la construcción social del espacio, puesto que constituye la principal herramienta inductiva para contraponer la problemática de la estructuración espacial, por lo que la tierra se constituye como el vehículo de producción y soporte espacial de la productividad humana, haciendo necesario que se reasuman las definiciones de valor de uso y de cambio, y se interpreten sus pertenencias geográficas (Delgado, 2003).

Al abordar el asunto de la organización espacial desde la perspectiva de la renta, Harvey reconoce que el espacio no es absoluto ni relativo o relacional en sí mismo, sino que, dependiendo de las circunstancias, éste adquiere una de esas características, según lo que los seres humanos hacen con respecto a él, (Delgado, 2003). Como propiedad privada o como forma territorial fija, el espacio se vuelve una unidad absoluta a través de la cual circula el capital; pero se torna espacio relativo cuando las mercancías se trazan en el mercado, puesto que la localización privilegiada de un productor o de un consumidor con respecto al mercado, puede ser una fuente adicional de renta (Delgado, 2003).

La renta, como se deduce, está afectada por el espacio en sus connotaciones absolutas y relativas, por el lugar y por la ubicación. Pero las ventajas de la ubicación de

espacios absolutos específicos, pueden ser modificadas por la acción humana, como cuando se invierte capital en la construcción de infraestructura (Delgado, 2003).

El geógrafo marxista Edwar Soja utiliza el término “espacialidad” para referirse a la producción del espacio social mediante la interacción de la vida humana comprometida en el dinamismo grupal de producción de lugares, regiones, y hábitats (Soja, 2000). Según Edward Soja, este proceso de producción de “espacialidad” o de «creación de geografías» comienza con la arquitectura y *performance* del ser, del elemento humano como un ente netamente espacial inmerso en una compleja conexión con el medio que lo rodea. Es decir, la “espacialidad humana” es el resultado del trajinar humano y de la organización del entorno (Soja, 2000).

Por otra parte, manifiesta Soja “nuestra *performance* como seres espaciales tiene lugar a diversas escalas, desde el cuerpo, hasta toda una serie de geografías más distantes que abarcan desde dormitorios y edificios, casas y barrios, hasta ciudades y regiones, estados y naciones y, en última instancia, toda la tierra —la geografía humana más lejana” (Soja, 2000: 34) .

El geógrafo marxista Milton Santos, es el que más se ha interesado por teorizar en torno al espacio en América Latina. Santos critica el hecho de que cuando la geografía se tornó en ciencia espacial, el espacio se definió a partir de una reducción al espacio económico, es decir, al que se expresa como un sistema de relaciones económicas abstractas y matematizadas (Delgado, 2003).

No obstante, Santos comparte con las aproximaciones estructuralistas marxistas de Harvey y Soja las ideas de que el espacio es producido socialmente y de que cada modo de producción crea y recrea el espacio a su conveniencia. Pero toma distancia de ellos al considerar que el espacio es un concreto social con identidad propia, una estructura de la sociedad en evolución permanente, y cuya realidad material no se reduce a un mero producto o epifenómeno de la estructura económica. El espacio es una instancia de la sociedad del mismo tipo de las instancias económica y cultural-ideológica, y como tal contiene a las demás instancias y está contenido en ellas (Delgado, 2003).

Así, para Santos, el espacio constituye un engorroso aparato de formas cuya evolución se encuentra dominada por la evolución de sus propias formas. El espacio

como estructura es una totalidad cuyos componentes en interrelación son los hombres, las firmas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras (Delgado, 2003).

En este contexto, Santos relaciona las técnicas (medios de transporte, comunicación, infraestructura vial, comercio) con la producción del espacio. Para Santos, la estructura fundamental de la conexión entre el ser humano y el medio que le rodea está dada por la “técnica”. Las “técnicas” comprenden de un andamiaje instrumental y social, necesario para que el ser humano realice sus actividades rutinarias, y a la vez produce espacio. Sin embargo, esta forma de entender la técnica no ha sido completamente explorada (Santos, 2000).

Las técnicas participan en la producción de la percepción del espacio, y también del tiempo, tanto por su existencia física, que marca las sensaciones ante la velocidad, como por su existencia imaginaria. Esta existencia imaginaria tiene una fuerte base empírica. El espacio se apremia mediante las circunstancias que brinda para el desarrollo de diversas actividades, tanto económicas, sociales, habitacionales, políticas, entre otras, con el objetivo de vivir bien. Como medio operacional se presta a una evaluación subjetiva y como medio percibido está subordinado a una evaluación subjetiva, teniendo ambos medios a la “técnica” como comienzo (Santos, 2000).

El marxismo negro y el Nacionalismo Panafricano

Existen varios teóricos afrodescendientes que tienen su propia visión de los problemas sociales que genera la discriminación racial. Entre ellos se destaca el jamaicano Marcus Garvey⁴, quien propuso un movimiento revolucionario en los años 50 y que se mantiene en la actualidad, enmarcado en el nacionalismo panafricano el cual, a través del tiempo ha buscado la integración y la emancipación del pueblo negro en todos los países con presencia de población afrodescendiente (Urrego, 2010).

El objetivo primordial del nacionalismo panafricano es la liberación total y la unificación de todos los pueblos de África y su diáspora bajo el comunalismo africano; así como también se busca obtener y fortalecer la nacionalidad africana, la integración nacional de África y su diáspora y el perfeccionamiento humano basado en 7 principios:

⁴ “Marcus Mosiah Garvey (17 de agosto de 1887 – 10 de junio de 1940), fue una figura emblemática para la tradición negra mundial, fue un predicador, periodista y empresario jamaicano y fue el fundador de la Asociación Universal para la Mejora del Hombre Negro (UNIA, por las siglas en inglés), con su lema One god, one aim, one destiny (Un dios, un objetivo, un destino)”. Fuente: Wikipedia.

autoconfianza; autodeterminación; la creación de solidaridad nacionalista panafricana y hermandad entre todos los pueblos africanos en el continente y su diáspora; un sistema de valores cooperativo, humanista y comunal; espiritualidad; el modo de vida tradicional de familia extendida; y el Policentrismo⁵ (Urrego, 2010).

Por otro lado, el nacionalismo panafricano es una ciencia que estudia las condiciones a las que son sometidas las minorías afrodescendientes en las sociedades industrializadas dominadas por la clase blanca; por lo que dicho nacionalismo se opone dialécticamente al racismo y a cualquier forma de dominación; y tiene como fin cambiar el sistema de jerarquías raciales y el aparato sociopolítico implantado arbitrariamente por occidente; así como también reconstruir la historia objetivamente a través del establecimiento de planes destinados a resarcir a los pueblos oprimidos y discriminados; y la lucha por la cohesión de dichos pueblos (Urrego, 2010).

En este contexto, el nacionalismo panafricano cuestiona y refuerza a las clasificaciones marxistas clásicas, acepta la existencia del imperialismo capitalista, y admite también la contribución marxista en el estudio económico. Tanto el nacionalismo panafricano como el marxismo se constituyen como sistemas, en el caso del nacionalismo panafricano para abordar los antagonismos raciales, y en el caso del marxismo para tratar las disparidades sociales, sin dejar de lado la salida a la explotación social que brinda el “socialismo no ortodoxo” (Urrego, 2010).

Mientras el marxismo propone una emancipación universal a partir de la lucha de clases, para el nacionalismo panafricano toda creencia de emancipación de un pueblo debe desprenderse de su ámbito histórico y social. Así, Marx, Engels, Lenin y Stalin al no ser africanos estos propusieron sus teorías de liberación basadas en su experiencia histórica y cultural europea, de esta manera el análisis de Marx solo sería válido en la Europa del siglo XIX;

Por lo que para los hijos de África, sería inconsecuente cimentar nuestras ideologías de liberación en el marxismo ortodoxo o en la lucha de otros pueblos, sin embargo no hay que desechar del todo estas teorías, sino que nuestras filosofías y prácticas de liberación requieren derivarse también y principalmente de las nociones forjadas en nuestra experiencia social, manifiesta la escritora afrobrasileña Elisa Nascimento (Urrego, 2010: 5).

⁵ El policentrismo es el principio de la organización de una región en torno a varios centros políticos, sociales o económicos. Fuente: Wikipedia

De esta manera, partiendo del análisis de la historia de la experiencia social de los pueblos de África y su diáspora, Molefi Asante⁶ deduce tres postulados en su teoría nacionalista: primero, que el racismo se constituye como el mayor antagonismo en las sociedades industrializadas heterogéneas. Segundo, el racismo en dichas sociedades afecta negativamente en el comportamiento de cada individuo y sus efectos no desaparecen de forma espontánea al realizarse modificaciones al sistema opresor clasista o al cambiarse de región. Tercero, que el distanciamiento geográfico de vastas poblaciones es improcedente (Urrego, 2010).

Por otro lado, el movimiento panafricanista propuesto por Marcus Garvey, tiene marcadas diferencias con el comunismo debido a las experiencias de este en muchos países a través de la historia, en donde el racismo sigue imperando mediante el mando de la raza blanca en los países comunistas, y el negro sigue sometido a la marginalización, y persecución como fue el caso de los integrantes del Partido Independiente de Color⁷ de Cuba. De esta manera el nacionalismo panafricano reprocha al marxismo y manifiesta que es un error del marxismo dar privilegio en sus análisis a la condición de clase y las relaciones económicas, mostrándolas como más importante que otras relaciones de poder (Urrego, 2010).

Es un error ya que el colonialismo europeo no solo introdujo en América, Asia, África y Oceanía un sistema económico, sino unas relaciones de poder mucho más amplias que están basadas en múltiples jerarquías entrelazadas y articuladas: la raza, la etnia, el género, la clase, la especie, así como jerarquías espirituales, políticas, epistémicas, sexuales, lingüísticas, todas estas jerarquías están organizadas, estructuradas y atravesadas por el racismo.

De esta manera, las categorías analíticas básicas del marxismo deben enmarcarse en torno a la dominación impuesta por los conquistadores de la cual el continente africano fue víctima durante el siglo XX. Por lo que en los pueblos dominados el color de piel es un indicador de pobreza o de riqueza, si se es blanco se es rico, la causa es

⁶ Molefi Kete Asante (14 de agosto 1942) es un profesor afroamericano y una figura destacada en el ámbito de los Estudios afro-americanos, Estudios Africanos y Ciencias de la Comunicación. En la actualidad es profesor en el Departamento de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Temple. Fuente: Wikipedia

⁷ “Partido Independiente de Color”. “Organización política fundada por Evaristo Estenoz Corominas, veterano luchador del Ejército Libertador de Cuba, para luchar contra la discriminación de los negros y mestizos a inicios del Siglo XX, este partido organizó la protesta armada o intento insurreccional de 1912, que culminó con una masacre de negros y mestizos”. Fuente: Wikipedia

efecto. En consecuencia, los estudios marxistas tienen que ser replanteados levemente cuando se trata de la estructura de dominación impuesta por los conquistadores. Autores como Fanón evidenciaron que el racismo es estructurante de la sociedad capitalista, puesto que el racismo genera complejo de inferioridad en los colonizados, y la sociedad capitalista necesita de este complejo de inferioridad para poder funcionar, ya que esta patología psicológica se puede traducir en servilismo, dependencia cultural del occidente, y endoracismo entre los mismos colonizados, lo que facilita el control de la burguesía euroamericana (Urrego, 2010).

La apropiación del espacio

Diversos investigadores latinoamericanos manifiestan que “el espacio, concebido como un producto social, puede ser definido por aquel conjunto de relaciones que lo caracterizan, resultado de las funciones que en él se desarrollan, y por las materialidades en las que se estructuran los procesos sociales” (Prieto, Formiga, Medus, 2001: 3). Es decir, “el espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de procesos y funciones” (Prieto, Formiga, Medus, 2001: 3). Por consiguiente, el “espacio” constituye una lucha entre fuerzas desiguales teniendo como resultado desarrollos espaciales diferentes dependiendo de cada lugar (Santos, 2000).

Dicha disputa por el espacio físico transforma al mismo en un espacio social fuertemente jerarquizado, el cual se caracteriza por la fuerte concentración de grandes propiedades y este poder se lo adquiere a través de la posesión del capital, el cual permite adquirir bienes o propiedades, así como también una mayor dotación de beneficios estatales y particulares, por lo que, la apropiación del espacio social trae consigo un sinnúmero de beneficios como la ubicación cercana a los equipamientos educativos, culturales, y sanitarios (Bourdieu, 1999).

La capacidad de dominar el espacio apropiándose de los bienes escasos (públicos-privados), que se distribuyen en él depende del capital que se posea (Bourdieu, 1999). Esto genera una segregación humana y espacial, ya que permite mantener a distancia a las personas que carecen del capital económico, condenándolos a habitar en lugares con todo tipo de carencia de servicios básicos y de movilización,

estos lugares o barrios marginales son estigmatizados y degradan simbólicamente a quienes los habitan (Bourdieu, 1999).

Segregación socio-espacial

La segregación socio-espacial, conocida además como “segregación residencial” es una problemática espacial que está relacionada con las disparidades sociales. De manera global, la “segregación residencial” obedece a la agrupación de personas de un similar status socioeconómico, independientemente de cómo se quiera definir las disparidades de la sociedad (Sabatini, 2003). En este contexto, la “segregación” puede originarse por factores como: lugar de procedencia de un individuo, origen étnico, grupo de edad, situación financiera y social, entre otras. A escala regional los estudios sobre la “segregación” han estado enfocados principalmente en la “segregación socioeconómica”, por lo que los trabajos experimentales efectuados se enmarcan en esta, dejando de lado otras circunstancias que inciden en la clasificación social del área urbana (Sabatini, 2003).

La interpretación más conocida en latinoamérica para la “segregación” de sus urbes se basa en las disparidades sociales, las mismas que se plasmarían en el área urbana (Sabatini, 2003). Otra aclaración válida para explicar el fenómeno de la “segregación” está dada por el accionar del mercado inmobiliario que busca enriquecerse de forma despiadada con la oferta habitacional destinada a compradores de toda condición económica. El acceso a las soluciones habitacionales estaría dado por el capital económico que se posea, trayendo como consecuencia una separación espacial entre ricos y pobres (Sabatini, 2003).

Según Sabatini, la “segregación socioespacial” está dada en tres proporciones establecidas: la ubicación de los “grupos sociales” en singulares zonas de la ciudad; el establecimiento de zonas cuyos habitantes tienen la misma condición social; y el imaginario que los habitantes poseen sobre la “segregación objetiva”.

Sabatini manifiesta además, que el “factor étnico” es uno de los componentes de diferenciación social que ha favorecido a las separaciones espaciales en las ciudades durante distintas épocas. De esta manera, la conformación de barrios urbano-marginales por parte de grupos étnicos minoritarios es el resultado de las disparidades étnico/raciales que se plasmarían en el área urbana (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Según Sabatini, los grupos étnicos minoritarios tienden a agruparse en zonas definidas de las ciudades donde habitan con el fin de conservar su identidad cultural, no obstante, este proceder podría entenderse como la respuesta a posibles agresiones por tratarse de grupos vulnerables de bajos recursos económicos (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

En este contexto, William Julius en su análisis explicativo sobre la pobreza de algunos barrios de Chicago y donde existía una gran presencia de población afroamericana en el año de 1950, argumenta que, con la reconversión de los mercados de trabajo donde la tecnología ocupa un lugar principal en la producción de las empresas y con la salida de las empresas de las zonas centrales a ocupar zonas periurbanas se produjo una baja demanda de mano de obra no calificada, lo que produjo que gran parte de la población afrodescendiente residente en los barrios centrales de Chicago se quedara sin empleo (Julius, 1999).

De esta manera, la población afroamericana es la que mayor desigualdad social presenta en comparación con la población blanca de los mismos barrios, debido al difícil acceso a un puesto de trabajo a causa de su condición étnica. Ya que son víctimas de constantes actos de discriminación cultural, debido a que son estigmatizados con preconcepciones negativas (bulliciosos, no tienen buen lenguaje, son perezosos, no saben leer, entre otros), lo que les dificulta ser contratados por los empleadores (Julius, 1999).

Esta falta de empleo ha provocado una decadencia de los sectores donde reside la población afroamericana y han sido sometidos a procesos de exclusión, segregación racial y residencial. Además, estos barrios se caracterizan por ser inseguros, por presentar grupos dedicados a labores delictivas como narcotráfico y prostitución, lo que les proporciona el ser estigmatizados por el resto de sectores de la ciudad (Julius, 1999).

Sabatini define a la segregación como un fenómeno maligno para las ciudades, debido a que contribuye a la radicalización de la desintegración social. Así, en lo que respecta a los grupos sociales de bajos recursos económicos, la segregación tiene un fuerte impacto psico-social para ellos, debido a que se sienten marginados y menos que los demás (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). De esta manera, factores como la inacción juvenil, jóvenes que no estudian ni trabajan, baja autoestima, aumento de la delincuencia, abandono educativo, constituyen factores que destruyen a la sociedad, y

donde la “segregación espacial” contribuye al desarrollo de sentimientos de abandono en los grupos sociales más pobres (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

En este ámbito, la mala fama de las zonas geográficas donde se agrupan las minorías étnicas y la población pobre, constituyen un aspecto fundamental de la “nueva pobreza urbana”, que se incrementa constantemente en la mayoría de las urbes dominadas por las “economías globalizadas” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Según Pedro Abramo, en la distribución de las ciudades se presentan tipos de marginaciones que contribuyen al fraccionamiento y a la separación espacial, generando una baja cantidad de relaciones interpersonales entre los diferentes grupos sociales, dando como resultado escasas oportunidades para la población más pobre, para la compra y venta de bienes que les permita acceder a mejores condiciones habitacionales y superar la pobreza (Abramo, 1999).

Además, Abramo argumenta que la “urbanización capitalista” ha generado zonas con disparidades en cuanto a las condiciones habitacionales, servicios de infraestructura básica y equipamiento urbano. Dando como resultado que la población de más bajos recursos económicos se ubique en las zonas más alejadas de las ciudades, mediante la creación de asentamientos informales, donde la mayoría de las viviendas son de mala calidad y las condiciones de habitabilidad son precarias; otra característica de estas zonas marginales es el valor reducido de la tierra, producto de su condición de ocupación ilegal proporcionados básicamente por el mercado informal, el cual se aprovecha de la falta de capital de las personas, factor que no les permite acceder a la compra de suelo urbano a través del mercado formal (Abramo, 1999).

De esta manera, se van generando disparidades al interior de un grupo y la clasificación de las personas basadas en un orden de importancia, este fenómeno socioespacial se lo denomina como “segregación” (Prieto, Formiga, Medus, 2001). En un contexto “sociológico” la definición de “segregación” hace referencia a la falta de relaciones interpersonales entre los colectivos de las sociedades. En un ámbito “geográfico”, representa disparidad en la ubicación de los “grupos sociales” dentro del área geográfica de las ciudades (Prieto, Formiga, Medus, 2001).

En este contexto, la separación geográfica habitacional, estaría dada en base a varias formas de estudio de la “segregación habitacional”, diferenciándose tres tipos de “segregación” bien establecidas: la “segregación socio-económica”; la “segregación

demográfica”, ya sea por factores religiosos o étnicos; y la “segregación étnico/ racial” (Molina, 2001).

Evolución teórica sobre el concepto de segregación

A lo largo de la historia, el estudio del fenómeno de la “segregación” ha tenido diversos matices, y los investigadores que tratan del tema se han enfocado en diversas características. Los estudios realizados sobre el tema de la “segregación habitacional” que han tenido mayor relevancia son los efectuados por la “Escuela de Chicago” nombrada también como “Ecología Social Clásica” (Molina, 2001).

La “Escuela de Chicago: Ecología Social Clásica”

Según Irene Molina, los estudios realizados por la “Escuela de Chicago” en torno al fenómeno de la “segregación”, comenzaron a desarrollarse a inicios del siglo XX, donde el “pensamiento social darwinista” influyó fuertemente en los conocimientos de aquella época, el mismo que pone importancia en la lucha por el “espacio urbano” (Molina, 2001).

Molina manifiesta además, que la especie humana competiría por la posesión de las mejores zonas para habitar en las ciudades, lo que significaría en el ámbito urbano, que las personas con mejores condiciones ocuparían las zonas de mejor calidad habitacional en las ciudades, a diferencia de los menos aptos que estarían condenados a ocupar las zonas restantes de las urbes (Molina, 2001). Esta explicación del tema de la “segregación residencial urbana” estaría dada por la incidencia de las disparidades de ingresos en las sociedades, dando como resultado la diferenciación residencial en las ciudades (Molina, 2001).

Una vez comprobada la conexión entre los modelos habitacionales de los habitantes de las urbes y las categorías sociales y económicas, los análisis de la “segregación” que continuaron después de los realizados por la “Escuela de Chicago” se enmarcaron a explicar el fenómeno de la “segregación socioespacial” mediante arquetipos de distinciones, entre los que destacaban los esquemas de geógrafos y sociólogos tales como, Burgess en el año de 1925; Hoyt en el año de 1939; y Ullman y Harris en el año de 1945 (Molina, 2001).

Según Molina, estos esquemas tuvieron su importancia en la evolución de la ciencia “geográfica”, sin embargo, tenían fallas sustanciales para la interpretación del fenómeno de la “segregación residencial urbana” (Molina, 2001).

Ecología Social Moderna

Surge en respuesta a las deficiencias que presentaba el pensamiento social darwinista sobre la apropiación del espacio que planteaba la “Escuela de Chicago”. Esta nueva tendencia para el análisis del fenómeno de la “segregación residencial” se enmarca dentro de la “revolución cuantitativa” y el apogeo del “positivismo” en los estudios sociales de la década de los cincuenta, razón por la cual se la conoce también como “Ecología Social Moderna” (Molina, 2001).

Entre los métodos deductivos que se utilizaban para el estudio del fenómeno de la “segregación residencial” en aquella época, estaba el “análisis teórico multivariado” el mismo que no cumplió un papel protagónico, sin embargo, más adelante serviría para el desarrollo del “análisis multivariado inductivo” donde se mezclan múltiples variables para comprobar el comportamiento social de determinadas zonas de las ciudades con la aplicación de varios sistemas cuantitativos (Molina, 2001).

El enfoque marxista en la teorización de la segregación

A inicios de la década de los setenta, se vivió un movimiento radical en el análisis de los fenómenos urbanos, el mismo que se desarrollaba de forma análoga con el apogeo “político-ideológico” de la colectividad en su asociación. La falta de un estudio que considerara a los partícipes de las causas de las disparidades sociales en las urbes, y el rechazo producido por la forma principalmente representativa, trajeron como consecuencia el surgimiento de dos tendencias que poco a poco fueron integrándose al análisis de la organización social del espacio urbano. La primera se enmarcaba en el análisis representativo del “espacio urbano”, donde los sujetos y sus representaciones, prioridades y posibilidades cumplían un papel preponderante; sin embargo, fue la irrupción de la “teoría social marxista” quien dio más facilidad para el análisis de la “segregación residencial” (Molina, 2001).

Según Molina, los dos personajes más sobresalientes de dicha escuela influenciados por el pensamiento marxista fueron: el geógrafo David Harvey, y el

sociólogo Manuel Castell. De forma inédita, el estudio de los modelos “residenciales diferenciales” inician con estos investigadores, los cuales se enfocan en las organizaciones colectivas en vez de las tendencias de las personas (Molina, 2001).

Así para Harvey, según Molina, la definición del fenómeno de la “segregación residencial” debe enmarcarse en los dispositivos de repartición inequitativa propios del “sistema capitalista industrial”, que se constituyen como principio y resultado; o sea, que los esquemas distintivos generan una repartición heterogénea de los bienes de la colectividad, paralelamente estos esquemas coadyuvan al sustento y la réplica de las disparidades de la sociedad (Molina, 2001).

Para Castells, según Molina, el problema de la “segregación residencial” debe ser analizado en base a sus dos dimensiones bien establecidas: la de causa, y la de situación; por lo que la “vivienda” debe ser analizada como un activo comercial cuyo precio puede negociarse (Molina, 2001).

El enfoque de la teoría de la racialización en la segregación

Cabe señalar, que el factor “étnico-racial” y su influencia negativa contra las minorías étnicas que se asientan en las ciudades, es un componente que ha sido poco incorporado en el estudio del fenómeno de la “segregación residencial”.

Según Molina, existe una escuela de análisis social y urbano de ámbito “postcolonialista” que surgió ante la falta de sustentos teóricos para explicar el problema de la “segregación residencial” originada por el factor “étnico-racial”, esta corriente teórica busca interpretar el problema de las disparidades sociales sustentándose en el racismo tanto individual como institucional y sus efectos en la generación de desigualdades sociales en las minorías étnicas. A esta nueva escuela con tendencia inductiva se la conoce como el “estudio de la racialización de la sociedad” (Molina, 2001).

Cabe señalar la génesis incierta de esta corriente teórica, sin embargo, el personaje más sobresaliente en el estudio de la “racialización de la sociedad” es Robert Miles, quién ha estudiado principalmente la “segregación étnico-racial” en el área de trabajo del Reino Unido (Molina, 2001). En consecuencia, la “racialización” se describe como “el proceso que lleva a individuos e instituciones de una sociedad determinada a pensar, actuar y a ejercer discriminación a partir de la idea de la

pertenencia racial” (Molina, 2001: 6). Cabe cuestionarse cuál constituye el elemento fundamental al que esta escuela teorizante hace referencia, si bien es cierto, la clasificación por razas de la especie humana ha sido largamente cuestionada, por lo que no hay clasificaciones raciales basadas en distinciones biológicas entre la especie humana que puedan influir en el análisis de la conducta de la sociedad, en consecuencia, el término “raza” solo es un montaje creado por la sociedad (Molina, 2001).

A pesar que ha quedado sin fundamento científico la clasificación por razas de la especie humana, en la realidad, la sociedad en general se ha valido de dichos dogmas para someter y dominar de forma cultural, socioeconómica, y política a otros grupos sociales; dicho de otra manera, la clasificación por razas de la especie humana no existe, sin embargo, la exclusión racial constituye un suceso verás con resultados devastadores para un sinnúmero de personas (Molina, 2001).

Contextualizando estas aseveraciones en el plano habitacional y de la “segregación residencial urbana” podríamos argumentar que la “teoría de la racialización” hace referencia a las causales de las disparidades residenciales originadas por la procedencia “étnica-racial” de los habitantes (Molina, 2001).

En este ámbito, Molina manifiesta que los grupos étnicos minoritarios son víctimas de diversas formas de discriminación en la mayoría de los países, teniendo como resultado su marginación en el área urbana de las urbes (Molina, 2001). A más de esto, Castell nos manifiesta que las acciones de exclusión en el ámbito habitacional y la distribución heterogénea de los recursos conllevan a la agrupación masiva de los grupos étnicos minoritarios en áreas específicas de las grandes ciudades (Castell, 1997).

Según Castell, los patrones de asentamiento en zonas específicas de las ciudades por parte de las minorías étnicas, responderían a medios de defensa, colaboración recíproca, y sostenimiento de su identidad cultural, este hecho incrementa el modelo de “segregación espacial”. De esta manera se originan dos procesos de “segregación urbana”: el primero tiene que ver con los grupos étnicos minoritarios relacionados con la clase predominante; y la segunda tiene que ver con las relaciones entre los diversos grupos étnicos minoritarios (Castell, 1997).

En este contexto, Castell manifiesta que el patrón de “segregación étnica urbana” más difundido y analizado se encuentra en las grandes urbes de los Estados Unidos de Norteamérica, y que se ha mantenido con el pasar de los años, llegando a

reforzarse con las constantes inmigraciones, las cuales, llegan a establecer auténticos ghettos urbanos en las zonas centrales de las ciudades (Castell, 1997).

Ghettos urbanos afrodescendientes

Los ghettos más estudiados y los que aportan con una mayor teoría respecto a este fenómeno urbano son los ghettos estadounidenses. Para Stokely Carmichael⁸ los ghettos norteamericanos son un dispositivo de discriminación racial impuesto por la clase blanca dominante norteamericana y que opera a modo de un racismo institucional, el cual se lo puede comparar con una nueva forma de colonialismo. El racismo institucional descansa en la operación activa y penetrante de las actitudes y prácticas antinegras. Prevalece un sentimiento de posición superior de grupo: los blancos son mejores que los negros; por lo tanto, los negros deben estar subordinados a los blancos. Individuos respetables pueden absolverse de toda inculpación individual, no pondrán nunca una bomba, no apedrearán a una familia negra, pero siguen apoyando a los funcionarios y a las instituciones racistas (Carmichael, 1967).

De esta manera, la comunidad negra norteamericana percibe la estructura del poder blanco en los ghettos bajo una situación colonial que opera en tres campos bien diferenciados: el político, el económico, y el social. En el *campo político*, a través de la exclusión de la población afronorteamericana en los procesos electorales mediante la división geo-política de la población afronorteamericana y por ende las decisiones políticas las toman la población blanca. En *lo económico*, a través de los cobros exagerados de las mercancías que los comerciantes blancos venden a crédito a los habitantes de los ghettos; y las negaciones de crédito e hipotecas por parte de las entidades prestamistas a la población afronorteamericana, lo que les impide acceder a la compra de una vivienda o la implantación de algún negocio (Carmichael, 1967).

Además, cabe señalar que dentro de las comunidades negras surge otro factor producto del racismo como lo son los altos índices de desempleo de esta población. En 1966 la población no blanca tenía una tasa de desempleo del 8.3% mientras que la población blanca tenía el 4.1% de desempleo. Y en el *campo social*, mediante la negación de los servicios básicos, servicios de salud, falta de centros educativos en los ghettos norteamericanos, así como también una marcada oposición de la población

⁸ Stokely Carmichael (1941-1998), activista afronorteamericano que luchó por los derechos civiles de los afroamericanos, es conocido como el padre del “poder negro”.

blanca a los programas de asistencia social para la población afronorteamericana (Carmichael, 1967).

Carmichael identifica diversas repercusiones sociales y psicológicas que padece la población condenada a habitar los ghettos urbanos estadounidenses, entre ellas, la pérdida de la autoestima y la consecuente aceptación de inferioridad de esta población; lo que conlleva a un pernicioso odio a sí mismos y al grupo del que son parte.

Para autores como Wacquant, el ghetto constituye el tercer dispositivo contra la población afrodescendiente impuesta por la clase blanca norteamericana a lo largo de la historia, después de la esclavitud y el Jim Crow⁹. Según Wacquant, con la brutal opresión de castas en el sur, el declive de los cultivos agrícolas, y la alta demanda de la mano de obra en las fábricas producto de la primera guerra mundial, crearon el impulso para que gran cantidad de población negra emigrara en masa a los centros industriales del oeste y del noreste; sin embargo, dicha población se topó con otra forma de bloqueo “etno/racial”, el “ghetto”, el mismo si bien es cierto, no era más severo que el sistema “antinegro” del que habían escapado, era igualmente compresor y agobiante. Debido a los acuerdos impositivos que limitaban la ubicación espacial de la población “afroamericana” se originó un cerco negro que se sobrepobló de forma acelerada, sufrió una gran escasez de servicios básicos, y paulatinamente comenzó a deteriorarse producto de la violencia, el desgaste de las viviendas, y las constantes enfermedades que azotaban en dichos sectores (Wacquant, 2008).

A pesar de la incorporación de los afronorteamericanos al sistema económico “fordista” mediante la aportación de mano de obra abundante y barata, el bloqueo y la segregación socio-económica siguió prevaleciendo para esta población. El principal detonante para la culminación de la época del ghetto y su fuerte accionar como dispositivo de opresión “etno/racial” fue el asesinato del líder y activista afroamericano Martin Luther King en el año de 1968, este hecho trajo consigo fuertes luchas sociales de los afronorteamericanos en todo Estados Unidos, de esta manera el ghetto negro se volvió inadecuado para seguir cumpliendo con la tarea de tener a la población afroamericana apartada en beneficio utilitario de la población blanca estadounidense.

⁹ “El Jim Crow fue un sistema de discriminación y segregación impuesta por ley desde la cuna hasta la tumba promulgadas entre 1876 y 1965, que apuntaló la sociedad predominante agraria de los Estados sureños desde el fin de la Reconstrucción hasta la revolución de los Derechos Civiles, revolución que echó abajo dicho sistema un siglo después de la abolición de la esclavitud”.

Con las revueltas, los negros alcanzaron ciertos derechos civiles, entre ellos el acceso al voto, lo que les daba el derecho a ser plenos ciudadanos, (Wacquant, 2008).

Según Wacquant, a pesar de que la población blanca se resignó a aceptar la inclusión de la población afroamericana en distintos aspectos, en la realidad se empeñaban en que la separación “etno/racial” se mantuviera. Por lo que existió una dimisión de los planteles educativos públicos, se alejaron de las áreas de integración pública y escaparon por oleadas hacia áreas periféricas de la ciudad, todo esto con el objetivo de no “mezclarse” con los negros. Apoyaron también la implementación de medidas públicas que tenían como objetivo castigar cualquier tipo de conflicto social de carácter racial. Como resultado de la aplicación de estas medidas estatales, surgió un mecanismo de dominación “etno-racial” que se institucionalizó y cuyo propósito principal según Wacquant, era someter a toda la población afrodescendiente de los Estados Unidos, en especial a los más “peligrosos”, dicha institución sería la prisión (Wacquant, 2008).

Wacquant caracteriza el ghetto dentro de varias disciplinas de los estudios sociales. En un contexto político, el ghetto sería un “barrio étnico segregado”, una zona con condiciones habitacionales deplorables y con altos niveles de pobreza. Haciendo referencia a los enclaves semitas de las urbes europeas y americanas fordistas del siglo XX, nos muestra que el ghetto constituye un mecanismo “socioespacial” que otorga a una comunidad opresora castigar mediante la exclusión y la explotación a una determinada población con condiciones sociales desfavorables (Wacquant, 2008).

En otras palabras según Wacquant, el ghetto se establece como un vínculo de sometimiento y cláusula “etno-racial”, constituida en base a cuatro componentes: degradación simbólica; supresión; aislamiento geográfico; y constricción gubernamental. Además, el ghetto constituye un “instrumento de la cerrazón etno-racial” que permite mantener sometida a una comunidad que se la considera potencialmente peligrosa y detestable (Wacquant, 2007) (Wacquant, 2008). Además se producen áreas diferenciadas dentro de las ciudades con una población étnica de iguales características que se encuentra sometida a reproducir dentro de su propio territorio las formas de organización del resto de la comunidad bajo reglas establecidas que implican la ausencia de relaciones interpersonales entre estos tipos de comunidades.

Esta conexión organizativa simultánea brinda algún tipo de amparo, libertad, y estimación al grupo sometido, a cambio de estar encerrado y obligado a cumplir las condiciones estructurales impuestas por la clase dominante. De esta manera el ghetto norteamericano busca maximizar los beneficios económicos hacia la clase blanca dominante con la sobreexplotación de la clase afronorteamericana subordinada y al mismo tiempo minimizar el contacto social con dicho grupo étnico, evitando el riesgo de contaminación y devaluación simbólica (Wacquant, 2007) (Wacquant, 2008).

El ghetto como cárcel y la cárcel como ghetto

Para Wacquant, el ghetto opera como una “cárcel etno-racial”, debido a que encierra a un grupo considerado despreciable y constriñe las opciones de existencia de sus habitantes, mientras que la clase dominante goza de todos los recursos y servicios que le son negados al grupo subordinado. Análogamente, la cárcel podría ser conceptualizada como un ghetto judicial, debido a que constituye como un área reservada que se utiliza para encerrar contra su voluntad a un grupo degradado institucionalmente y donde se desarrollan nuevas formas de sociedades con identidades y culturas peculiares. Además, al igual que el “ghetto” está conformada por los cuatro componentes que son: degradación simbólica; supresión; aislamiento geográfico; y constricción gubernamental (Wacquant, 2008).

Comparativamente, el ghetto custodia a la colectividad perteneciente a la clase dominante de “mezclarse” con las personas indeseadas aunque necesarias, y la prisión elimina a los malos elementos de la sociedad que han cometido algún crimen. Otro aspecto común entre ambas estructuras están las estrategias adaptativas que desarrollan los habitantes de los ghettos y de la cárcel, como la creación de normas de convivencia bien establecidas (Wacquant, 2008).

Por otro lado, el sistema penitenciario ha sido útil por un largo periodo como mecanismo complementario para el sometimiento “etno-racial”, debido a que contribuye a afianzar a un gobierno amenazado, o a establecer un nexo para proteger el periodo de transición entre dos sistemas consecutivos, de esta manera los “códigos negros” de la restauración ayudaron a conservar a la fuerza obrera “afroamericana” en su sitio después de la abolición de la “esclavitud”, en tanto que la represión de los levantamientos sociales que buscaban la igualdad ciudadana en las zonas del sur se

proponían retrasar el final del Jim Crow. Así, la cárcel en la actualidad constituye como una máquina de construcción de la raza (Wacquant, 2008). El encarcelamiento masivo de la población afroamericana ha brindado una fuerte excusa para utilizar la coloración de la piel como indicador de temerosidad, por lo que según Wacquant, la regla “joven+negro+varon”, se determina como motivo de una potencial aprehensión, cacheos, interrogatorios, y el encarcelamiento anual de miles de hombres afroamericanos.

El sistema opresor carcelario al que fueron sometidos los afronorteamericanos, tuvo otro efecto devastador para los afronorteamericanos que habían estado en la cárcel como lo es la muerte civil del individuo expulsándolos del pacto social. Así, los reclusos son objetos de múltiples penalidades a causa de su estancia en la cárcel entre ellas: la privación del ingreso al patrimonio educativo, se los expulsa del sistema de educación superior quitándoles el derecho a las becas; se los margina metódicamente de las asistencias sociales; se les niega la implicación en actividades de carácter político mediante la supresión punitiva de la capacidad legal de sufragio, incluso algunos son impedidos a votar de por vida (Wacquant, 2008).

Según Wacquant, mediante estas tres formas de segregación, la prisión y el aparato penitenciario fomentan a la restauración en proceso de la colectividad blanca norteamericana en cuanto al total desacuerdo por parte de la misma de la asistencia social pública que se brinda a la población carcelaria. La gran cantidad de población afroamericana que se encuentra en las prisiones de los Estados Unidos, y el angosto engranaje entre el “hiperghetto” y el aparato penitenciario plantea que, a causa de la acogida de la “política social” de la reclusión masiva que busca reprimir todo tipo de acto vandálico por parte individuos desadaptados la población afroamericana de baja categoría vive actualmente en una nación con un sistema carcelario constituido (Wacquant, 2008).

CAPÍTULO II

EL COMPONENTE RACIAL Y SU INFLUENCIA EN EL ACCESO A LOS MECANISMOS DE SUPERACIÓN DE LA POBREZA

Hábitat y vivienda

El “*hábitat*”, en un contexto más extenso, como el área geográfica donde reside un individuo, hace referencia no solo a las actividades “físico-funcionales” e instrumentales del hogar, los espacios, y la urbe, sino también a la manera como los residentes proporcionamos significado al “hábitat” en que vivimos y al mismo tiempo éste no los proporciona por ser componente principal de la pluralidad organizativa de la comunidad y del ser humano. Basados en este enfoque, el “hábitat” a más de hacer alusión al sitio corpóreo de residencia, también se refiere al espacio de identificación particular y grupal que está aprobado o establecido (UN-Hábitat, 2009).

Según UN-Hábitat, la definición del “hábitat” está asociada al concepto de asentamiento humano. De esta manera, el “hábitat urbano” se refiere a la concentración de individuos en las urbes. Y se tiene previsto que en año 2025 una gran masa de habitantes de todo el mundo habite las zonas urbanas de las ciudades (UN-Hábitat, 2009). Con la acelerada urbanización, la agrupación de grandes masas poblacionales en las extensas urbes, y el crecimiento geográfico de las ciudades, son los cambios más significativos de los emplazamientos poblacionales en los últimos decenios (UN-Hábitat, 2009). Siguiendo con este argumento, los emplazamientos humanos abarcan un compromiso de desarrollo humano y la protección de los bienes elementales merced a su facultad de sostenimiento de un grupo considerable de individuos, restringiendo paralelamente su efecto en el ambiente elemental (UN-Hábitat, 2009).

De esta manera, el “hábitat” puede comprenderse como “espacialidad de una sociedad y de una civilización, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces” (UN-Hábitat, 2009: 36).

En este mismo contexto, el “hábitat” es:

El medio donde los seres vivos evolucionan y complejizan su existir, donde el organismo social despliega sus potencialidades, es espacio donde define su territorialidad. Pero el hábitat humano es más y otra cosa que el medio biológico. Es el ambiente que contornea al hombre, que se conforma a través de las prácticas transformadoras de su medio (UN-Hábitat, 2009: 36)

El “hábitat” es soporte y condición, al tiempo que es espacio resignificado y reconstruido por la cultura. Frente al espacio anónimo engendrado por la masificación de presencias sin identidad y sin sentido, el hábitat habitado es el lugar significado por experiencias subjetivas, de vivencias construidas con la materia de la vida” (UN-Hábitat, 2009: 36).

La “*vivienda*” en un contexto práctico, se la puede determinar desde la composición de propiedades referentes a los elementos habitación y entorno, incluyendo de esta manera en su estudio a la metrópolis, debido a que constituye de forma singular en la actual colectividad el medio “físico-espacial” del elemento “hábitat”. Por lo que la metrópolis al ser pieza fundamental de la residencia no se termina en sus cualidades, la metrópolis se constituye en una entidad ficticia de la colectividad (UN-Hábitat, 2009).

En términos de Un-Hábitat, la “vivienda” está contextualizada en la dimensión del “hábitat” formando parte de la diversidad organizativa de la colectividad. De tal manera, cuando se habla de residencia entorno al “hábitat” se refiere no solamente a la residencia como tal, sino además, lo que esta significa como sitio de identidad, de manera tanto personal como familiar. Tanto lo particular como lo público constituyen lugares implantados principalmente para proporcionar significado y conocimiento (UN-Hábitat, 2009).

En este contexto, la residencia es una facultad humana y por ende inseparable de las demás facultades. La demanda de una residencia en condiciones habitables óptimas incluye una facultad constituida y su incumplimiento acarrea a la de otras facultades elementales. Por lo que dicho incumplimiento atenta el derecho a habitar en condiciones habitacionales aceptables y el acceso al empleo, situación que se complica cuando un individuo o una familia viven presionados con el pago del arriendo de una vivienda o tienen que pagar algún préstamo. (UN-Hábitat, 2009).

La ampliación de la definición de “vivienda” al concepto de “vivienda digna” está relacionada a la facultad de ingreso a un entorno con condiciones óptimas para habitar, el mismo que se plasma como el lugar y el periodo en el cual se cumplen diversas funciones del ser humano entre ellas: residencia, procreación, protección, unidad y ocio, y donde se producen las situaciones de instaurar, conservar y reproducir los vínculos familiares. Además es cierto que la residencia simboliza el capital de un

hogar y de la colectividad en general y que cumple la exigencia de consistencia económica (UN-Hábitat, 2009).

Según Un-Hábitat, un indicador útil para medir el nivel de miseria de un hogar, es fundamentarse en la cantidad de personas que habitan en viviendas o barrios con condiciones habitacionales deplorables y que carecen de servicios básicos necesarios para una higiene óptima. En consecuencia, si a estos residentes se les dificulta el acceso a los servicios básicos y soluciones habitacionales aceptables por falta de capital económico, aumenta sustancialmente el grado de “pobreza urbana” al compararse con el nivel de miseria tradicional sustentado en las ganancias (UN-Hábitat, 2009).

El acceso a la vivienda en las ciudades latinoamericanas

Según ONU-Hábitat, en la región de América Latina existe un déficit cuantitativo y cualitativo de viviendas, se estima que para el año 2011 hubo un déficit de 51 millones de viviendas en toda la región, constituyéndose entre los máximos desafíos de la región latinoamericana y caribeña en los años venideros (ONU-HABITAT, 2010).

Según ONU-Hábitat, la situación de la problemática habitacional no se basa en la falta de soluciones habitacionales, sino que además se refiere a la situación de baja calidad en la que están un gran número de viviendas, así como también a la funcionalidad de la misma, el tipo de material con la que está construida, y la dotación de infraestructura básica. En gran medida se agrupan en zonas marginales de las ciudades, y dependiendo de cada país toman diversos nombres como: “tugurios”, “ranchos”, “favelas”, “ghettos”, entre otros (ONU-HABITAT, 2010).

Según el diagnóstico de condiciones de habitabilidad de la población latinoamericana realizado por la ONU-Hábitat, la cuarta parte de la población latinoamericana reside en “tugurios”, lo que constituye un símbolo corpóreo y representativo de la miseria y la disparidad social, constituyéndose como una problemática perenne en América Latina y el Caribe (ONU-HABITAT, 2010).

Sin embargo en los últimos veinte años muchos gobiernos de la región han implantado políticas sociales en beneficio de la población que habita estos tugurios; países como Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, entre otros, han buscado estrategias legales para ayudar a disminuir el grado de desigualdad socioespacial en las ciudades latinoamericanas, a través de leyes para la regularización de predios, planes de

viviendas de interés social, regeneraciones de los Centros Históricos, para que la población periurbana retorne a poblar los Centros Históricos de las ciudades (ONU-HABITAT, 2010).

Otra de las iniciativas que han implantado los gobiernos latinoamericanos es la recuperación e implementación de los espacios públicos, debido a que la falta de espacios de intercambios sociales generan conflictos en las sociedades, lo que contribuye al desarrollo de la violencia, para tratar de disminuir los altos índices delincuenciales y la inseguridad urbana, y que las personas vuelvan a interactuar entre sí, recuperando la confianza hacia las demás personas (ONU-HABITAT, 2010).

Raza, racismo y etnicidad

“Raza” y “etnicidad”, no constituyen clasificaciones establecidas, sino más bien son estructuras de la colectividad enmarcadas en circunstancias socio-políticas, de la ilustración instaurada, y de las costumbres de la colectividad (Antón y del Pópolo, 2008).

Según Antón y del Pópolo, la definición de “raza” ha sido establecida para valerse de las diferencias de carácter tanto físico como conductuales entre la especie humana. Esta definición abarca la clasificación “taxonómica” de la especie humana en base a las distinciones fisiológicas y somáticas (Antón y del Pópolo, 2008).

En la región latinoamericana, la noción de “raza” ha servido para establecer sociedades donde se comparten ciertos elementos hereditarios, por lo que basados en esta definición, se subdivide una población o colectividad en “indígena”, “afrodescendiente”, “mestizo”, “caucásico”, entre otras (Antón y del Pópolo, 2008). De esta manera, el concepto “raza” se lo ha empleado como una estructura de diferenciación social y cuyos argumentos de subdivisión se basan en apariencias fisiológicas evidentes, a pesar que está demostrado científicamente que no existe ninguna clasificación por razas del género humano (Antón y del Pópolo, 2008).

En este contexto, la utilización despiadada de la noción “raza” como condición distintiva de la especie humana ha sobrellevado al “racismo” y a la argumentación “científica” de comportamientos basados en creencias por parte de las sociedades opresoras que apoyan el sometimiento y la esclavitud de un pueblo sobre otro (Antón y del Pópolo, 2008). De esta manera, el “racismo” se nutre de un aparente dogma que se

sustenta en la preexistencia de “razas superiores” y que supuestamente poseerían una habilidad superior para adaptarse al medio ambiente, y además tendrían mejores facultades para dominar, en tanto que las demás razas no poseerían estas cualidades (Antón y del Pópulo, 2008).

Según Antón y del Pópulo, otro elemento significativo es la co-relación que existe entre “raza” y “etnicidad”. Cabe señalar, que hace un poco más de cien años el término “raza” sustituía a la noción de aldea, clan, o grupo étnico; posteriormente con el surgimiento del “racismo científico” y el “darwinismo social”, el concepto de “raza” se establece completamente y hace a un lado a la noción de “etnia”. Por lo que la definición de “etnia” hace referencia a una agrupación de personas o una colectividad que intercambian entre sí creencias, identidades, y conocimientos, y donde cada uno de sus integrantes se encuentran enlazados en torno a un pensamiento identitario (Antón y del Pópulo, 2008).

Con la poca acogida de la definición de “raza” como conceptualización única para la especificación orgánica de la conducta humana, el estudio del ser humano de forma integral expande la noción de “etnia” comprendiendo el conjunto de características de saberes y creencias de índole universal que identifica a una determinada población (Antón y del Pópulo, 2008). De esta manera, la “etnia” equivale a la conceptualización de “grupo étnico”, el mismo que se comprende como una agrupación donde se distribuye una “identidad racial”, y además se intercambian hábitos, espacio geográfico, cultura, formas de comunicación y de expresión (Antón y del Pópulo, 2008).

En conclusión, un “grupo étnico” es la sumatoria de una evolución de sucesos basados en la reproducción de rasgos característicos como comunidad sapiente. Por lo tanto los indios y los descendientes de africanos están contenidos dentro de esta aceptación (Antón y del Pópulo, 2008).

Afrodescendientes en América Latina

El término “*afrodescendiente*” en la región latinoamericana y caribeña, según Antón, hace referencia a las diversas culturas “afroamericanas” o “negras”, que surgieron de la descendencia de los esclavos traídos de África hacia el continente americano, las

mismas que se mantuvieron a pesar del empleo de “herramientas de deculturación” impuestas por los esclavistas europeos (Antón y del Pópolo, 2008).

Según Antón, los afrodescendientes han sido víctimas desde hace mucho tiempo atrás hasta la actualidad de dificultades de tipo socio-culturales que tienen como rasgos principales la segregación, el racismo, la “deculturación”, la opresión, la tiranía, entre otros. Hecho que ha sido reconocido por la “III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación y Xenofobia”, llevada a cabo en la ciudad sudafricana de Durban y organizada por las Naciones Unidas, en el año 2001, y donde se expone:

“Reconocemos que los afrodescendientes han sido durante siglos víctimas del racismo, la discriminación racial, y la esclavización, y de la denegación histórica de muchos de sus derechos”, (Naciones Unidas, Declaración de Durban: 2001, párrafo 34).

Como consecuencia de las circunstancias del racismo y la discriminación, estos pueblos han sido víctimas de constantes atropellos y la negación del acceso al cumplimiento de una serie de derechos civiles, financieros, y socio-culturales. Es por esta razón que la miseria, la disparidad en la distribución de los recursos de la sociedad, y la segregación en casi todas las comunidades “afrodescendientes” de la región latinoamericana se transforman en una circunstancia denigrante (Antón y del Pópolo, 2008).

Según Antón, el ámbito de disparidades, negaciones, y obstáculos que padece la población afrodescendiente comenzó a cimentarse desde la época colonial. Es así, que durante esta época hasta el surgimiento del estado democrático, en las comunidades de latinoamérica se instauró un orden jerárquico social, cuyos fundamentos se apoyaban en la supuesta clasificación racial, que tenía al hombre “blanco” y al “mestizo” por encima de las otras razas (afrodescendientes, e indígenas), esto les permitía disfrutar de todos los beneficios civiles, sociales, y económicos que la sociedad de aquella época les pudiera brindar (Antón y del Pópolo, 2008).

Estudios recientes realizados por la “Comisión Económica para América Latina y el Caribe” (CEPAL), el “Banco Mundial” (BM), el “Banco Interamericano de Desarrollo” (BID), y otras instituciones no gubernamentales, plantean un horizonte deprimente para la población afrodescendiente de la región latinoamericana, en lo que respecta al alcance de leyes y derechos civiles que les permitan acceder a una adecuada calidad de vida (Antón y del Pópolo, 2008). Prueba de ello según Antón, son los más

bajos indicadores sociales que presenta la población afrodescendiente en toda América Latina con respecto a la población no afrodescendiente.

Discriminación racial, pobreza e inserción laboral en América Latina y Ecuador

Según Dennis de Oliveira, con la modificación del modelo de fabricación, de la estandarización, y la libre actuación que identificó a la etapa que le antecede al neoliberalismo, y donde la mano de obra que se requería en las industrias era de baja calidad, esto condujo posteriormente al surgimiento de la época neoliberal la cual trajo consigo una profunda alteración donde el nuevo paradigma de fabricación estaba circunscrito en el empleo de la “técnica” para el funcionamiento de las empresas, y por lo tanto el acceso a los nuevos mercados de empleo requerirían de un nivel de estudio superior (de Oliveira, 2001).

Dicha reorganización productiva de carácter neoliberal, trajo como consecuencia marcadas transformaciones en el ámbito colectivo, entre ellas, la división de los que alcanzan a ingresar a los nuevos mercados de empleo y los que no lo consiguieron. Este procedimiento constante de elección y marginación genera el surgimiento de la aplicación de “dispositivos raciales” como norma de selección, originalmente en los mercados de empleo y posteriormente en la práctica ciudadana. De esta manera, el “neoliberalismo” agudiza los esquemas “racistas” de exclusión (de Oliveira, 2001).

En este contexto, la situación real de la población afrodescendiente e indígena, se enmarca en un ambiente de “racismo estructural” que les restringe la posibilidad de superar su situación de miseria, marginalidad, y la privación de sus derechos civiles (Antón y del Pópulo, 2008).

Según la CEPAL (La Comisión Económica para América Latina), en América Latina existen considerables disparidades sociales relacionadas a aspectos descriptivos como el origen étnico, clase, descendencia, y a las asimetrías en la ubicación dentro del espacio geográfico, así como también, a los recursos económicos de las familias y el campo educacional. De tal manera que hay una serie de obstáculos y formas de depuración social que contribuyen a la reproducción de la marginación sociocultural (CEPAL, 2000). Mediante un análisis realizado por la CEPAL sobre la pobreza por ingresos en los países latinoamericanos se determinó que el “producto por habitante” (PIB) aumentó en las regiones de latinoamérica y el Caribe en 4,5 por ciento en el año

2010, un 3,2 por ciento en 2011 y apenas un 1,9 por ciento en el 2012, donde en este último la economía a nivel mundial se desmejoró. Otro hecho que hay que destacar es el aumento de la tasa de ocupación laboral debido a la generación de empleos, atrayendo el leve incremento del nivel de implicación en la labor financiera, permitiendo además que la tasa de desempleo menguara ligeramente, del 6,7 por ciento al 6,4 por ciento, lo que conllevó a una reducción considerable en los últimos decenios (CEPAL, 2013).

Según la CEPAL, para el año 2012 el 28,2 por ciento de la población latinoamericana era pobre, mientras que el 11,3 por ciento de dicha población estaba en condiciones de indigencia o extrema pobreza, lo que daba como resultado de que para aquella época 164 millones de latinoamericanos eran pobres, y 66 millones estaban en pobreza extrema (CEPAL, 2013).

Mirando de forma particular a los 11 países que disponen de información al año 2012, se tiene que en 6 se observaron reducciones de los índices de miseria, como es el caso de Venezuela quien tuvo la mayor disminución de la miseria, en un 5,6 por ciento (del 29,5 por ciento se redujo al 23,9 por ciento), y de la indigencia, en un 2 por ciento (del 11,7 por ciento se redujo al 9,7 por ciento); mientras que en el Ecuador la miseria se redujo en un 3,1 por ciento (del 35,3 por ciento bajó al 32,2 por ciento), y la indigencia se redujo en 0,9 por ciento (del 13,8 por ciento bajó al 12,9 por ciento). En el caso de Brasil la miseria se redujo en un 2,3 por ciento (del 20,9 por ciento bajó al 18,6 por ciento), y la extrema pobreza en 0,7 por ciento (del 6,1 por ciento se redujo al 5,4 por ciento); en el Perú la pobreza se redujo en un 2,0 por ciento, mientras que en Colombia y Argentina se redujo en 1,0 por ciento. En los países de Uruguay, República Dominicana, El Salvador, y Costa Rica la tasa de pobreza no tubo cambios importantes y más bien se mantuvo constante; por su parte México fue el único país de la región donde la miseria aumentó aunque de forma leve (del 36,3 por ciento al 37,1 por ciento en lo que respecta a la pobreza, y del 13,3 por ciento al 14,2 por ciento en lo concerniente a la extrema pobreza) (CEPAL, 2013).

Cabe señalar que la mayor parte de los ingresos de cada hogar se generan por la actividad laboral de sus integrantes (CEPAL, 2000). En este contexto, una medida considerable de la disparidad de la región se origina de las consecuencias del mercado laboral, establecidos en gran medida por el paradigma financiero adoptado por cada nación y la laboriosidad productiva (CEPAL, 2014). Además, “la cantidad y calidad del

empleo, específicamente los ingresos laborales, determinan en gran medida el bienestar material de la mayoría de los hogares de la región” (CEPAL, 2014: 186).

En este contexto, durante la década de los 90 las remuneraciones de los trabajadores del sector formal se incrementaron en 1,3 por ciento anualmente durante dicho periodo. En el tiempo establecido entre el año 2003 hasta el año 2008 se registró un aumento de los salarios de 1,5 por ciento en cada año. Este incremento de las remuneraciones laborales ayudó a disminuir la pobreza en varios países de latinoamérica en los últimos cinco años, entre tanto que en los demás países las ganancias se produjeron debido al aumento de personas que ingresaron al mercado laboral (CEPAL, 2014). Sin embargo, las remuneraciones de muchos trabajadores no eran suficientes para superar la línea de la pobreza, y para el periodo establecido desde el 2004 hasta el 2008, un 25 por ciento de los trabajadores del sector urbano y un 41 por ciento de los trabajadores del sector rural estaban bajo la línea de miseria, hecho que reafirma la falta de inclusión en los mercados de trabajo (CEPAL, 2014).

La CEPAL también expone que cuando se le quita importancia a la identificación de un “grupo étnico” o social, su establecimiento como personaje social se obstaculiza. En términos extendidos, la “discriminación” comprende además la instauración de barreras para el ingreso a los bienes utilitarios, tecnológicos, y científicos, necesarios para la consecución de formas adecuadas de confort y habitabilidad (CEPAL, 2000). Cabe señalar que la disparidad “étnica” y “racial” se encuentra relacionada con la miseria; niveles bajos de salubridad e instrucción escolar; trabajos mal remunerados; a espacios degradados por la destrucción de sus fuentes naturales de riqueza; a los desplazamientos poblacionales obligados; y a la ignorancia de las leyes que amparan y garantizan el buen vivir de dichas comunidades (CEPAL, 2000). Según la CEPAL, en varias naciones latinoamericanas habrían fuertes disparidades contra la comunidad afrodescendiente que habitan en la región, concretamente en lo que respecta a los bajos ingresos producto de los sueldos que reciben, en comparación con la población no afrodescendiente quien percibe sueldos superiores (CEPAL, 2000).

Tanto los afrodescendientes como los indígenas son “grupos étnicos” cuya población es considerable a nivel de la región, y en la actualidad se constituyen en importantes protagonistas sobre todo en la pelea por lograr la igualdad social; sin

embargo, no son tomados en cuenta en la discusión concerniente a la miseria, justicia social, progreso, entre otros (Rangel, 2008).

Sin duda, la educación y la inserción laboral son aspectos fundamentales para el progreso, la igualdad, la superación de la miseria, y la obtención de una aceptable calidad de vida. Las fuentes de empleo son medios fundamentales para transferir los efectos de la dinámica económica a los hogares, debido a que el empleo constituye la fuente más importante de ingreso (Rangel, 2008). De esta manera, la carencia de capital económico de un hogar en condición de pobreza corresponde, fundamentalmente, a la baja calidad de los empleos que consisten en labores de agricultura y trabajos en los sectores de producción primario, secundario y terciario (Rangel, 2008).

En este contexto, el bajo nivel educativo que alcanza la población afrodescendiente delimita y dificulta el acceso a los mercados de trabajo formales, por lo que solamente pueden ingresar a labores informales que generalmente son mal remuneradas. De esta manera, los dispositivos excluyentes que mayormente se aplican en la actividad obrera y que afectan a una gran cantidad de individuos, son aquellos que se basan en la condición “étnica” y el género. Prueba de ello son los elevados niveles de desempleo y subempleo que tiene la población afrodescendiente, a diferencia de los grupos étnicos blanco-mestizos quienes tienen mejores índices laborales. Además, esta situación adversa afecta con mayor intensidad a la mujer afrodescendiente (Rangel, 2008).

Las transformaciones que afectaron al sector financiero y a los mercados laborales, producto de la fuerte situación de calamidad que se vivió a finales del siglo XX, provocó en el Ecuador que gran parte de la población se dedicara a labores de “rebusque”, así como también provocó una baja oferta de empleos en los sectores públicos y privados (Rangel, 2008). Esta situación que aconteció paralelamente al aumento de la pobreza, y que condujo a la población no asalariada a la lucha por la supervivencia buscando diariamente nuevos modos para obtener ganancias quedó unido por el aumento de la degradación del trabajo en las ciudades, y que tuvo como resultado el incremento de actividades eventuales y que no brindaban acceso al sistema de seguridad social, situación que afectó con mayor intensidad a la población indígena y afroecuatoriana (Rangel, 2008).

El racismo hacia los afrodescendientes en el Ecuador

Carlos de la Torre en sus estudios sobre el racismo en el Ecuador señala que si se quiere comprender la forma en que opera la discriminación racial hay que estudiar las propiedades que poseen los diversos “sistemas sociales” racializados y la forma en que la disparidad étnico-racial se enlaza con las asimetrías sociales, de sexo, y territoriales. El término “estructuras sociales racializadas” se refiere a “sociedades en las cuales los niveles económico, político, social e ideológico están parcialmente estructurados por la asignación a los actores sociales a categorías raciales o razas” (De la Torre, 2002: 17).

Según Carlos de la Torre, los individuos pertenecientes a las razas “superiores” gozan de mayores privilegios, acceden a empleos bien remunerados, están en la cima de la palestra política, tienen una mayor consideración por parte de la sociedad, y son conceptualizadas como más cultas y con mejores rasgos faciales. Esta situación genera cierto rechazo al desarrollo de interacciones personales con otros individuos considerados de raza secundaria. De esta manera, se generan ciertas creencias que normalizan el trato entre los diversos “grupos raciales”, limitando las relaciones interpersonales con el “Otro” (De la Torre, 2002).

Según de la Torre, los afroecuatorianos son excluidos de las cimentaciones de las identidades colectivas. Manifiesta también que existe una marginalidad de los “negros” por parte de los estudiosos blanco-mestizos quienes no incluyen en sus estudios a esta población, a diferencia del hombre indio que es mistificado por sus grandes hazañas de tiempos remotos y que han sido tratados injustamente en la actualidad (De la Torre, 2002).

A pesar de que los afroecuatorianos han sido suprimidos de los estudios realizados por los intelectuales quienes han menospreciado la riqueza cultural de esta población y además se les ha negado la posibilidad de contribuir a la cimentación de la identidad del país, sin embargo, según de la Torre, no han sido completamente excluidos de estos estudios. Los “negros” han sido catalogados como un “problema” por parte de los estudiosos elitistas quienes argumentan que estos (los negros) son difíciles de integrarlos al progreso, y que han tenido un influencia negativa en las comunidades campesinas del litoral (De la Torre, 2002).

Según de la Torre, de las escasas reflexiones sobre los “negros” realizadas por antropólogos y sociólogos, estos han sido catalogados como individuos completamente

incivilizados y por consecuente representan un obstáculo para la construcción de una identidad ciudadana y el desarrollo del país, de esta manera el “negro” es visto como el “último otro” (De la Torre, 2002).

El componente racial en la segregación habitacional

El marco analítico sobre la segregación socioespacial a lo largo de la historia ha tomado diferentes matices. Los apuntes del estudio del fenómeno de la “segregación socioespacial” comienzan en los años veinte con la Escuela de Chicago donde se toma el pensamiento social darwinista en la lucha por la apropiación de las zonas de mayor calidad en las ciudades. De esta manera, la especie humana se propondría a disputar el control del espacio geográfico, por lo que los individuos con mayor capital económico se apropiarían del suelo con mejores condiciones de habitabilidad y por lo tanto las personas con escaso capital son relegados a habitar los suelos con peores condiciones habitacionales. Posteriormente en los años cincuenta con el auge del positivismo se emplean métodos deductivos para medir la segregación residencial; además se introducen un sinnúmero de factores y con la aplicación de procedimientos censales se determinan los aspectos de la colectividad en ciertas zonas de la ciudad. Fue en la década de los setenta donde comenzaron a enfocarse las estructuras sociales en el estudio de los modelos habitacionales asimétricos en las urbes. Esta mirada neomarxista en el fenómeno de la segregación toma el desigual reparto de los recursos en las sociedades como el principal componente de diferenciación espacial (Molina, 2001).

Paralelamente a este enfoque neomarxista de la segregación, en los años cincuenta, diversos investigadores afrodescendientes y no afrodescendientes desarrollan y exponen sus teorías sobre la segregación socioespacial en torno a sus propias experiencias y trabajos etnográficos dentro de las sociedades con presencia de población afrodescendiente; estos investigadores critican estas visiones neomarxistas en tanto que se debe de considerar el factor racial como una categoría de análisis en la segregación socioespacial al igual que la condición de clase y las relaciones económicas propias del marxismo.

De esta manera, el factor étnico es uno de los componentes de diferenciación social que ha favorecido a las separaciones espaciales en las ciudades durante distintas épocas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Diversos investigadores en sus análisis sobre

la segregación concluyen que las minorías étnicas sufren discriminación en diferentes niveles: económico, social, cultural y político, lo que se ve reflejado en el espacio que ocupan dentro de las ciudades.

Cabe señalar que el factor étnico a través de la discriminación racial por sí solo no constituye un componente estructural en el análisis de la segregación socioespacial. Según los investigadores, se debe de incluir otros factores como: acceso al empleo, nivel educacional, el origen migratorio, el género, la edad, cultura, entre otros; los cuales interactúan con el factor racial en la producción de desigualdades sociales (Julius, 1999) (Barbary y Urrea, 2004).

En este contexto, diversos autores argumentan que con la reconversión de los mercados de trabajo donde las empresas incorporaron nuevas tecnologías para su funcionamiento lo que causó el requerimiento de mano de obra calificada para ingresar a este nuevo sistema de empleo y por lo tanto gran parte de la mano de obra no calificada quedó fuera del mismo. De esta manera el factor racial juega un papel importante en el acceso a estos nuevos mercados de empleo, donde afloran los mecanismos raciales como criterios selectivos, prueba de ello son los altos niveles de desempleo de la comunidad afrodescendiente presente en las distintas ciudades del continente (De Oliveira 2001) (De Mattos, 2006). Otro factor que corrobora esta argumentación es la discriminación cultural a causa de su condición étnica, mediante las preconcepciones negativas que los empleadores tienen hacia los afrodescendientes, tildándolos de bulliciosos, de falta de lenguaje culto, poca cultura, falta de iniciativa laboral, lo que les resta posibilidades de ser contratados y les dificulta el acceso a empleos bien remunerados (Julius, 1999).

Los modelos de segregación étnica donde se puede apreciar estas desigualdades sociales contra la población afrodescendiente en una mayor magnitud son los ghettos americanos, donde se constituyen como dispositivos de dominación racial impuestos por la clase blanca dominante norteamericana. En estos ghettos urbanos la población afrodescendiente es excluida en todos los aspectos sociales, sin embargo, es necesaria en cuanto representan una fuente sustancial de fuerza laboral barata que se la puede emplear en oficios de baja calidad (Carmichael, 1967) (Wacquant, 2007) (Wacquant, 2008). Entre los problemas sociales que se presentan en estos ghettos están: altas tasas

de desempleo, fuerte estigmatización de la población que los habita, pérdida de autoestima de la población, y los bajos índices de desarrollo humano.

En lo referente a las condiciones sociales de la comunidad afrolatina según las investigaciones realizadas, se concluye de que los afrodescendientes han afrontado y afrontan diversas problemáticas sociales, prueba de ello son los bajos índices de desarrollo humano que presenta esta población con respecto al resto de la población no afrodescendiente. Entre los factores que explicarían estas condiciones de pobreza en las que habita la mayoría de la población afrodescendiente presente en las diferentes ciudades latinoamericanas está la falta de acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza, como el empleo, educación, participación política, entre otros, a causa de la exclusión producto de la discriminación étnica/racial (Antón y del Pópulo, 2008) (Rangel, 2008) (CEPAL, 2000).

Producto de la carencia de capital económico a causa de las marcadas desigualdades sociales de la que es víctima la población afrodescendiente, se han ido configurando barrios urbano- marginales con precarias condiciones de habitabilidad y donde existe una fuerte presencia de este grupo étnico, como es el caso de los suburbios y sectores marginales de la urbe guayaquileña.

Contextualizando estos barrios urbano-marginales con los ghettos americanos se pueden establecer marcadas simetrías: los barrios urbano-marginales de Guayaquil al igual que los ghettos americanos se han ido configurando producto de la fuerte migración de población afrodescendiente hacia las grandes urbes, de esta manera, con el auge bananero en el Ecuador en los años 40 se produjeron las primeras migraciones a gran escala de población afrodescendiente hacia Guayaquil y gran parte procedían de la zona de Esmeraldas, los cuales se fueron asentando ilegalmente -por la falta de acceso al suelo urbano- en zonas agrícolas pertenecientes a terratenientes de esta ciudad (Rojas y Villavicencio, 1988); otro factor que los asimila, es de que ambos funcionan como zonas para el control de la población afrodescendiente, la cual no es deseada pero que constituye una sustancial provisión de capital laboral con remuneraciones paupérrimas. Prueba de ello, en lo que respecta a la urbe porteña, son las altas tasas de ocupación doméstica y trabajos de baja calidad de la población afroguayaquileña. Otro aspecto, es el estigma social de los habitantes de estos ghettos, tanto por ser afrodescendientes

como por habitar en estas zonas marginales, lo que los pone en desventaja al momento de la búsqueda de un empleo.

Otro factor que relaciona el ghetto americano con los barrios urbano-marginales de Guayaquil son los bajos índices de desarrollo social de la población que habita estos barrios que se generan por las altas tasas de desempleo, falta de equipamiento urbano, degradación constante del lugar, entre otros.

En lo referente a las condiciones socio-espaciales de la comunidad afroecuatoriana, las distintas fuentes estadísticas realizadas en el país dan como resultado que esta población es la que peores índices de desarrollo social tiene con respecto a las condiciones sociales de los demás grupos étnicos. Según datos Censales, el 96,4 % de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil vive en áreas de desarrollo social popular, en las zonas con mayor pobreza de toda la urbe y donde los servicios básicos son prácticamente inexistentes (Antón y García, 2011).

CAPÍTULO III

LA EVOLUCIÓN URBANA DE GUAYAQUIL Y LOS ASENTAMIENTOS AFRODESCENDIENTES

La ciudad de Santiago de Guayaquil

Guayaquil, en la actualidad se constituye como la ciudad más poblada del Ecuador con 2'350.915 habitantes (Censo 2010), y además es la ciudad con el mayor flujo comercial. Actualmente la ciudad posee importantes obras de infraestructura, donde el puerto marítimo constituye su principal referente, y por donde pasa el 83 % de las importaciones y el 70% del total de exportaciones de todo el país, además con la regeneración urbana la ciudad se constituye como un referente turístico a nivel mundial.

La urbe porteña desde hace varias décadas sufrió una reestructuración urbana y económica sin precedentes por lo que actualmente se erige como una ciudad moderna que simboliza progreso y fortaleza. Esta urbe desde su constitución se estableció como un importante puerto comercial para toda la región y el mundo entero. Para la nación ecuatoriana esta ciudad representa la zona más importante en el ámbito industrial, agrícola, intercambio comercial, portuario, y vacacional (Antón y García, 2011).

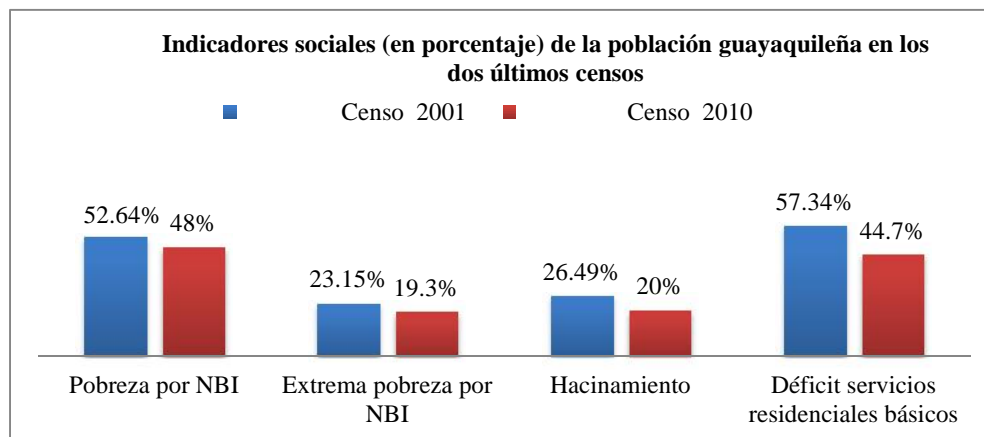
A pesar de todo el esplendor urbano y su importancia económica, esta ciudad presenta también otra imagen mucho menos agradable, que es la desigualdad social, y que se ha reflejado en las condiciones de pobreza y exclusión socioeconómica en la que vive gran parte de la población guayaquileña. Estas circunstancias de inequidad social y económica han contribuido a la conformación de vastas zonas urbano-marginales con una deficiente dotación de servicios de infraestructura básica, y donde además se campea la inseguridad, como es el caso del populoso sector de la Isla Trinitaria, donde reside el mayor porcentaje de la población afroecuatoriana presente en toda la ciudad.

En el año 2001 los indicadores sociales revelaron que un porcentaje mayor al 52,64% de los habitantes de la urbe porteña padecían de condiciones precarias por NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas); el 23,15% estaba en condiciones de pobreza extrema por NBI; el 26,49% padecía de condiciones de aglomeración o hacinamiento; en tanto que la falta de infraestructura residencial básica sobrepasaba el 57,34% (Antón y García, 2011).

Para el año 2010 estos indicadores varían, según el Censo de Población y Vivienda del 2010; el 48% de la población guayaquileña está en condiciones de pobreza

por necesidades básicas insatisfechas (NBI); el 19,3% de la población está en extrema pobreza por NBI; el 20% vive en hacinamiento; y el déficit de servicios residenciales básicos es del 44,7% (Gráfico No.1).

Gráfico No.1. Indicadores sociales de la población guayaquileña en los Censos del 2001 y del 2010

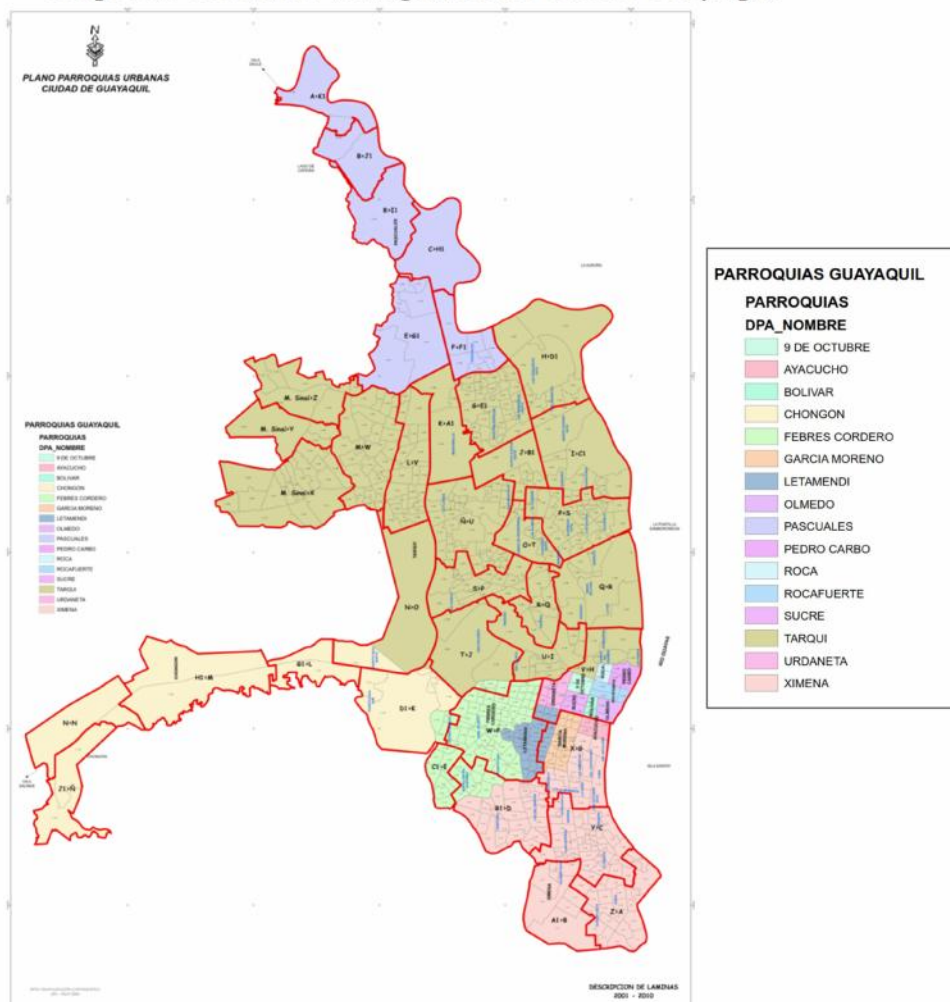


Fuente: INEC. Elaboración: José Mendoza.

División demográfica del Cantón Guayaquil

El área geográfica que comprende el cantón Guayaquil está subdividida en 16 parroquias urbanas y 5 parroquias rurales. Las parroquias urbanas se caracterizan por ser zonas desiguales en lo que respecta a su superficie y a las condiciones sociales. Por lo que al mirar la cartografía de la ciudad se podrán observar las zonas excluidas y degradadas de la ciudad. Un poco más del 75% de la población guayaquileña habita en 4 parroquias que presentan los niveles más altos de pobreza e inseguridad (Ximena, Febres Cordero, Tarquí y Letamendi). Las cuales bordean a las doce restantes, las mismas que se identifican por tener un espacio geográfico más reducido, ubicarse en la zona céntrica de la urbe, tener una amplia dotación de infraestructura básica y contar con un mejor interés por parte del estado. Dichas parroquias que conforman el centro territorial de la urbe apenas albergan a un tercio de la población guayaquileña (Antón Y García, 2011) (Mapa No.1).

Mapa No. 1. División demográfica del Cantón Guayaquil



Fuente: INEC.

Áreas de desarrollo social en Guayaquil y la geografía de la pobreza

El Censo del 2010 reveló que el 48% de la población guayaquileña estaba en condición de pobreza por NBI, en tanto que el 19,3% aún permanecía en extrema pobreza por NBI. Cabe señalar que el fenómeno de la pobreza no está diseminado en las 16 parroquias urbanas en que se divide el cantón Guayaquil. Más bien, en la ciudad existen sectores con marcadas diferencias tanto en su espacio geográfico como en sus condiciones sociales. Al mirar la cartografía urbana de la ciudad fácilmente se podrá comprender que hay una correspondencia entre geografía y pobreza. Prácticamente hay sectores muy pobres y sectores muy ricos. Es decir, en Guayaquil se puede interpretar

un modelo de cartografía de la desigualdad y la exclusión, el cual coincide con el carácter étnico y racial de los habitantes (Antón y García, 2011).

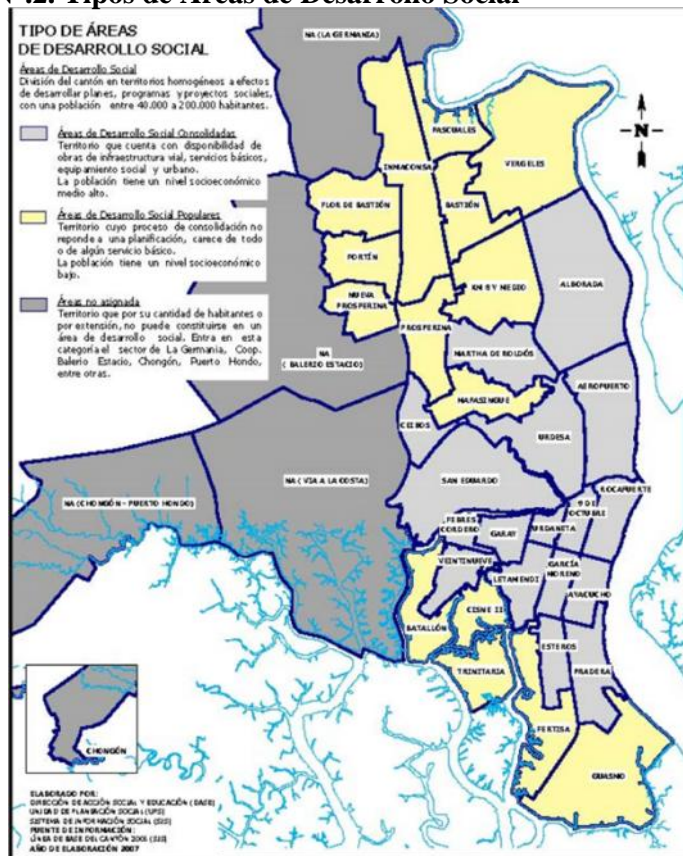
Examinando la manera como se compone territorialmente la ciudad se resalta que unas 3/4 partes del territorio urbano guayaquileño se encuentra en 4 parroquias consideradas como las más pobres, marginadas, populares, periféricas e inseguras (Ximena, Febres Cordero, Tarqui y Letamendi). Las mismas que rodean a las 10 parroquias restantes, las cuales se caracterizan por ser menos extensas, están ubicadas en la parte céntrica de la urbe, son más desarrolladas socialmente, poseen una amplia dotación de infraestructura básica, y gozan de mayor atención pública (Antón y García, 2011).

Para el Municipio, esta realidad de desequilibrios territoriales es un desafío, de allí que desde la “Dirección de Acción Social y Educación del Municipio” (DASE), se determinó oficialmente cartografiar toda la urbe en lo que respecta a su nivel de desarrollo y de satisfacción de derechos. En correspondencia a este desafío para el 2006 la DASE propuso subdividir la ciudad en “Áreas de Desarrollo Social”, que constituyen nuevas formas de separación del espacio geográfico que abarca el cantón Guayaquil en territorios más homogéneos con el fin de desarrollar planes, programas y proyectos sociales con una población entre 40.000 a 200.000 habitantes. Las Áreas de Desarrollo Social son zonas más pequeñas que las parroquias, las cuales presentan aspectos similares en lo que respecta a semejanza socio-cultural y cronológica (Antón y García, 2011). Desde la DASE hay tres tipos de áreas en la ciudad:

- a) De Desarrollo Social Consolidadas: son territorios urbanos que cuentan con disponibilidad de obras de infraestructura vial, servicios básicos, equipamiento social y urbano. La población tiene allí un nivel económico medio y alto.
- b) De Desarrollo Social Populares: son territorios cuyo proceso de consolidación no responden a una planificación, carecen de todo o algún servicio básico. La población tiene un nivel económico bajo.
- c) Área No Asignada: territorios que por su cantidad de habitantes o por su extensión no pueden constituirse en un área de desarrollo social. En esta categoría se encuentran el sector de la Germania, Cooperativa Balerio Estacio, Monte Sinaí, Chongón, Puerto Hondo, entre otras.

En total son 37 “Áreas de Desarrollo Social”, 15 pertenecen a la zona urbana-popular, 17 a la zona consolidada, y 5 a las parroquias rurales. Las zonas nombradas como “urbano popular” son las que presentan mayores índices de pobreza, vulnerabilidad, violencia, riesgo infantil, insalubridad y desempleo. Estas zonas adyacentes se las conoce como los “suburbios”. Entre los que destacan sectores en el sur como Isla Trinitaria, Batallón del Suburbio, Los Guasmos, Fertisa, Cisne II; mientras que al norte están El Fortín, Flor del Bastión, Prosperina, Nueva Prosperina, Mapasingue y Bastión Popular. Dichos sectores se caracterizan por la falta de equipamiento básico adecuado, el servicio de transportación pública es deficiente, y la situación habitacional es de baja calidad. Lo paradójico de todo esto es que en estos sectores se agrupa la mayor cantidad de afroecuatorianos que residen en Guayaquil (Antón y García, 2011) (Mapa No.2 y Cuadro No.1).

Mapa N°.2. Tipos de Áreas de Desarrollo Social



Fuente: Antón y García.

Cuadro No.1. Áreas de Desarrollo Social en Guayaquil

Áreas de Desarrollo Social Consolidadas	Áreas de Desarrollo Social populares	Áreas de Desarrollo Social Rurales	No asignadas
Alborada	Bastión	El Morro	Chongón
Martha Roldós	Batallón	Juan Gómez Rendón	Vía a la Costa
Aeropuerto	Cisne II	Posorja	Balerio Estacio
Urdesa	Fertisa	Puná	La Germania
Ceibos	Fortín	Tenguel	
San Eduardo	Guasmo		
Roca Fuerte	Inmaconsa		
9 de Octubre	Trinitaria		
Urdaneta	Km 8 y medio		
Febres Cordero	Mapasingue		
Veintinueve	Nueva Prosperina		
Letamendi	Pascuales		
García Moreno	Prosperina		
Rocafuerte	Vergeles		
Ayacucho			
Pradera			
Esteros			

Fuente y elaboración: Antón y García.

El proceso de urbanización de Guayaquil

Para comprender la estructura urbana de Guayaquil y cuáles han sido los factores que han contribuido al diseño de dicha morfología hasta la actualidad se hace necesario repasar dichos procesos a través de la historia.

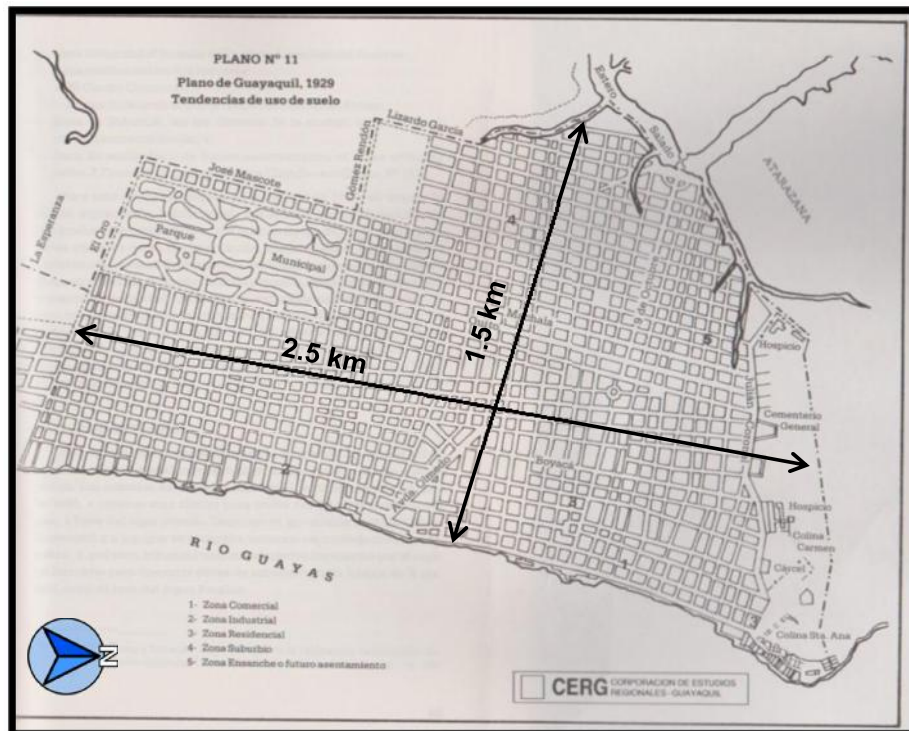
El proceso de transformación urbana de Guayaquil comienza con el periodo del “*Auge Cacaotero*” comprendido entre 1880 a 1930, donde la exportación cacaotera generaba el mayor ingreso de divisas para el país. La población crece de 70.000 habitantes a inicios del siglo XX a 120.000 habitantes para el año de 1930, creciendo de 460 has., a 590 has., (Mapa No.3), y es donde comienza el proceso de urbanización de Guayaquil. Es en este periodo donde se presentan algunas características en la ciudad, comenzándose a diferenciarse de las demás ciudades del país (Rojas y Villavicencio, 1988).

- a) Se da un acelerado crecimiento poblacional, cuyo componente más importante es la migración interna debido a las oportunidades de empleo en las plantaciones agrícolas, y la deplorable condición del agro serrano.
- b) En segundo lugar, la diversificación de las funciones urbanas como resultado de la realización económica de la producción agroexportable. Comienza el sistema

bancario, las actividades terciarias y un surgimiento incipiente de las industrias con la introducción de nuevas maquinarias de vapor y procesos técnicos.

- c) En tercer lugar, la ciudad comienza a diferenciarse morfológicamente por zonas, centro (centro administrativo, financiero, comercial), el sector residencial ubicado cerca del sector central, el sector industrial, ubicado en la parte austral de la ciudad donde la ocupación más importante era la del astillero.
- d) Como último factor se tiene el de la tenencia de la tierra urbana en manos de la clase oligopólica concentradora lo que va a condicionar el desarrollo urbano de la ciudad.

Mapa No. 3. Límites urbanos de la ciudad de Guayaquil, 1920 (590 has.)



Fuente: Rojas y Villavicencio.

Hacia fines de los años 60 surge un fenómeno no previsto por los urbanizadores, la ocupación de varios terrenos por parte de pobladores sin suelo urbano, fenómeno que creció hacia los 70, trastocando las originales intenciones de conformar un sector industrial-residencial planificado. En esta dinámica urbana, la Junta de Beneficencia desde el año 1896 ha comprado haciendas para luego lotizar y vender a precios altos.

La primera urbanización planificada de Guayaquil fue el barrio centenario, construida en la década de 1920 (Rojas y Villavicencio, 1988).

Todas estas circunstancias favorecieron la creciente complejidad del sistema urbano tradicional, y a ellas se sumó la acción de ciertas instituciones de beneficencia, que sobre la base de donaciones, legados, permutas y compras, llegaron a poseer gran cantidad de tierras urbanas y semiurbanas; estas instituciones son: la Junta de Beneficencia Municipal y la Sociedad Protectora de la Infancia. En su proceso de fraccionamiento posterior, se favoreció indirectamente la revalorización e incluso procesos de especulación en ciertos sectores, por la apertura de caminos y dotación de infraestructura o servicios públicos como el tranvía, por ejemplo (Rojas y Villavicencio, 1988).

La Gestión Municipal de la época

En el primer periodo del proceso urbano de la ciudad, no existían políticas urbanas del Cabildo que tuvieran un carácter explícito y general. Estas se fueron dando parcial y coyunturalmente a partir de decisiones del momento o cuando las circunstancias lo requerían y se tradujeron principalmente en ordenanza y resoluciones en torno a problemas concretos como crecimiento urbano, terrenos municipales, ornato y construcción, transporte urbano colectivo, etc (Rojas y Villavicencio, 1988).

En los años 1875 Guayaquil tenía solamente 3 parroquias urbanas que abarcaban la superficie ocupada por la ciudad. En 1889 se extiende a 5 parroquias urbanas, llegando a considerar terrenos urbanos ocupados por las haciendas de la época. En 1911 según el plano municipal, aparecen apenas 5 parroquias, las mismas de épocas anteriores, lo que demuestra el interés por la municipalidad de consolidar esas áreas (Rojas y Villavicencio, 1988).

En el año de 1928, se produce un crecimiento hacia el sector sur oeste de la ciudad siguiendo el cauce del río Guayas. Sin embargo el municipio se encargó de diferenciar y reservar zonas para el futuro desarrollo de la ciudad a través de ordenanzas, como es el caso de la ordenanza 1929, la cual dividía a la ciudad en 5 zonas; zona comercial a riveras del río guayas; zona industrial al sureste de la ciudad, a orillas del río guayas; zona residencial (sector del centro comercial, y la periferia central que arranca del barrio las peñas); zona del suburbio, en los linderos de la ciudad,

tanto al oeste como al suroeste; y, la zona de ensanche o de futuro asentamiento (Rojas y Villavicencio, 1988).

Se puede afirmar que históricamente la acción municipal en cuanto a la regulación del espacio construido ha sido muy incipiente en Guayaquil, los escasos intentos por controlar esta situación se han dado por medio de ordenanzas hechas por el cabildo.

Los ciclos de la crisis y las migraciones masivas 1930 - 1960

La repercusión de la doble crisis de los años 20 en el país se mantiene durante las décadas de los 30 y los 40. Ello se traduce en lo económico, en una constante baja de producción y en la reducción de la ejecución de obras públicas y comunales, se da una decadente condición de la clase popular, tanto en las ciudades y el campo, se produce una masiva migración campesina y el crecimiento de la pobreza urbana en los tugurios y barrios populares (Rojas y Villavicencio, 1988).

En los años 40 con la nueva especialización productiva del Ecuador hacia mercados internacionales (banano), se produce una nueva configuración económica espacial y surgen varios elementos que dinamizan del modelo de acumulación.

Hacia los años 50 se desarrolló un proceso de modernización del agro del litoral, incentivados por unas intensas políticas de fenómeno agropecuario por parte del estado. En este periodo se incrementó la población del país, en donde la mayor parte de la población se concentraba en la costa, este crecimiento tiene que ver principalmente a las migraciones internas del campo a la ciudad, lo que conlleva a la formación y consolidación de una nueva red de centros urbanos relacionadas con la producción y circulación del banano. Este proceso tiene como punto de articulación a Guayaquil, lo que hará que esta ciudad adquiera una clara primacía dentro del sistema urbano nacional, lo que desató la creación de nuevos asentamientos populares ubicados al sur de la ciudad (Rojas y Villavicencio, 1988).

Paralelamente a este proceso de expansión de la ciudad la clase burguesa de la sociedad capitalista guayaquileña poblaba nuevas áreas residenciales al norte de la ciudad con los mayores privilegios de infraestructura (Urdesa, Los Ceibos, Miraflores, entre otros) (Rojas y Villavicencio, 1988).

En esta misma década, la Junta de Beneficencia¹⁰ poseía la mayor cantidad de suelo urbanizable en el norte, la cual comenzó a comercializar dicho suelo; en el sector sur, la propiedad de la tierra se concentraba en poder de unos pocos hacendados, los cuales también empiezan con la lotización y venta de terrenos. En ese contexto, se reactivaron las actividades constructivas, tanto en obras públicas (aeropuertos, vías de acceso, estadio, puerto nuevo), como también en el sector privado, centro de comercio, bancos, urbanizadoras; mientras que el municipio se encontraba realizando obras de infraestructura, como agua potable, alcantarillado, se había efectuado el catastro de la ciudad, los sectores populares se expandían. De esta manera se establecen definitivamente las tendencias de metropolización de la estructura urbana guayaquileña para las siguientes décadas (Rojas y Villavicencio, 1988).

Orígenes del proceso de urbanización actual

La explotación petrolera a gran escala que comienza en 1972 produjo el aumento de la economía del país de forma considerable, generando un sinnúmero de cambios en los sectores tanto económicos como sociales, incluyendo el estructuramiento espacial y el proceso de urbanización de la economía. Entre 1972-76, el producto del sector manufacturero creció al 11.6% anual, la construcción, al 19.7 %, y, el sector agropecuario creció a un 6.9% (Rojas y Villavicencio, 1988).

Mientras tanto, el reparto de los recursos económicos que provenían de la explotación petrolera fue muy desigual entre la población nacional, quedando la riqueza concentrada en las principales ciudades del país, Quito y Guayaquil. Además, esta época permitió gracias al recurso del petróleo la consolidación del desarrollo industrial a través del reemplazo del intercambio comercial, que se inició hacia finales de los 50. Según datos oficiales, Pichincha y Guayas concentraron hasta 1980 el 48% de los establecimientos económicos del sector manufacturero; el 60 % de la inversión total, y, el 68 % del personal ocupado en el sector. Con estas condiciones favorables se produjo una masiva migración interna (Rojas y Villavicencio, 1988).

¹⁰ La Junta de Beneficencia de Guayaquil fue fundada en 1888, cuya misión es brindar asistencia social solidaria, sin fines de lucro a las personas más necesitadas en el Ecuador, en todas las etapas de su vida, contribuyendo al progreso de la sociedad. Fuente: “<http://acorvol.org/index.php/2011/01/honorable-junta-de-beneficiencia-de-guayaquil/>”.

Otra de las características de la década de los 70s fue el gran auge que adquirió el sector de la construcción tanto en las obras públicas como de la producción de viviendas.

El Proceso de urbanización de Guayaquil durante la etapa del Boom Petrolero

En los últimos 30 años Guayaquil se incrementó 8.7 veces en su área. De 244 has, en 1952, pasó a 10.930 has en 1985, y solo en la década 1974-84 se experimentó el mayor crecimiento de la planta urbana, con un aumento de 6.058 has. En las últimas 3 décadas la población se incrementó 5 veces. Según la ordenanza de límite urbano de 1979, el territorio que abarcaba la ciudad es de 31.134 has (Rojas y Villavicencio, 1988).

Posteriormente, la década de los 80s se caracteriza por la grave crisis económica que azota al país y cuyas principales manifestaciones son la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional, esto produjo una de las más fuertes crisis de la historia, lo que generó un sinnúmero de efectos negativos. Poca construcción inmobiliaria, especulación por parte del sector privado del suelo urbano, poca intervención del estado en obras de infraestructuras, degradación de los sectores populares de la ciudad, entre otros (Rojas y Villavicencio, 1988).

La década de 1992 a la actualidad

Durante la fuerte crisis económica, Guayaquil y las ciudades del Ecuador en general vivieron etapas de abandono y degradación, Guayaquil en particular sufrió una decadencia urbana considerable. La llegada de la democracia después de la dictadura militar de los 70s significó para muchas ciudades el poder de cambiar, donde se descentralizaron el poder y los recursos (Rojas y Villavicencio, 1988).

Esta década está marcada con la llegada a la administración del ex presidente León Febres Cordero, el cual “puso la casa en orden” debido a que el municipio se encontraba prácticamente inservible debido a las malas administraciones anteriores. No existía información catastral alguna para comenzar a trabajar y lo primero que hizo fue levantar el catastro de Guayaquil. Empezó un modelo administrativo, fuerte, ordenado, transparente y legítimo. Entre las principales obras que comenzó fueron: la construcción de una fuerte y planificada infraestructura vial, pasos a desnivel, túneles,

ampliaciones de vías, mejoramiento de calles, permitiendo una efectiva conectividad vial entre los diversos sectores de la urbe (Rojas y Villavicencio, 1988).

En 1995 se crea mediante ordenanza el “Plan Regulador de Desarrollo Urbano de Guayaquil” (PRDUG), donde se establecen los límites de la ciudad, los mismos que se conservan en la actualidad (Rojas y Villavicencio, 1988) (Mapa No. 4). Los límites que se establecen en el Plan son: al Norte se establece con la Colina de las Iguanas. Al Sur con el estero Santa Ana; al Este con el Rio Guayas, y al Oeste con el Embalse de Chongón, (PRDUG-1995). Se crea además el departamento de áreas verdes, que rescató y propuso la construcción de nuevas zonas recreativas en la ciudad, se propone además un modelo de gestión público-privado. Durante la segunda administración de Febres-Cordero se construye el Malecón 2000, la cual llegará a ser como su obra más emblemática, (Rojas y Villavicencio, 1988).

En años posteriores asume la administración municipal Jaime Nebot, el cual crea la Ordenanza de Regeneración Urbana de la ciudad, la cual busca recuperar el Centro histórico, Comercial y Bancario de la urbe. Además este plan busca que la población no migre hacia zonas externas de la ciudad y ocupe los sectores centrales recuperados, antiguamente vacíos, (Proyecto Puerto Santa Ana), (Rojas y Villavicencio, 1988).

Mapa No. 4. Límites urbanos de la ciudad de Guayaquil (PRDUG- 1995)



Fuente: Google Maps, 2014.

La vivienda en Guayaquil y la oferta habitacional del Gobierno Nacional y el Gobierno Local

La vivienda para una familia ecuatoriana a más de ser una necesidad vital, está ligada a la salud, la reproducción, desarrollo educacional, físico, mental, y espiritual que dependen en gran medida de las características y condiciones de la vivienda (Jarrín, 2012).

El diagnóstico realizado por Andrés Jarrín sobre el perfil del sector vivienda en el Ecuador del año 2012, determinó que a nivel nacional existe un requerimiento de construcción total de vivienda nueva en número no mayor a 178.570 unidades a ser construidas cada año durante el primer quinquenio (2010-2015), lo que indica que el país requerirá construir un número aproximado de 892.850 nuevas viviendas en los próximos 5 años en el mencionado periodo; y de allí subsecuentemente se deberá construir una cantidad similar hasta la finalización del periodo de planificación (2025-2030) para suplir el déficit acumulado y alinearse con la demanda proyectada por el crecimiento poblacional (Jarrín, 2012).

En lo que tiene que ver con el déficit cuantitativo acumulado a resolver, la información obtenida en esta investigación indica que los resultados al año base 2010 muestran una situación a nivel de país donde el déficit acumulado por cantidad de viviendas nuevas llega a la cifra de 540.280 unidades, de las cuales la gran mayoría corresponden a viviendas nuevas que se tendrían que construir para remplazo de las viviendas declaradas como “no mejorables” (Jarrín, 2012).

En lo que respecta a la oferta habitacional del Gobierno Nacional en Guayaquil, la investigación de tesis de maestría de la Flacso realizada por Patricia Sánchez (2014) sobre el “Mercado de suelo informal y Políticas de Hábitat Urbano en la ciudad de Guayaquil” nos muestra que la oferta habitacional en Guayaquil por parte del sector público desde el año 1942 hasta la actualidad ha sido de alrededor de 148.616 soluciones habitacionales (Cuadro No. 2), entre construcción de vivienda nueva y mejoramiento. Cabe señalar que los diferentes planes de vivienda emprendidos por el Gobierno Nacional han sido encaminados principalmente para la población de ingresos económicos bajos por lo que la calidad de las viviendas en términos generales es de tipo medio bajo y con las mínimas condiciones de habitabilidad.

En lo concerniente a la oferta habitacional municipal, esta comenzó en el año 2002 con el proyecto habitacional “Mucho Lote” ubicado al norte de Guayaquil y que contaba con 14.191 unidades habitacionales; en julio del 2010 el municipio de Guayaquil comienza con la construcción de un nuevo proyecto habitacional denominado “Mucho Lote 2”, situado en la parte norte de la urbe, el mismo que contaba con 9.408 soluciones habitacionales; posteriormente para el año 2011 la municipalidad inicia con un nuevo proyecto habitacional denominado “Mi Lote”, ubicado también al norte de la ciudad de Guayaquil, y cuenta con 11.000 soluciones habitacionales, las mismas que se entregarán en su totalidad en el año 2015.

El total de soluciones habitacionales que la municipalidad ha ofertado desde el 2002 al 2016 es de 34.599 unidades (Cuadro No.3), a un promedio de 2.306 unidades por año. Cabe señalar, que la oferta habitacional tanto del gobierno nacional como del gobierno local no cuentan con un programa establecido para la población afroecuatoriana que vive en Guayaquil, prueba de ello son los datos inexistentes de cuánta población afroecuatoriana ha sido beneficiada directamente con estos programas habitacionales.

Cuadro No. 2. Oferta habitacional pública (1942-2013)

ENTIDAD	Nº DE UNIDADES
Seguro social	6.033.00
Banco Ecuatoriano de la Vivienda	35.766.00
Crédito (vivienda nueva y mejoramiento)	6.170.00
Miduvi (1998-2006)	45.712.00
Miduvi (2007-2013)	20.935.00
Municipio (construido)	23.000.00
(Lotes en ejecución)	11.000.00
Suman	148.616.00

Fuente: Sánchez, Patricia. Elaboración: José Mendoza.

Cuadro No.3. Oferta de suelo y vivienda de la Municipalidad de Guayaquil.

Años 2002-2016

Programa		2002-2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Total
Mucho Lote 1	suelo	5.000								5.000
	vivienda	9.191								9.191
Mucho Lote 2	vivienda					2.000	3.000	3.000	1.408	9.408
Mi Lote	suelo					6.000	2.357	2.643		11.000
total		14.191				8.000	5.357	5.643	1.408	34.599

Fuente: Sánchez, Patricia. Elaboración: José Mendoza.

La población afroecuatoriana en Guayaquil, y su distribución espacial

La población afroecuatoriana en la ciudad de Guayaquil representa el 10,9 % de su población total (2'350.915 habitantes), es decir, en esta ciudad habitan aproximadamente 256.260 afroecuatorianos (Censo 2010).

Según las estadísticas, la población afroecuatoriana en el Ecuador ocupa el tercer lugar en lo que respecta a la cantidad de habitantes, a escasas dos décimas del segundo grupo mayoritario del Ecuador que constituyen los montubios con el 7,4 % de la población total del Ecuador, mientras que el grupo étnico mestizo ocupa el primer lugar con el 71,99 % del total de habitantes del país; el 7% son indígenas; y el 6,1% pertenecen a la etnia blanca (Censo 2010).

Sin embargo, fuentes estadísticas como la “Encuesta de Condiciones de Vida del 2006” y la de “Empleo y Desempleo de diciembre del 2009”, arrojaron como resultado que el 96,4 % de la población afroguayaquileña vive en áreas de desarrollo social popular, es decir en los sectores más pobres de la ciudad de Guayaquil, en zonas donde los servicios básicos son prácticamente inexistentes (Antón y García, 2011).

Según el Censo de Población y Vivienda del 2010 se tiene que el 53% de la población afrodescendiente residente en Guayaquil está en condiciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI). Por lo que este tipo de pobreza para esta población sobrepasa en un 5 por ciento a la media de la urbe (48% en el año 2010); mientras que a nivel nacional, el índice por NBI de la población afrodescendiente es de 69,8%. Además se cuenta con los índices por NBI de los demás grupos étnicos residentes en Guayaquil, así: los Mestizos presentan el 35% de su población con pobreza por NBI; Montubios, 53%; Indígenas, 48%; y otros 29%. Concluyéndose de

esta manera, que la población afroguayaquileña al igual que la montubia presentan los índices más altos de pobreza por NBI en esta ciudad (Antón y García, 2011).

En un contexto histórico, la presencia de la población urbana afrodescendiente en la urbe porteña data de tiempos remotos. A mediados de siglo XX Guayaquil comenzó a ser el polo de atracción para la población afroecuatoriana del litoral y en su mayoría provenían de la provincia de Esmeraldas. Otro hecho que constata la presencia de población afrodescendiente en la urbe porteña fue la trata de esclavos africanos quienes eran transportados en los barcos negreros que atracaban en el puerto, aquí se comercializaba a los esclavos y luego eran llevados a diferentes regiones del Ecuador para ser utilizados en diferentes actividades que requerían de fuerza y resistencia. Para 1830 la mitad de la población guayaquileña era negra (Antón y García, 2011).

Cabe señalar que la mayor parte de la población afroecuatoriana que vive en Guayaquil está asentada a lo largo de los afluentes del “Gran Estero Salado”, el mismo que hasta la primera década del siglo XXI estaba repleto de todo tipo de desechos contaminantes, dándole un mal aspecto y la consecuente degradación ambiental a dicho estero. Otro grave problema característico de estos asentamientos es el gran peligro de inundación que tienen estos lugares debido a que la cota del terreno en la ciudad de Guayaquil es de tan solo 7 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m), en las zonas costeras de la ciudad. Poniendo en situación de alto riesgo a las viviendas que se encuentran en las riveras del estero salado, debido a su frágil sistema constructivo que por lo general es de caña o madera (Antón y García, 2011).

Siguiendo con lo argumentado, la población afroguayaquileña es víctima de condiciones de miseria y segregación. Gran parte de esta población se dedica a actividades menores que generalmente son mal remuneradas. Esta baja calidad de empleos a los que accede la mayor parte de la población afroguayaquileña conlleva a que los hogares afrodescendientes tengan pocos ingresos, obstaculizando la generación de condiciones aceptables de habitabilidad para esta población (Antón y García, 2011).

El estudio sobre las condiciones habitacionales de la población afrodescendiente que reside en la ciudad más poblada del Ecuador como lo es Guayaquil llegó a una etapa sin precedentes cuando en el año 2003 se realizó un análisis a cabalidad sobre la realidad socioeconómica en que se encuentra la población afroguayaquileña. Organismos como el “Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” en conjunto con

colectivos afroecuatorianos participaron en la realización de este diagnóstico, el mismo que determinó que la gran mayoría de la población afroguayaquileña padece de una serie de problemas estructurales como: altos índices de desempleo; baja calidad de viviendas; poco acceso a servicios de infraestructura básica; poca inclusión en la toma de decisiones colectivas y participación política; entre otros. Cabe señalar, que el principal problema al que se enfrenta el pueblo afroguayaquileño es la falta de recursos monetarios y los factores causantes de esta situación son: la exclusión laboral, producto del fuerte racismo; y la falta de inserción a empleos de buena calidad (Antón y García, 2011).

La población afroguayaquileña a más de sufrir la escasez de recursos monetarios también padece de segregación socioespacial y una baja calidad habitacional en los asentamientos donde habita, lo que constituye un grave problema para su progreso. Cabe señalar que gran parte de la población afroecuatoriana que migra a la ciudad de Guayaquil se ubica en zonas marginales, y por lo general son asentamientos ilegales vulnerables ante eventuales catástrofes naturales. Otra característica de estos asentamientos son los altos índices de inseguridad debido a la poca presencia policial (Antón y García, 2011).

Otros factores que afectan al desarrollo social y económico de la población afroguayaquileña son la poca participación política y la falta de organización social. El alcance de estos aspectos es vital para esta comunidad, en tanto que les brinda la autoridad legal para exigir al gobierno y a la colectividad mayor atención pública y el acceso a condiciones de vida aceptables. Entre los problemas que afectan a la falta de organización están: la carencia de instalaciones donde las agrupaciones puedan realizar sus actividades; funcionamiento ilegal de varias de ellas; malversación de fondos; autoritarismo de varios dirigentes; y el oportunismo de varios líderes para lucrarse por medio de asociaciones falsas (Antón y García, 2011).

El racismo en Guayaquil

En el año 2004 la “Secretaría Técnica del Frente Social” en conjunto con el “Instituto Nacional de Estadísticas y Censos” (INEC), efectuaron una encuesta sin precedentes a nivel nacional para comprobar los niveles de exclusión étnico-racial y la percepción del “racismo” que la población del Ecuador en general llega a efectuar contra la comunidad

afroecuatoriana. El tamaño de la muestra fue de alrededor de 37.519 personas encuestadas, distribuidas en las veinte y dos provincias que tenía el Ecuador en aquella época (Antón y García, 2011).

Dicha encuesta determinó que el 88 por ciento de los encuestados estima que la población afroecuatoriana es la que padece más ampliamente de exclusión a causa de su condición étnica, mientras que la población indígena ocupa el segundo lugar con el 71 por ciento. A diferencia de los grupos étnicos blanco y mestizo quienes tienen poca discriminación étnica (12 y 22 por ciento respectivamente) (Secretaría Técnica del Frente Social, 2005). Otros resultados arrojados por la investigación nos muestran que el 32 por ciento de las personas encuestadas afirmaron haber sufrido exclusión a causa de su condición étnica. En tanto que la población afroecuatoriana es la que más ha sufrido de discriminación de manera abierta (44 por ciento). En lo concerniente al prejuicio racial contra los afroecuatorianos, la encuesta determinó que el 62% de los encuestados considera que en el Ecuador existe prejuicio racial sobre este grupo étnico (Secretaría Técnica del Frente Social, 2005).

Frente a esta realidad, John Antón argumenta que entre las causas de la discriminación racial contra la población afroecuatoriana está el acontecimiento de que la colectividad en general sigue manteniendo las secuelas transmitidas desde la época de la conquista en donde se estableció una “pirámide racial”, la misma que tenía al hombre “blanco” en la cima y los “negros” estaban en la base que representa el último lugar, estos falsos dogmas son conservados y reproducidos en la sociedad actual. Como consecuencia de esta situación de preconcepciones negativas de carácter racial sobre los afrodescendientes, se originan una serie de estigmas y estereotipos que humillan y menosprecian los valores culturales y sus expresiones artísticas y metafísicas. Y en varias ocasiones ciertos medios de comunicación han reproducido este tipo de discriminación a través de mensajes con un amplio significado semiótico que “deconstruyen” de alguna manera la imagen real de la cultura y el comportamiento del hombre afrodescendiente, haciéndola negativa ante el resto de la sociedad (Antón y García, 2011).

Adicional a esta problemática, se denota el nivel de exclusión de la comunidad afroecuatoriana en diversos campos de la vida económica, social, cultural y política en Guayaquil. En contadas ocasiones los afroecuatorianos son personajes notables en el

acontecer cotidiano de la urbe. Y en pocas oportunidades la prensa escrita y televisiva los mencionan sobre todo en el plano deportivo, el folclore, y la violencia, y por lo general no sobresalen personalidades destacadas en ámbitos académicos, científicos, políticos, o empresarios de renombre (Antón y García, 2011).

El proceso de apropiación territorial de los afroecuatorianos en Guayaquil

En términos de etapas históricas, podríamos proponer que la presencia afrodescendiente en Guayaquil obedece a varios períodos que van desde finales del siglo XVI hasta el presente. Estos períodos están relacionados con la vida social, política, cultural y económica de la ciudad, en donde naturalmente los afrodescendientes han tenido un protagonismo importante (Antón y García, 2011).

Según los estudios históricos sobre la presencia de la población afroecuatoriana en Guayaquil se los divide en cuatro etapas.

- a) Primera etapa (1537- 1852). Marcada por el extenso periodo de la esclavitud, que va desde la fundación de Guayaquil hasta las guerras de independencia y la abolición de la esclavitud. Este período se caracteriza por toda la historia de la trata esclavista, el aporte que hiciera la población esclava y parda (negros, mulatos y zambos libres) al crecimiento financiero de la urbe porteña y sus alrededores a través de trabajos en las haciendas, en las construcciones de caminos, iglesias y edificios, y en especial en la construcción misma de la ciudad y de su astillero. En este mismo período debe destacarse la participación de los afros descendientes en las guerras de independencia, tanto de Guayaquil en 1822, como del proyecto independentista bolivariano. Este período histórico coincidió con las búsquedas afanosas de la libertad y ciudadanía de los afros guayaquileños quienes aplicaron múltiples estrategias por medio de compra de su libertad, fugas, huidas temporales y en especial haciendo aplicar una legislación anti abolicionista que comenzó con la Ley de Partos de 1821 hasta la ley definitiva de abolición de la esclavitud de 1852 (Antón y García, 2011).
- b) Segunda etapa (1852- 1905) Un segundo hito histórico va desde 1852 cuando se abole la esclavitud hasta 1895 cuando se da la revolución liberal alfarista. Este corto período de 50 años fue muy importante en la vida de los afrodescendientes no solo de Guayaquil sino del país. Su gran ambición sería conquistar su

libertad, no regresar a la servidumbre esclava y alcanzar sus derechos ciudadanos, bien como seres humanos o bien como ecuatorianos. La estrategia fundamental de ciudadanía afrodescendiente fue la construcción misma como sujeto político. Es decir, muy pronto se dieron cuenta que la mejor forma de lograr sus derechos ciudadanos era incorporándose al proyecto de reforma al Estado que impulsaban las ideas liberales, las mismas que proponían abandonar la esclavitud como mecanismo de generación de riqueza y productividad. Por eso sería fácil explicar el por qué la inclinación afro ecuatoriana a las ideas liberales de Urbina, y luego a las ideas liberales de Alfaro, incluyendo la defensa a la revolución liberal que hicieran los mismos afroesmeraldeños al mando de Carlos Concha (Antón y García, 2011).

- c) Tercera etapa (1905-1980). El auge del cacao, el banano y el petróleo. Después de alcanzada la libertad y saboreada la ciudadanía, la historia de los afroguayaquileños entra en un tercer ciclo caracterizado por su participación en los procesos económicos y desarrollo industrial de Guayaquil. Referido al auge y caídas de productos de exportación agroindustrial como el cacao y el banano, quienes desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX convirtieron a Guayaquil en el polo de desarrollo económico del país. Con la caída del banano a finales de la década de 1950, Guayaquil se convierte en objetivo de múltiples y masivas migraciones. Varias olas migratorias provenientes tanto de las Sierra como la misma Costa vieron en el puerto principal su objetivo. Particularmente durante los 60 y 70 tanto las zonas rurales como urbanas de Esmeraldas al ver que sus cultivos de bananos o sus empleos en las plantaciones ya no eran tan rentables optaron por la migración como oportunidad productiva. Familias afroecuatorianas enteras son expulsadas de su lugar de origen y llegan a los suburbios de Guayaquil, en especial al barrio Cristo del Consuelo, en busca oportunidades de vida. Se asiste entonces a un cuarto ciclo de presencia histórica y definitiva de los afrodescendientes en Guayaquil que se extiende desde la caída del banano y coincide con el auge del petróleo. La característica principal es la estrategia de asentamiento y territorialidad en la ciudad. Se forman los primeros barrios y se construyen las primeras redes parentales a lo largo del Estero Salado. Estamos hablando desde finales de la década de 1910 hasta

finales de los años 80s cuando se da la crisis económica generalizada en el país (Antón y García, 2011).

- d) Cuarta etapa (1980- 2010). La lucha por la ciudadanía afrodescendiente. El último período histórico de los afrodescendientes en la ciudad de Guayaquil comprende desde el fin del siglo XX hasta el presente. La característica principal de este período ha sido una constante lucha contra la discriminación racial, el reconocimiento como pueblo y el surgimiento como movimiento social. Nos encontramos con la formación de asociaciones, agrupaciones y ONG dedicadas a la defensa de la identidad cultural, al combate frente a la exclusión étnica-racial, y la conformación de un movimiento basado en características étnicas (Antón y García, 2011).

El mapa actual del asentamiento afroecuatoriano en Guayaquil

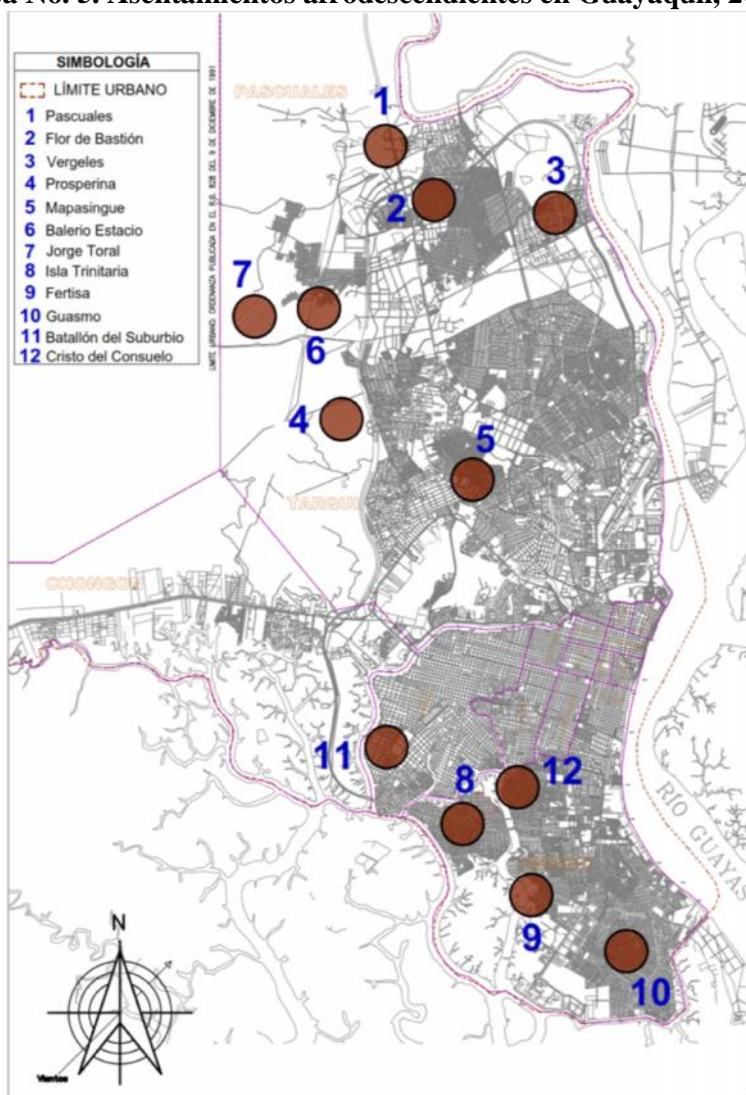
El mapa de asentamiento actual de la población afroecuatoriana en Guayaquil parece confirmar el modelo de segregación socio- racial en la ciudad. La identificación de sectores de asentamiento afroecuatorianos en las zonas más pobres nos revela el modelo de la ubicación espacial de esta población en dicha ciudad, el mismo que se basa en una jerarquía racial en la ciudad, y en donde la mayor cantidad de población blanco-mestiza es la que se ubica en las mejores zonas consolidadas de la ciudad.

Con respecto a la situación de la población afroecuatoriana en la ciudad de Guayaquil, según la “Dirección de Acción Social y Educación del Municipio” (DASE), la gran mayoría se ubica en las zonas suburbanas no consolidadas de la ciudad, en zonas que aún mantienen una alto porcentaje de pobreza (Antón y García, 2011).

Las áreas donde se concentra el mayor porcentaje del pueblo afroecuatoriano en la ciudad de Guayaquil según datos oficiales son: el 26,3 % de los afroecuatorianos viven el Sector Norte de la ciudad en áreas de desarrollo social no consolidadas, (Pascuales, Flor de Bastión; Vergeles, Bastión Popular, Nueva Prosperina, Prosperina, Km 8 y medio); en el Sector Oeste se concentra el 18,4 % de la población afroecuatoriana, en áreas no consolidadas como Mapasingue, Batallón y Cisne II, Cooperativa Balerio Estacio y Cooperativa Sergio Toral I y II; mientras que en el Sector Sur se concentra el 46,1 % de la población afroecuatoriana, de este porcentaje el 21% de los afroguayaquileños viven en Isla Trinitaria (sectores Nigeria, Cenepa, Al Fin

Unidos Venceremos, etcétera); el 15,7% en Fertisa (Asociación Carlos Concha, Cooperativa Santiaguito Roldós, etcétera); el 9,4% en El Guasmo (Pablo Neruda, Asociación de Bolleros, etcétera). Otro porcentaje importante se distribuye en las siguientes áreas: el 7,3% en Cisne; el 6,4% en Batallón del Suburbio; el 6,1 en Tenguel y 5,7% en Posorja (Mapa No.5 y Cuadro No.4) (Antón y García, 2011). Solo el 3,6% de los afrodescendientes residentes en Guayaquil viven en el área de desarrollo social consolidada, es decir, que cuentan con obras de infraestructura vial, servicios básicos, equipamiento social y urbano, y su población tiene un nivel socioeconómico medio y alto (Antón y García, 2011).

Mapa No. 5. Asentamientos afrodescendientes en Guayaquil, 2014



Fuente: Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil. **Elaboración:** José Mendoza.

Cuadro No. 4. Asentamientos afrodescendientes en la urbe guayaquileña

Área de Desarrollo Social	% de Afroecuatorianos	NBI	IDH	Zonas
Trinitaria	21%	57,02	0,72	Cooperativa Independencia II (Nigeria) Coop. Andrés Quiñónez Coop. Américo Vespucio Coop. Valladolid Coop. Monseñor Leónidas Proaño
Fertisa	15,7%	56,86	0,73	Coop. Esmeraldas Chiquito Coop. Independencia de Guayaquil
Guasmo	9,4%	64,45	0,72	Coop. Batalla de Tarqui Coop. Pablo Neruda Coop. Proletarios sin Tierras Coop. Guayas y Quil I y II Coop. El Cóndor Coop. Velasco Ibarra Coop. Segundo Ramos
Bastión Popular	3,2%	64,71	0,72	Coop. Bloque Siete B
Pascuales	2,9%	52,27	0,73	Coop. San Nicolás
Fortín	2,9%	98,58	0,71	Dispersos entre los 11 Bloques
Vergeles	3,1%	42,47	0,75	
Consolidadas (Sur)	3,6	24,65	0,82	Sector Cristo del Consuelo (Parte de la 29), en la parroquia Febres Cordero
Áreas no identificadas	N/D	-----	-----	Cooperativas Balerio Estacio, Sergio Toral I y II

Fuente y elaboración: Antón y García.

En términos generales, los principales asentamientos de los afroecuatorianos en la ciudad de Guayaquil al día de hoy corresponden a áreas populares pobres tanto al sur como al occidente y al noroccidente de la ciudad.

Al oeste encontramos al primer asentamiento histórico de los afroecuatorianos: el Suburbio Oeste (parroquia Febres Cordero) y el sector Cristo del Consuelo. Si bien el sector es realmente grande, se puede precisar que los afroecuatorianos se asientan en lugares como la calle 4 de Noviembre hasta la calle A; la calle 8 hasta los esteros; la calle 9 con la calle H; la calle de la Virgen de Soto; la calle Lizardo García con Pancho Segura.

Así mismo en el mismo Suburbio Oeste hay afroecuatorianos en la Colmena y la Chala. En la Colmena, por ejemplo son notorias los siguientes asentamientos: Barraca, La Curva, El Quilombo, La Guacharaca, la calle 34 y la L, Batallón Montufar; la calle 25 y la L, la calle 25 y K, la calle 25 y M,

Hacia el Sur la concentración afroecuatoriana es más notoria. Allí se encuentran las áreas como el Guasmo, Isla Trinitaria, Batallón del Suburbio y el Estero Salado. La zona de Guasmo es realmente grande (1.348 hectáreas), posee varias subdivisiones: Central, Sur, Norte, Este y Oeste. De manera general en los Guasmos encontramos a los siguientes sectores afroecuatorianos: cooperativa Pablo Neruda, cooperativa Proletarios sin Tierra, cooperativa Lorenzo Tous y cooperativa La Villamar, cooperativa 5 de Agosto, cooperativa Paquisha, cooperativa Proletarios con Tierra, cooperativa Batalla de Tarqui, cooperativa del Cóndor, cooperativa Velasco Ibarra, cooperativa el Quinche, cooperativa Unión de Bananeros 1 y 2, y los sectores de La Playita del Guasmo y La Cristal (Antón y García, 2011).

Colindante con el Guasmo se encuentra la macro zona de Fertisa (772 hectáreas). Allí los afroecuatorianos se asientan en: la cooperativa Santiaguito Roldós, cooperativa Fertisa I y II, cooperativa 10 de Mayo y cooperativa Independencia de Guayaquil.

En la zona de Isla Trinitaria (512 hectáreas) tenemos los siguientes asentamientos o cooperativas: Fuerza de los Pobres, Unidos Venceremos, Nelson Mandela, Naciones Unidas, Patria Nueva, Polo Sur, El Diamante, Camino del Sol, Andrés Quiñónez, República de Cuba, Che Guevara, Los Ángeles 1 y 2, Nueva Esperanza, Independencia II (Nigeria), Trinipuerto, Vencer o Morir, Guayas y Quil, Cenepa, Salatiel Toral, Nigeria, Santiago de Guayaquil, 17 de Septiembre.

Próximo a la Isla Trinitaria existe un sector importante delimitado como Islas Malvinas. Allí se localizan los siguientes sectores afroecuatorianos: La Paz, la Libertad, 24 de Mayo, Esmeraldas Chiquito, Esmeraldas Libre, Esmeraldas Vieja, Jacobo Bucaram, Comandante Duro.

Al norte de Guayaquil la concentración afroecuatoriana es menos notoria, y diríamos que más reciente. En Bastión Popular se encuentran los asentamientos de Bloque 7B; en Pascuales la cooperativa San Nicolás; en Nueva Prosperina la cooperativa San Ignacio de Loyola; entre tanto en Fortín están dispersos en sus 11 bloques. Así mismo en las recientes invasiones denominadas Balerio Estacio y Sergio Toral también existe pequeña pero significativa presencia afroecuatoriana.

Al estudiar este mapa de asentamiento actual de los afroecuatorianos en Guayaquil encontramos un patrón de asentamiento común que tiene que ver con la

apropiación territorial mayoritaria en zonas urbanas marginales como Cristo del Consuelo, Los Guasmos, Isla Trinitaria, el Estero Salado y las zonas de invasiones recientes en el norte de la ciudad. Se comprueba entonces la tesis de la segregación socio-racial que sufre la población afroecuatoriana en Guayaquil, la misma que se encuentra limitada a ocupar los lugares con las peores condiciones de habitabilidad de la ciudad (Antón y García, 2011).

Condiciones sociales e indicadores de la población afroguayaquileña

En el año 2006 el Municipio de Guayaquil a través de la “Dirección de Acción Social y Educación” (DASE) creó el Sistema de Información Social (SIS) compuesto por una Línea de Base de indicadores sociales y objetivos de desarrollo del milenio del cantón. La información proporcionada por la Línea de Base refleja las circunstancias socioeconómicas de la colectividad guayaquileña en aspectos como: acceso al empleo; calidad habitacional; condiciones de salubridad; escolaridad, entre los más importantes. Por medio de ella se puede registrar los niveles de desarrollo social de la colectividad, sus carencias y debilidades (Antón y García, 2011).

La fuente de la Línea de Base fue una encuesta que entre 2005 y 2006 realizó el Municipio y el Instituto Nacional de Estadística y Censos. La encuesta se aplicó a toda la cobertura cantonal con representatividad urbana y rural, investigó 9.526 hogares de 724 sectores dentro del ámbito geográfico del estudio que lo constituyen las 37 Áreas de Desarrollo Social del cantón Guayaquil, en especial: Bastión, Pascuales, Vergeles, Prosperina, Km 8 y medio, Mapasingue, Flor de Bastión, Fortín, Nueva Prosperina, Guasmo, Fertisa, Cisne II, Batallón, Trinitaria e Inmaconsa; así como las parroquias rurales de Posorja, Juan Gómez Rendón (Progreso), El Morro, Puná y Tenguel. El resto de las Áreas de Desarrollo Social conforman el dominio de estudio denominado área “consolidada” del cantón Guayaquil (Antón y García, 2011).

Los temas sociales que se investigaron permitieron construir una línea de base de indicadores sociales considerados claves para la planificación del desarrollo del cantón Guayaquil. A partir de dichos temas se definió el siguiente conjunto de indicadores sociales, los cuales fueron procesados y publicados (Antón y García, 2011) (Cuadro No.5).

Cuadro No.5. Lista de indicadores sociales utilizados para el análisis de las condiciones de vida de los afros ecuatorianos en Guayaquil

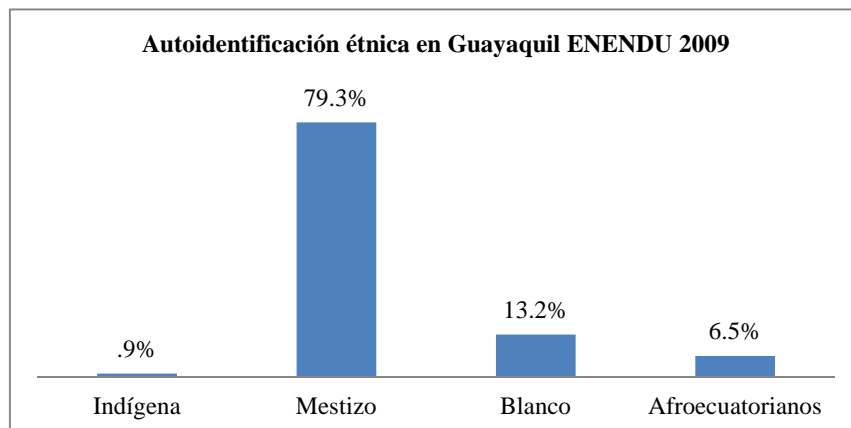
Tema	Subtema	Indicadores
1. Demográfico	1.1 población	1.1.1 estructura por edad y sexo 1.1.2 grupos de edad programáticas
2. Educación	2.1 alfabetismo y analfabetismo 2.2 educación inicial 2.3 educación básica, media y superior	
3. Salud	3.1 conocimiento, prevención y formas de contagio del sida	
4. Vivienda	4.1. servicios básicos	6.1.1 eliminación de la basura 6.1.2 medio de abastecimiento del agua para el hogar 6.1.3 regularidad del abastecimiento de agua 6.1.4 tipo de servicio higiénico en el hogar 6.1.5 servicio de energía eléctrica 6.1.6 servicio telefónico convencional
	6.2 hacinamiento	6.2.1 promedio de hogares y personas por vivienda y hogar 6.2.2 condición de hacinamiento
5. Actividad económica/ ocupación	7.1 empleo, ingresos y gastos	7.1.1 indicadores de ocupación y desempleo 7.1.2 indicadores de empleo inadecuado 7.1.3 ramas de actividad económica
	7.2 ingresos y gastos del hogar	7.2.1 ingresos y gastos del hogar por tramos de ingresos 7.2.2 ingresos y gastos corrientes del hogar

Fuente y elaboración: Antón y García.

Auto identificación afroecuatoriana en Guayaquil

Para el año 2006, según la encuesta realizada en el mismo periodo, confirmaba que la población afroecuatoriana en Guayaquil era una minoría étnica representativa que no superaba el 6%, pero que constituía el primer grupo sociocultural, después de la población que se autoidentificó como blanca y mestiza. Sin embargo, este dato vario en los Censos, para el 2001, la población afroguayaquileña fue el 5,4 % y para el 2010 es del 10,4%, conservando el primer lugar en cuanto al porcentaje de población de los demás grupos socioculturales presentes en Guayaquil, después de los mestizos y blancos; la encuesta de Empleo y Desempleo de diciembre de 2009, concluyó que los afros guayaquileños no superaban el 6,5% (Antón y García, 2011) (Gráfico No. 2).

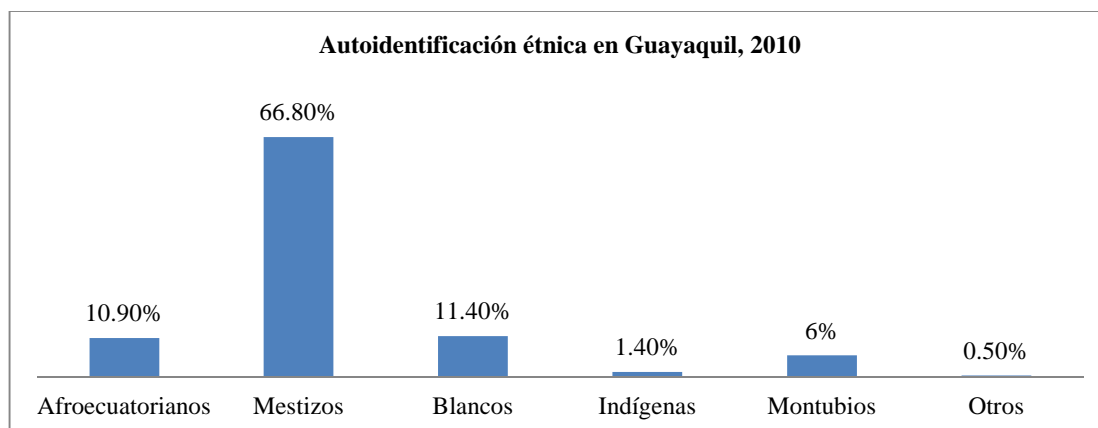
Gráfico No. 2. Autoidentificación étnica en Guayaquil 2009



Fuente y elaboración: Antón y García.

En el año 2010, estas cifras varían. Si se toma en cuenta que la población del cantón Guayaquil según el censo del 2010 es de 2'350.915 habitantes. De este total, el 66,8% de la población de 12 años y más del cantón Guayaquil se autodefinió mayoritariamente mestiza, seguida de los blancos con 11,4%; en tanto que los afroecuatorianos alcanzan el 10,9% (negros y mulatos); montubios con el 6%; indígenas con el 1,40%; y otros con el 0,5% (Gráfico No. 3).

Gráfico No.3. Auto identificación étnica en Guayaquil año 2010



Fuente: Censo 2010. **Elaboración:** José Mendoza.

Auto identificación étnica por áreas de desarrollo social en Guayaquil

De acuerdo con la ENEMDU de diciembre de 2009, en el cantón Guayaquil viven cerca de 147,913 personas que se identificaron como afrodescendientes (6,5%), en tanto que en la provincia del Guayas son alrededor de 214,431 personas.

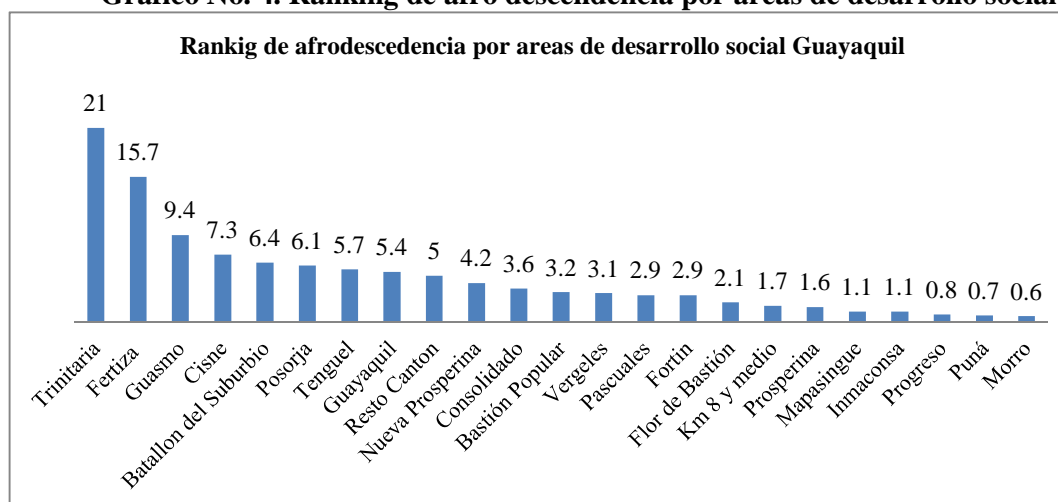
De acuerdo con la Encuesta de Desarrollo Social del 2006 la mayor parte de la población del cantón Guayaquil de 12 años y más que se definió como afroecuatoriana habita en Isla Trinitaria (21%), luego sigue Fertisa con el 15,7%, Guasmo con 9.4%, Nueva Prosperina con 4,2%, Bastión Popular con el 3,2% (Antón y García, 2011) (Cuadro No.6 y Gráfico No.4).

Cuadro No.6. Etnicidad en las principales Áreas de Desarrollo de la ciudad de Guayaquil

Etnicidad	Guayaquil	Bastión Popular	Pascuales	Guasmo	Trinitaria	Consolidado	Fertisa
Mestizo	68,5	73	89,2	67,9	54,2	75,5	60,9
Afroecuatoriano	5,4	3,2	2,9	9,4	21	3,6	15,7
Montubio	1,4	3	1	3	2,8	0,7	1,7
Cholo	4,2	7	2,4	5,7	7,7	2,4	4,6
Indígena	1,1	2,2	0,2	0,7	0,9	0,9	3,3
Blanco	9,8	7,7	2,5	10,5	13	13,9	7,6
Otro	0,1	0	0,1	0	0,1	0,2	0
No responde	9,5	3,8	1,8	2,8	4	3,1	6,4
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente y elaboración: Antón y García.

Gráfico No. 4. Ranking de afro descendencia por áreas de desarrollo social



Fuente y elaboración: Antón y García.

Con los datos arrojados por las encuestas, se presentó el diagnóstico de las condiciones socio demográficas y socio económicas de los afroecuatorianos en la ciudad de Guayaquil, realizados con sustento en las bases estadísticas disponibles a la fecha, como: la “Encuesta de Desarrollo Social del Municipio de Guayaquil”, ejecutada en el 2006 por la Dirección de Acción Social (DASE) y el Instituto Nacional de Estadística (INEC); la “Encuesta de Condiciones de Vida” del 2006; y la “Encuesta de Empleo y Desempleo Urbano y Rural” de diciembre de 2009, ambas encuestas fueron levantadas por el INEC. Gracias a que los tres instrumentos estadísticos incluyeron en sus formularios la variable de auto identificación étnica afroecuatoriana es posible determinar indicadores sociales precisos sobre las condiciones sociales de los afroguayaquileños en cuanto a temas como: vivienda, empleo, ingresos, alfabetismo, educación y participación social (Antón y García, 2011). Los hallazgos más relevantes que arrojó el diagnóstico socio demográfico de los afrodescendientes en Guayaquil en relación con el total de la población y los demás grupos socio raciales (blancos, mestizos e indígenas) son los siguientes:

Indicadores de pobreza

La “Encuesta de Condiciones de Vida” realizada en el año 2006 determinó que el Índice por Necesidades Básicas Insatisfechas del Cantón Guayaquil para la fecha fue del 46,38%. Pero el grupo de mayor pobreza por NBI en Guayaquil son los afroecuatorianos (58,3%) en comparación con los blancos (36,31%) y los mestizos (46,57%), la condición de pobreza de los afroecuatorianos en Guayaquil igualmente es ratificada por el método de medición de pobreza por consumo. Así, según los datos de la ECV (2006), el 37,7% de los afroguayaquileños están bajo la línea de la pobreza por consumo, porcentaje muy alto en comparación con la pobreza por consumo en los mestizos (25,06%) y los blancos (13,2%), mientras que el promedio de la línea de la pobreza por consumo es del 24,52% (Antón y García, 2011).

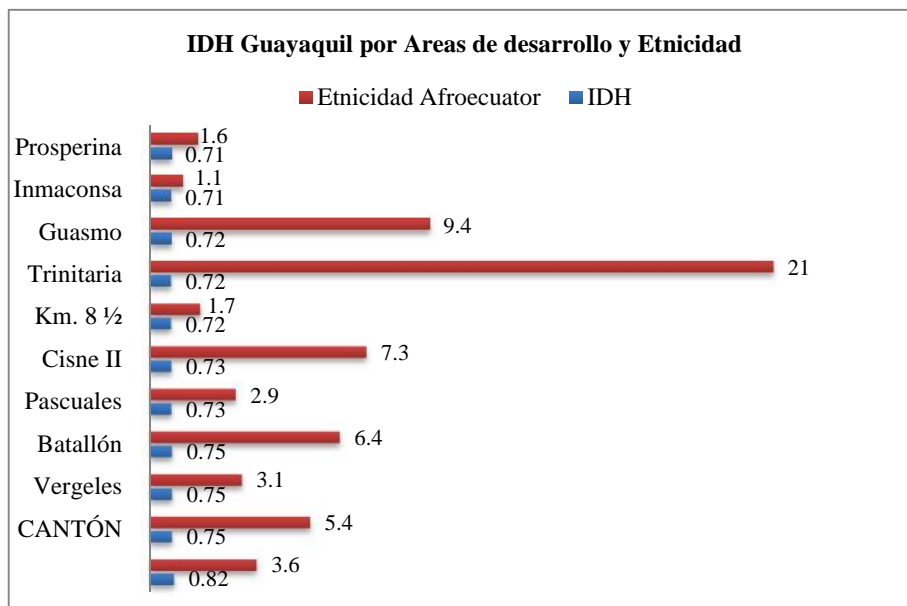
Desarrollo Humano y asentamientos

El hecho de que el 96,4% de los afroecuatorianos vivan en las áreas de desarrollo social populares de la ciudad de Guayaquil confirma el modelo de la geografía racial en que están inmersos. Las estadísticas corroboran lo dicho: en la ciudad existe una

segmentación territorial donde la raza y la pobreza se cruzan como las características específicas de los lugares donde habitan. En aquellas zonas donde hay mayor presencia afroecuatoriana, o en aquellos espacios de la ciudad donde más afroecuatorianos existen hay mayor pobreza, desatención del Estado y peores condiciones de vida, tal como lo comprueban las estadísticas y los mismos informes municipales (Antón y García, 2011).

Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) calculado en el 2006 especial para el cantón Guayaquil las zonas urbanas donde hay el más alto porcentaje de afrodescendientes es donde el Desarrollo Humano es más bajo. Por ejemplo, Fertisa, donde se asienta el 15%, está en el puesto 17 de 21 del ranking IDH. Así mismo, Nueva Prosperina y Tenguel ocupan los puestos 18 y 15 con el 4,2 y el 5,7%. Por su parte Isla Trinitaria donde vive el 21% ocupa el puesto 7 de 21, en tanto Guasmo está en el puesto 8 con 9,4%. Solo en las Áreas de Desarrollo Social conocidas como Consolidada, Vergeles y Batallón presentan los mejores niveles de desarrollo humano, con puntaje igual o superior al promedio cantonal. Obsérvese que en las dos primeras áreas con alto IDH la población afroecuatoriana tiene una presencia escasa (áreas consolidadas 3,6% y Los Vergeles 3,1%), en cambio en Batallón alcanzan un 6.4%. En conclusión, el IDH en Guayaquil presenta enormes desigualdades territoriales, étnicas y raciales. En Guayaquil el 29% de los afroecuatorianos viven en las 4 últimas áreas de desarrollo con el peor logro en IDH (Nueva Prosperina, Fertisa, Bastión Popular y Tenguel), el 30,4% viven en dos áreas que tienen un nivel promedio de IDH (Isla Trinitaria y Guasmo con puestos 7 y 8) pero con grandes disparidades de logros en temas como educación e ingresos. Tanto solo el 13% tienen la oportunidad de vivir en las tres primeras áreas con mayor IDH (Consolidada, Vergeles y Batallón) (Antón y García, 2011) (Gráfico No. 5).

Gráfico No. 5. IDH por Áreas de Desarrollo y Etnicidad en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

Índice de “Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI)

Los niveles de pobreza por “Necesidades Básicas Insatisfechas” en Guayaquil en el 2006 establecían que el 45% de la población era pobre y el 19,5% estaba en condición de extrema pobreza. Pero al interior de la ciudad solo el Área Consolidada presenta un índice de pobreza del 25% y de extrema pobreza del 4%. En cambio en las otras 20 áreas de desarrollo, la pobreza va desde el 43% hasta el 99,15%; en tanto, la extrema pobreza varía desde el 10% hasta el 77,5%. Desde una desagregación étnica de la pobreza por NBI se revela que el 42,5% de los afroecuatorianos viven en 4 áreas de desarrollo donde la pobreza va desde el 54% al 65% (Batallón, Fertisa, Isla Trinitaria y Guasmo). En tanto un 7 por ciento viven en las dos áreas de mayor pobreza en Guayaquil (Fortín con el 98,5 por ciento y Nueva Prosperina con el 99,15 por ciento). En suma, en Guayaquil solo el 3,6% de los afroecuatorianos viven en la única área de desarrollo social que tiene un índice de pobreza inferior al 25% y una pobreza extrema del 4% (Área Consolidada). En cambio, el 96,3% de los afroecuatorianos viven en áreas donde un poco menos de la mitad del total de sus habitantes son pobres (42% de NBI para el rango más bajo) (Antón y García, 2011) (Cuadro No. 7).

Cuadro No. 7. Cantón Guayaquil: “Porcentaje de hogares pobres y no pobres según área de desarrollo social, año 2006”

Zonas de progreso	% de personas pobres	% de personas no pobres	% de personas en extrema pobreza	% de personas con pobreza moderada	% de población "afro"
Consolidada	24.65	75.35	3.91	20.74	3.6
Kilómetro 8.5	42.94	57.06	10	32.94	1.7
Cisne II	46.8	53.2	15.31	31.49	7.3
Mapasingue	49.69	50.31	21.54	28.15	1.1
Inmaconsa	52.91	47.09	25.97	26.94	1.1
Fertisa	56.86	43.14	28.03	28.83	15.7
Guasmos	64.45	35.55	28.88	35.57	9.24
Posorja	73.72	26.28	42.33	31.39	6.1
Tenguel	83.08	16.92	51.67	31.41	5.7
Isla Puná	92.32	7.68	77.53	14.79	0.7
El Fortín	98.58	1.42	73.19	25.39	2.9
Los Vergeles	42.47	57.53	24.33	18.14	3.1
La Prosperina	49.1	50.9	21.19	27.91	1.6
Pascuales	52.27	47.73	23.34	28.93	2.9
Batallón del Suburbio	53.95	46.05	24.14	29.81	6.4
Isla Trinitaria	57.02	42.98	30.14	26.88	21
Bastión Popular	64.71	35.29	35.81	28.9	3.2
El Progreso	74.37	25.63	52.11	22.26	0.8
El Morro	87.16	12.84	57.21	29.95	0.6
Flor de Bastión	96.01	3.99	74.52	21.49	2.1
Nueva Prosperina	99.15	0.85	69.92	29.23	4.2
Total, Cantón	44.81	55.19	19.42	25.39	5.4

Fuente y elaboración: Antón y García.

Vivienda

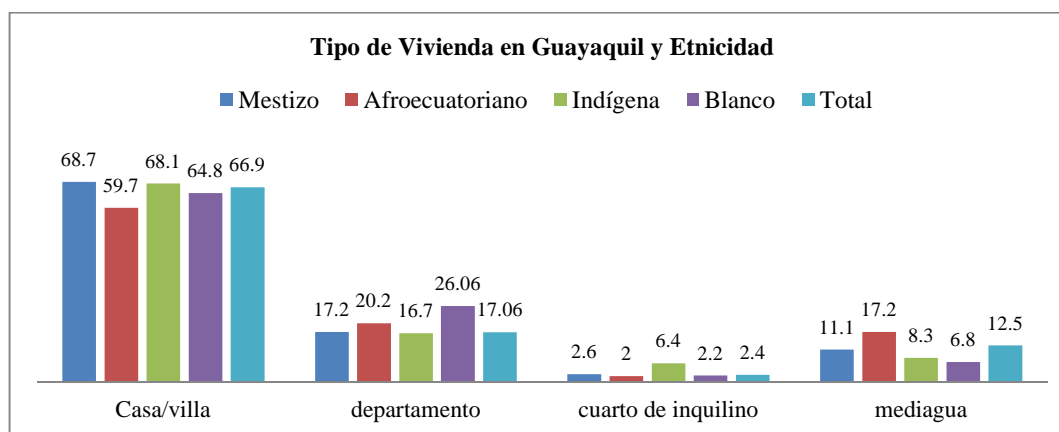
Las estadísticas confirman la realidad social crítica y la problemática que en materia del derecho a la vivienda padecen los afroecuatorianos en Guayaquil. Los indicadores sociales de la DASE en materia de habitabilidad muestran una desventaja generalizada de los afroecuatorianos frente a otros grupos socio raciales. Para empezar, pese a que en Guayaquil el 70% de la ciudadanía prefiere vivir en viviendas tipo casa, apenas el 59,7% de los afroecuatorianos viven en esta condición. Es decir, no solo el 40% de los afrodescendientes no tienen una casa como tipo de vivienda, sino que su brecha frente al promedio llega al 10% (Antón y García, 2011).

Contrario a esta realidad y en el extremo de las circunstancias, los afroecuatorianos son los que más ocupan las viviendas tipos “media aguas, o viviendas frágiles y sin buena infraestructura básica, con el 17,2%, en comparación con el 6,1% de los grupos auto identificados como blancos (Antón y García, 2011).

En cuanto a las áreas de desarrollo social, como es el caso de Isla Trinitaria, donde vive el 21% de los afroguayaquileños, apenas el 58% habita en viviendas tipo casa. Es decir, que en la zona de mayor concentración de población afroecuatoriana en Guayaquil 4 de cada 10 personas no habitan en una casa, existiendo allí un déficit de casa o villas del 42% (Antón y García, 2011).

Sobre las viviendas tipo cuartos de inquilinato, en realidad el porcentaje de ocupación por parte de los afroecuatorianos es bajo. Apenas en Isla Trinitaria llega al 2,3% y en el Área Consolidada al 1,9%. Lo que llama la atención, es el alto porcentaje de afroecuatorianos que habitan viviendas tipo “media aguas”, sobre todo en Fertisa (23%), Guasmo (20%), Trinitaria (32%), Pascuales (23%); en tanto que en las áreas consolidadas este porcentaje es apenas del 2,3%, situación que se entiende dado que allí existe muy poco este tipo de vivienda, allí no viven muchos afroecuatorianos y los que están prefieren el departamento (Antón y García, 2011) (Gráfico No.6).

Gráfico No. 6. Tipo de vivienda en Guayaquil y etnicidad



Fuente y elaboración: Antón y García.

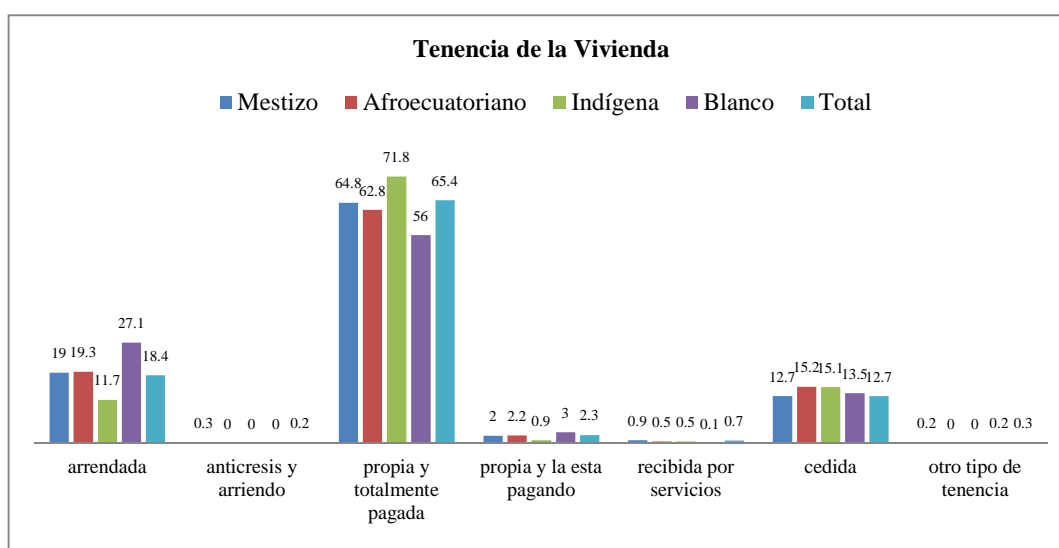
Tenencia de la vivienda

Según la Encuesta de Desarrollo Social, el panorama de la tenencia de la vivienda en los afroguayaquileños es el siguiente: el 62,8% tiene vivienda propia; el 19,3% la posee

arrendada; el 2,2% tiene casa propia y la está pagando; y el 15,2% la adquirió cedida por alguien.

En cuanto a la forma de posesión del domicilio de acuerdo con las áreas de desarrollo, la situación es la siguiente: viviendas arrendadas: Fertisa (10%), Guasmo (12,3%), Trinitaria (13,9%), Bastión (4,6%); viviendas propias: Fertisa (81,1%), Guasmo (71,1%), Trinitaria (66,6%), Bastión (81,5%) (Gráfico No. 7).

Gráfico No.7. Tenencia de la vivienda en Guayaquil por etnicidad

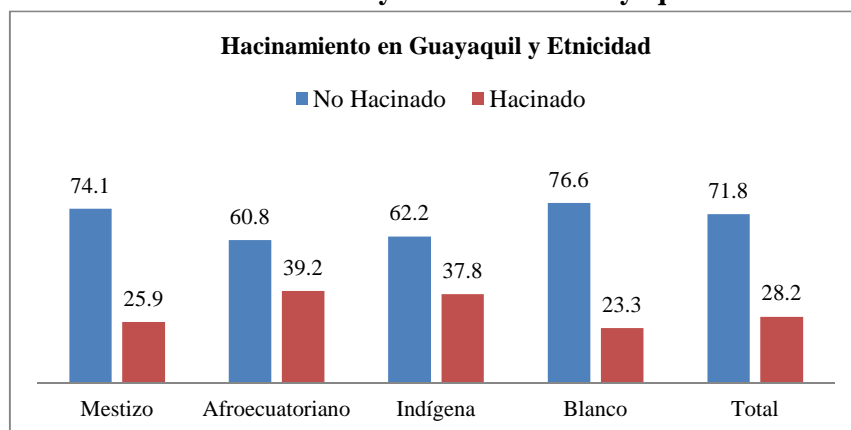


Fuente y elaboración: Antón y García.

Hacinamiento

La Encuesta de Desarrollo Social determina que el promedio de hacinamiento de los hogares guayaquileños llega al 28,2%. Pero son los afroecuatorianos quienes más hacinados viven en la ciudad con el 39,2%, en tanto los blancos y mestizos poseen el menor porcentaje de hogares hacinados (23,3 y 25,9%). Pese a este alto porcentaje de afroecuatorianos hacinados, la situación es más crítica a nivel de las áreas de desarrollo social: en Pascuales el 67,3% de los hogares están en hacinamiento, seguido del 56,9% en Isla Trinitaria y 42,6% en Fertisa. Con un porcentaje más bajo figuran las Áreas Consolidadas con 26,3%, Bastión Popular con 21,7% y Guasmo con 35,6% (Antón y García, 2011) (Gráfico No. 8).

Gráfico No. 8. Hacinamiento y etnicidad en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

Servicios públicos

El 98,5% de los hogares afroecuatorianos usan el gas para fines de alimentación (Gráfico No. 9). En tanto el 90,6% usan el agua de la red pública. Igualmente se destaca que los promedios más altos para la recolección de agua de pila o llave pública y tanquero por grupo socio racial lo poseen los afroecuatorianos con el 3,1 y el 5,2%. En las principales áreas de desarrollo social donde habitan los afroecuatorianos, más del 92% de sus hogares obtienen el agua potable de la red pública. Solo en Isla Trinitaria, Guasmo y Fertisa hay un número considerable de hogares que obtienen el agua potable por pila o llave pública (7,1, 5,6 y 3,8%). En tanto un 3,2 y un 1,4% de hogares en Fertisa y Guasmo, toman el agua potable de otra fuente (Antón y García, 2011) (Gráfico No.10).

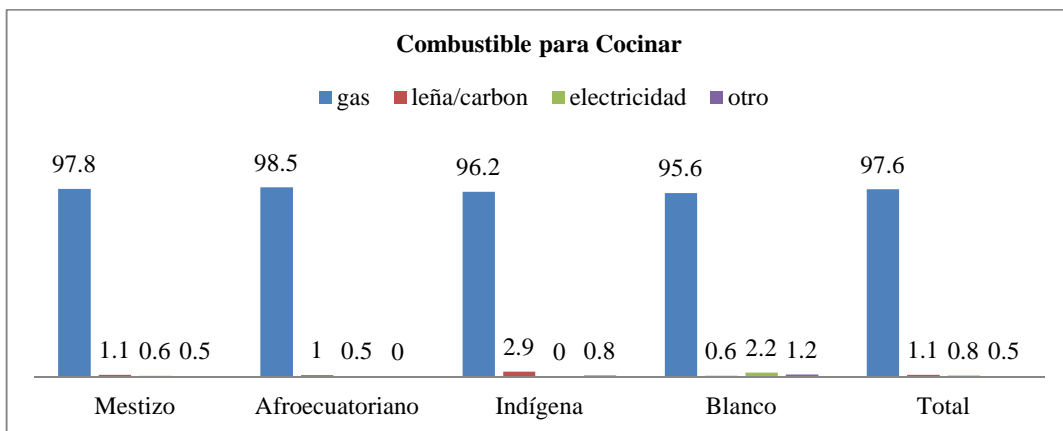
En Guayaquil el 49,1% de los hogares tienen servicio telefónico convencional. Pero son los indígenas y los afroecuatorianos quienes tienen menos posibilidad de acceder a este servicio (27,2 y 38,7%). En cambio los hogares con población blanca son los que tienen una mayor cobertura de servicio telefónico convencional (64,7%) (Gráfico No. 11).

En cuanto al sistema de eliminación de excretas, los hogares afroecuatorianos e indígenas son los que menos inodoros y alcantarillado poseen en Guayaquil (49,3 y 46,6%). Según la Encuesta de Desarrollo Social, la población que más utiliza inodoro con pozo ciego son los afroecuatorianos con el 60%, muy de lejos de 5,4 y 3,0% de hogares mestizos y blancos que tienen este servicio. Pero más grave aún, es que los

hogares afroecuatorianos son el grupo que más usa la letrina como servicio de eliminación de excretas (4%) en relación con los mestizos (1%) y los blancos (0,1%). Y por si fuera poco, en Guayaquil el 5,6% de los hogares afroecuatorianos no poseen ninguna forma de eliminación de excretas, cosa que apenas sucede con los mestizo con el 1,1% y los blancos 0,4% (Antón y García, 2011) (Gráfico No. 12).

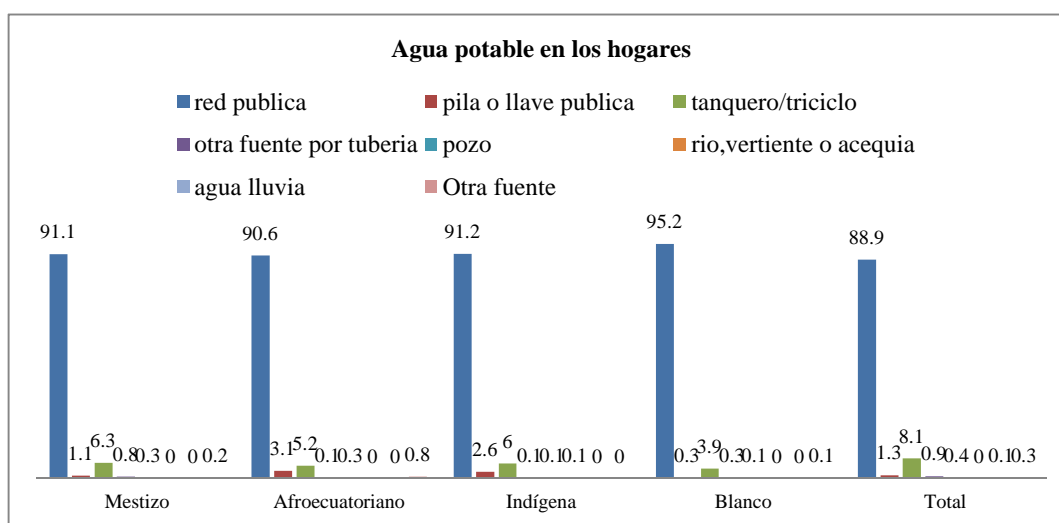
Respecto a las áreas de desarrollo social, la situación de servicios higiénicos es la siguiente: en Pascuales ningún hogar afroecuatoriano posee servicio de inodoro con alcantarillado, en Bastión Popular solo el 2%, en Fertisa 12,3%, Guasmo 26,8%, e Isla Trinitaria 53,2%. En cuanto a pozo séptico, los hogares afroecuatorianos por áreas de desarrollo que poseen este servicio son: 92,5% en Pascuales, 83,7% en Bastión Popular, 66,7% en Fertisa, 42,9% en Guasmo, 23,9% en Isla Trinitaria y apenas 4,1% en Áreas Consolidadas. Así mismo, Guasmo es la zona donde más afroecuatorianos usan el pozo ciego para eliminar sus excretas (10%) seguidos de Bastión Popular (8,3%), Pascuales (7,5%), Fertisa (5,1%), Isla Trinitaria (2,8%). En cuanto al uso de las letrinas, en la Isla Trinitaria es donde más utilidad le dan por parte de los hogares afroecuatorianos (14,1%), seguido de Guasmo (7,6%) y Fertisa (1%). En cambio el 12,7% de los hogares de Guasmo no poseen ningún tipo de eliminación de excretas, seguidos de la Isla Trinitaria y Bastión Popular con el 5,7% respectivamente (Antón y García, 2011).

Gráfico No. 9. Combustible para cocinar y etnicidad en Guayaquil



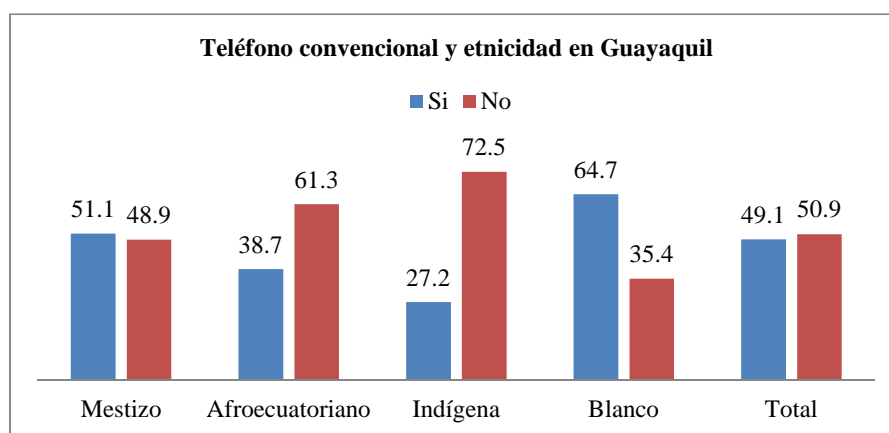
Fuente y elaboración: Antón y García.

Gráfico No.10. Agua potable en los hogares de Guayaquil y etnicidad



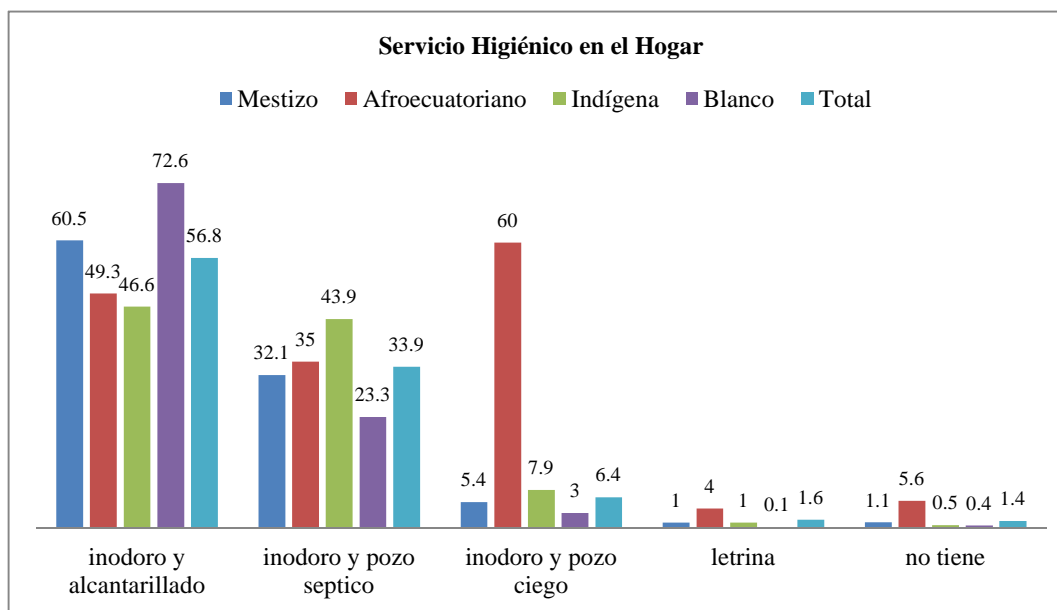
Fuente y elaboración: Antón y García.

Gráfico No.11. Teléfono convencional y etnicidad en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

Gráfico No. 12. Servicio higiénico en el hogar por etnicidad en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

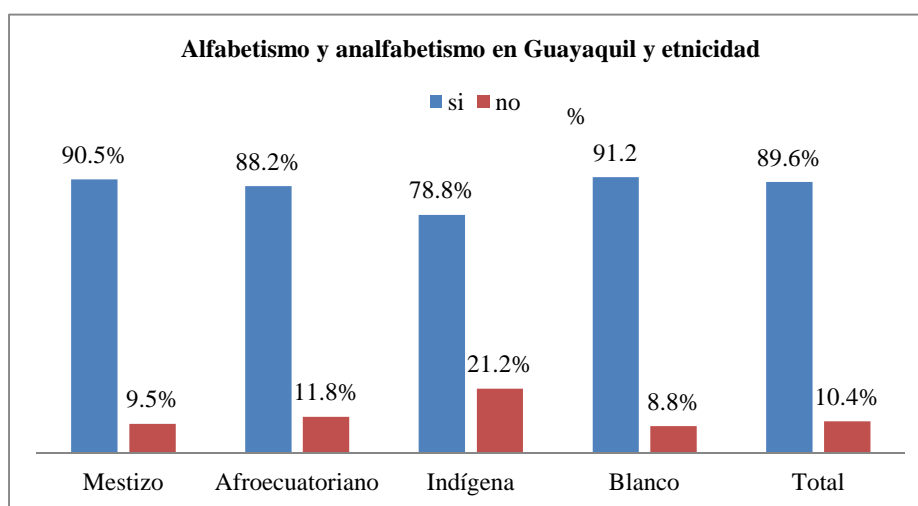
Educación

De acuerdo con la Encuesta de Desarrollo Social del Municipio (2006) los indígenas y afroecuatorianos son los más analfabetos de Guayaquil con el 21,2 y el 11,8%. En tanto el analfabetismo entre los blancos y mestizos es el más bajo que el promedio general (9,5 y 8,8%). A nivel de áreas de desarrollo, el mayor analfabetismo se presenta en Guasmo con el 16,5%, le sigue Bastión Popular con 13,3%, Isla Trinitaria con 12,9% y Fertisa con 8,5%. En cuanto a nivel de instrucción, las estadísticas indican que en Guayaquil el 2,4% de la población no tiene ningún nivel de instrucción o educación, en los indígenas el porcentaje sin instrucción llega a 11,8%, siendo en los afroecuatorianos el 2,5%. En cuanto al nivel de instrucción primaria, mientras el 22,1% de toda la población está en esta condición, en los afroecuatorianos es el 24,1% y en los indígenas 39,2% (Antón y García, 2011) (Gráfico No. 13).

En términos generales, se podría afirmar que en materia de educación básica, secundaria y media de forma relativa, los afroecuatorianos presentan porcentajes iguales o superiores al promedio de Guayaquil. Donde hay disparidad, es en el tema de la formación superior bien sea universitaria o no universitaria. De acuerdo con la Encuesta de Desarrollo Social, mientras el 1,9% de los mestizos y el 1,3% de los blancos poseen

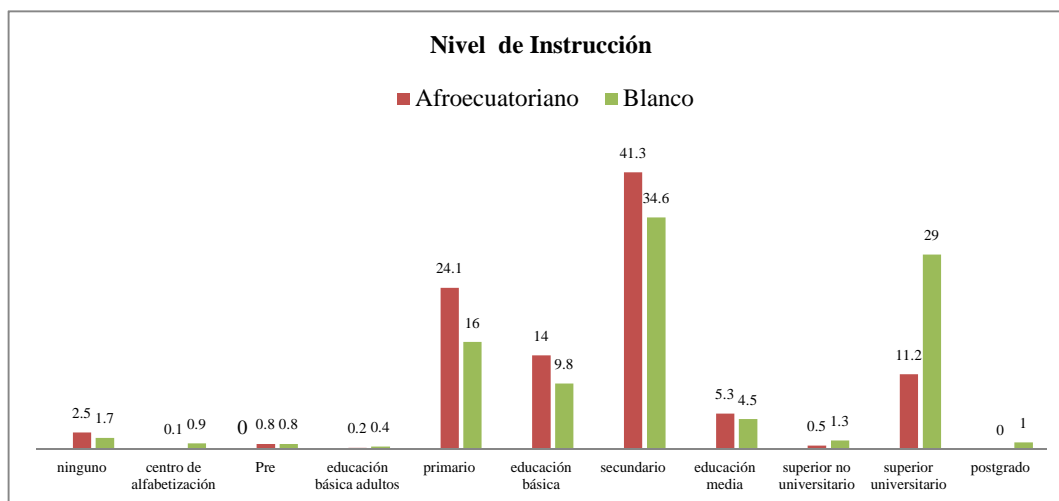
educación superior no universitaria, en los afroecuatorianos es del 0,5%. De la misma manera el 21,5% de los mestizos y el 29% de los blancos, tienen nivel superior universitario; tanto solo el 11,2% de los afroecuatorianos posee este nivel de instrucción. A nivel de posgrado el 1% de los blancos de Guayaquil posee posgrado en comparación con el 0.3% de los mestizos y el 0% de afroecuatorianos e indígenas (Gráfico No.14). En cuanto a las áreas de desarrollo social, los afroecuatorianos con mayor nivel de instrucción viven en zonas consolidadas de Guayaquil. Allí el 24% tiene nivel universitario, y obviamente tiene el menor porcentaje de afroecuatorianos con menos nivel superior no universitario (0,2 por ciento). El nivel de instrucción universitario es el siguiente: 6,8 % en Guasmo; 6,1% en Pascuales; 4,2% en Bastión Popular; 3,3% en Fertisa y 2% en Isla Trinitaria (Antón y García, 2011).

Gráfico No.13. Alfabetismo y analfabetismo en Guayaquil y etnicidad



Fuente y elaboración: Antón y García.

Gráfico No.14. Nivel de instrucción afroecuatorianos y blancos en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

Condiciones de empleo y trabajo

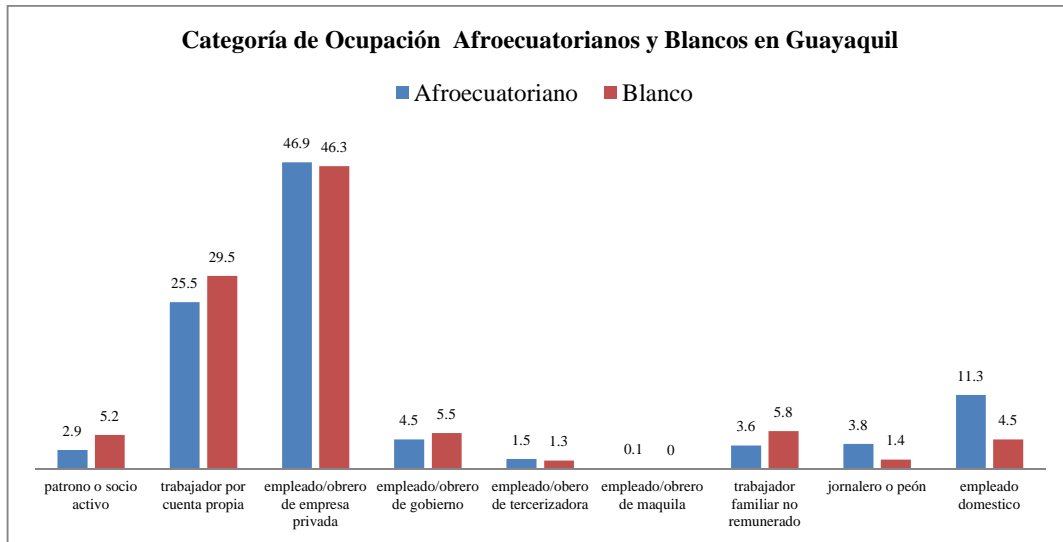
En Guayaquil, el 46,9% de la población ocupada afroecuatoriana está en la categoría empleado y obrero de empresa privada; el 25,5% como trabajador por cuenta propia; el 5,2% es patrono o socio activo; el 4,5% empleado del gobierno, el 3,8% es jornalero o peón; y el 11% es empleado/a doméstico/a.

Al comparar las condiciones de la categoría de ocupación entre blancos y afroecuatorianos en Guayaquil se determina que los primeros presentan mejores condiciones laborales que los segundos. Las diferencias sustanciales se presentan en distintos campos. Por ejemplo en la categoría de ocupación trabajo doméstico los afroecuatorianos ocupan el primer lugar con un 11%, muy de lejos de los mestizos y blancos cuyo porcentaje es de 4,7 y 4,5%. Otra diferencia importante es que mientras el 1,4% de los blancos está ocupado como jornalero o peón, en los afroecuatorianos es el 3,8%, el más alto entre todos los grupos socio raciales (Antón y García, 2011) (Gráfico No.15).

En cuanto a la rama de actividad, la Encuesta de Desarrollo Social evidencia que los afroecuatorianos son el grupo que más se ocupa en las ramas de actividad “hogares privados con servicios doméstico, con el 12,2%, en comparación con los blancos quienes solo se ocupan en esta rama en un 4,9%. En cambio los blancos superan a los

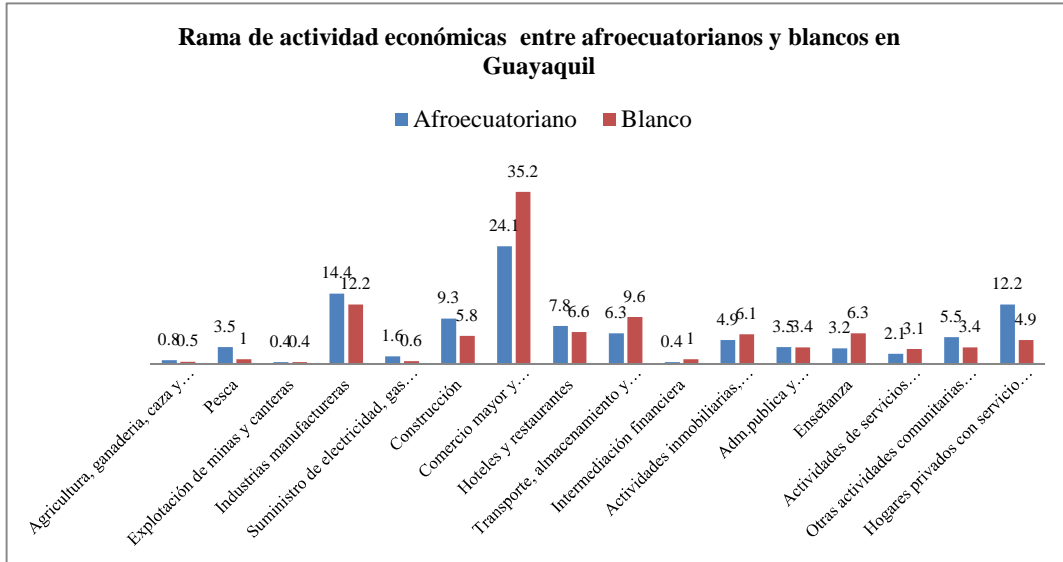
afroecuatorianos en la rama de actividad “comercio mayor y menor” con 35,5% frente a 24,1% de los afroecuatoriano. Por su parte, los afroecuatorianos están en la rama de actividad pesca con el 3,5 por ciento, en comparación a los blancos con el 1%. En cuanto a la rama de actividad de la construcción, los afroecuatorianos superan a los blancos con el 9,3 por ciento frente a 5,8 por ciento. Por su parte los blancos están más vinculados a las actividades financieras que los afroecuatorianos (1y 0,4%). Lo propio sucede con la enseñanza (blancos 6,3 y 3,2%), y transporte, almacenamiento y comunicación (9,6 y 4,9%) (Antón y García, 2011) (Gráfico No.16).

Gráfico No.15. Categorías de ocupación afroecuatorianos y blancos en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

Gráfico No. 16. Rama de actividad económica entre afros ecuatorianos y blancos en Guayaquil



Fuente y elaboración: Antón y García.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN HABITACIONAL DE LA POBLACIÓN AFROECUATORIANA EN LA ISLA TRINITARIA DE GUAYAQUIL

Orígenes del asentamiento la Isla Trinitaria: un estudio de caso

El sector de la Isla Trinitaria es una zona marginal de la ciudad de Guayaquil que está situada al sur-oeste de la urbe; en principio eran terrenos rurales de la ciudad que constituían básicamente potreros y zonas agrícolas, su asentamiento comenzó como invasión a fines de los años 30, cuyos primeros habitantes eran personas que habían migrado a la ciudad y no poseían dinero alguno para acceder a suelo urbano, estos migrantes en su mayoría eran originarios de la provincia de Esmeraldas, algunas provincias de la sierra, y de la costa; posteriormente este sector se dividió en varias cooperativas y precooperativas de vivienda, tales como: Fuerza de los Pobres, Unidos Venceremos, Nelson Mandela, Naciones Unidas, Patria Nueva, Polo Sur, El Diamante, Camino del Sol, Andrés Quiñónez, República de Cuba, Che Guevara, Los Ángeles 1 y 2, Nueva Esperanza, Independencia II (Nigeria), Trinipuerto, Vencer o Morir, Guayas y Quil, Cenepa, Salatiel Toral, Nigeria, Santiago de Guayaquil, 17 de Septiembre.

En la Isla Trinitaria conviven migrantes rurales de varias partes de la costa ecuatoriana, adquiriendo fuerza la presencia afrodescendiente desde hace aproximadamente 30 años, siendo incluso verdaderos colonos propiciadores de los asentamientos urbanos actuales en donde aceleradamente crece Guayaquil.

El sector de la Isla Trinitaria ha tenido uno de los estigmas de violencia e inseguridad más reiterativos en el Guayaquil de los últimos quinquenios. La vulnerabilidad a las inundaciones no es lo único que ha puesto a este sector en las primeras planas de la prensa, siendo caracterizada como un lugar apto para la delincuencia y la ilegalidad. No ha sido muy lejano de la realidad, pero los cambios que se han realizado en este sentido han sido gestionados por la comunidad, desde la ya tradicional “justicia por mano propia” (tanto de un modo individual como organizado) hasta la construcción de una Unidad de Policía Comunitaria (UPC), al menos en el caso de la cooperativa Independencia II.

Otro de los problemas es la ausencia de planteles educativos de secundaria en el sector, así como la posibilidad de ingresar a la educación superior, lo cual, acentúa la escasez de oportunidades laborales.

Demografía del sector

El sector de la Isla Trinitaria para el año 2010 contaba con una población de 88.695 habitantes (Censo 2010), distribuidos en 512 hectáreas, con una densidad promedio de 173 hab. /ha.; la cual sería una densidad relativamente baja si tomamos la clasificación de densidades expuestas en el POT de Guayaquil del año 2000, la cual considera como densidad baja a un promedio de 199 hab./ ha.

La población afroecuatoriana que se encuentra en la Isla Trinitaria representa el 21 % del total de la población afroecuatoriana que reside en la ciudad de Guayaquil, siendo esta la zona con la mayor cantidad de afrodescendientes que habita en dicha ciudad. Es decir, según el último censo de Población y Vivienda del 2010, la población afrodescendiente que vive en Guayaquil tiene una proporción del 10,9% del total de la población guayaquileña (2'350.915 hab.) lo que equivale a 256.260 afroguayaquileños; es decir, en la Isla Trinitaria habitarían 53.815 afrodescendientes, lo que equivale al 60,67% del total de la población de este sector.

En la actualidad el sector de la Isla Trinitaria se encuentra ubicado dentro de los límites urbanos del Cantón Guayaquil, y según la clasificación del suelo del cantón expuesta en el Plan de Ordenamiento Territorial del año 2000 (POT), este sector está considerado como suelo urbanizado, el cual, según el POT, es aquel que se encuentra dotado de infraestructura y servicios básicos, y/o, el edificado en al menos el setenta y cinco por ciento de sus lotes (75%); pudiendo ser consolidado o no consolidado, llegando a faltar algunos de los servicios básicos en el segundo. Este sector ocupa una ubicación privilegiada en cuanto a la accesibilidad, debido a que se encuentra atravesada por una de las principales vías de circulación vehicular de la ciudad como lo es la Avenida Perimetral; lo que ha constituido una de las principales fuentes de expansión de este sector (Mapa No.6).

Entre los principales componentes espaciales urbanos que se encuentran en los límites de este sector están:

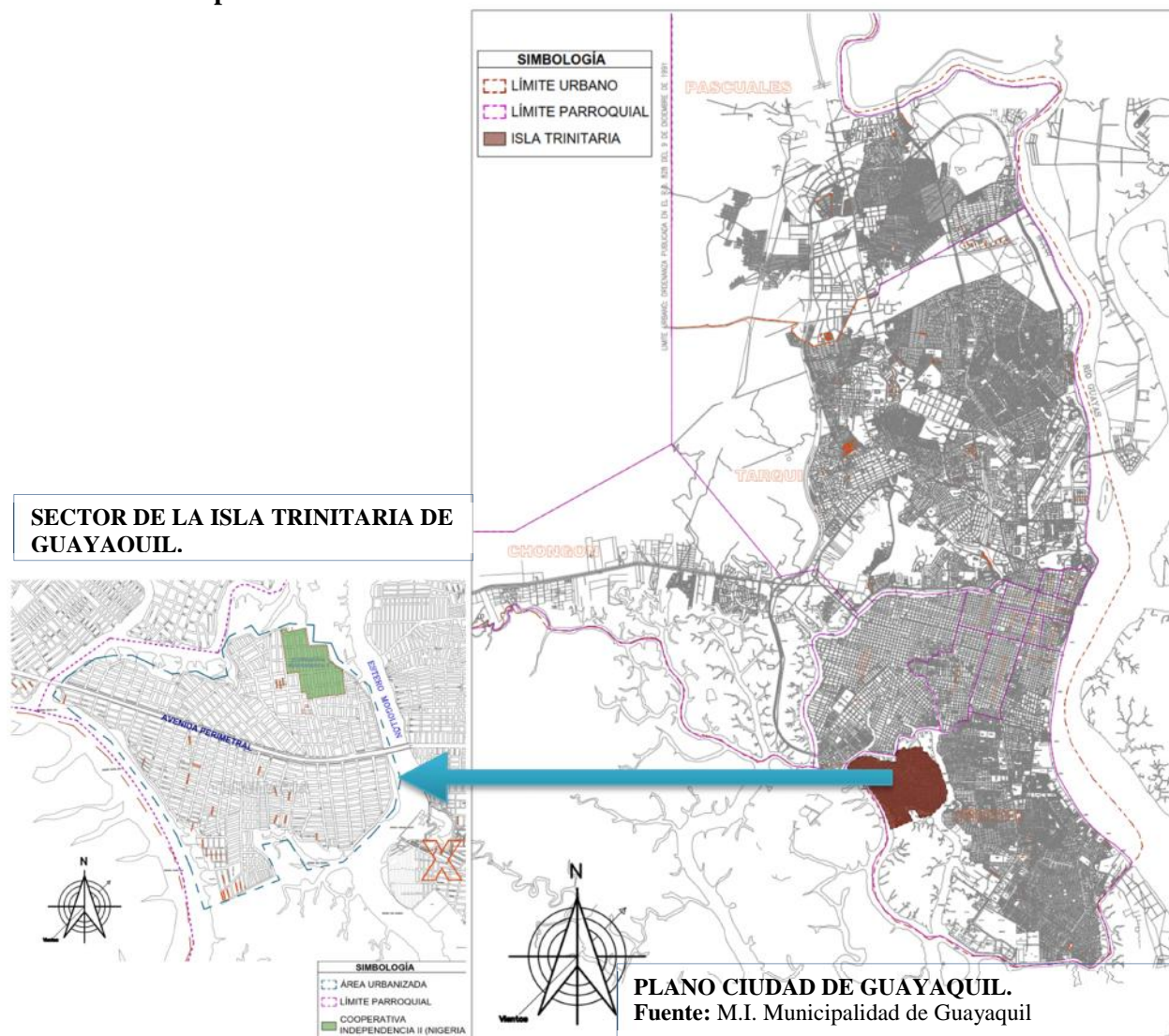
Al norte: limita con los sectores de Puerto Elisa y Batallón del Suburbio. Al Sur: limita con el estero Salado y Camaroneras de Guayaquil. Al Este: limita con el Estero Salado. Y al Oeste: limita con áreas de Manglar.

Debido a que la gran mayoría de la población del sector fueron migrantes de otras provincias, principalmente de la costa, como Esmeraldas, Manabí, Los Ríos; gran

parte de las viviendas del sector son de materiales orgánicos como la madera y la caña guadúa, además son construidas a orillas de los esteros para aprovechar los recursos naturales de los mismos; en cuanto a la forma de la vivienda por lo general son de escasas dimensiones y el hacinamiento en las mismas es evidente, en conclusión se evidencia que la mayoría de las viviendas tienen similitud con los tipos de viviendas del campo, hecho que se corroboró con la observación realizada en el sector de estudio.

Por tratarse de un sector popular urbano marginal de la ciudad de Guayaquil carente de la mayoría de los servicios básicos; las oportunidades de educación, esparcimiento y acceso a un empleo digno son escasas, y la mayoría de los jóvenes se han visto obligados a optar por otras formas de supervivencia como la delincuencia, prostitución, narcotráfico, entre otros; lo que ha desencadenado en una fuerte lucha por la apropiación del sector, manifestándose en constantes enfrentamientos con armas de fuego entre las pandillas que merodean el sector, situación que se confirmó con el informe del Observatorio de Seguridad Ciudadana de Guayaquil presentado en el 2010, donde se catalogó a la Isla Trinitaria como la “zona más peligrosa de la ciudad” (El comercio, 2010). Y en la actualidad esta situación no ha cambiado, prueba de ello son los constantes reportajes televisivos sobre los múltiples hechos de violencia y narcotráfico perpetrados en este populoso sector de la urbe porteña.

Mapa No.6. Sector la Isla Trinitaria



Fuente: M.I.Municipalidad de Guayaquil. Elaboración: José Mendoza.

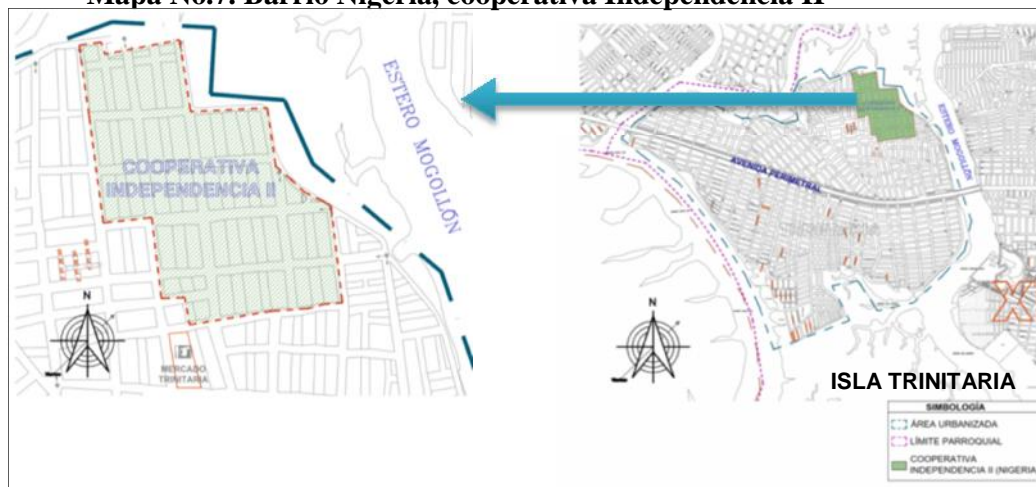
Análisis habitacional de la Isla Trinitaria

Así como en los demás asentamientos con presencia de población afrodescendiente en Guayaquil, en la Isla Trinitaria conviven migrantes rurales de varias partes de la costa ecuatoriana, los mismos que comenzaron a habitar este sector desde hace más de 30 años, y en donde gran parte de la población actual se identifica como guayaquileña principalmente las nuevas generaciones que nacieron en esta ciudad.

El sector escogido para el análisis socioespacial fue un populoso barrio de la Isla Trinitaria conocido como Nigeria, perteneciente a la Cooperativa Independencia II, y en

donde la población mayoritariamente es afroecuatoriana (Mapa No.7). Para el año 2010 este sector tenía una población de 6.898 habitantes, distribuidos en 18.57 hectáreas, con una densidad poblacional de 371,5 hab/ha. (Censo 2010); de esta población, como era de esperarse, el 59,41% son afrodescendientes. En este sector, se realizaron entrevistas a varios habitantes, así como también se realizaron 100 encuestas estructuradas cuyas variables comprendían aspectos como: información educativa; condición socioeconómica; servicios de infraestructura; equipamiento urbano; seguridad del sector; condiciones habitacionales de la vivienda; acciones municipales en el sector; percepción del racismo; y participación ciudadana; con el objetivo de realizar un acercamiento a la segregación habitacional de esta población a causa del marcado racismo tanto individual como institucional del cual ha sido víctima durante muchos años en la ciudad de Guayaquil. Además, mediante este análisis habitacional se busca demostrar cómo la falta de capital económico producto de la negación histórica de los derechos elementales de la población afroguayaquileña tales como acceso igualitario a los mercados de trabajo, acceso a niveles aceptables de educación, participación política en la toma de decisiones, han generado disparidades sociales y habitacionales en esta población condenándolos a habitar en zonas con precarias condiciones para habitar.

Mapa No.7. Barrio Nigeria, cooperativa Independencia II



Fuente: M.I. Municipalidad de Guayaquil. Elaboración: José Mendoza.

Fotografía No. 1. Ingreso principal al barrio Nigeria



Fuente: José Mendoza. (Imagen de entrada principal hacia el populoso barrio de Nigeria). “Debido a la falta de transporte público hacia el barrio (Nigeria), hay tricimotos que por 25 centavos trasladan a las personas desde esta avenida hasta sus viviendas”.

Fotografía No. 2. Equipamiento comercial del sector



Fuente: José Mendoza. (Comercio en este sector) “Aquí podemos apreciar un almacén de electrodomésticos ubicado en la avenida Perimetral la cual atraviesa al sector”.

Orígenes del barrio y procedencia de los pobladores

En la Isla Trinitaria, los habitantes ya no son casi exclusivamente del norte de Esmeraldas. Migrantes de segunda generación, o hijos de migrantes esmeraldeños nacidos en Guayaquil son más comunes. Claro está: los jóvenes en todos los barrios son guayaquileños, siendo pocos los que conocen el lugar de procedencia de sus padres y

abuelos. Según don Segundo Maifrend, afroecuatoriano de 59 años y quien tiene más de 21 años viviendo en el barrio Nigeria, nos comenta sobre cómo fueron los orígenes del barrio y cómo este se ha ido conformando:

Yo, anteriormente vivía en el sector de Cristo del Consuelo, pero me vine a vivir aquí para mejorar la condición de habitabilidad de mi familia, debido a que en el sector donde vivía anteriormente no brindaba las condiciones aceptables de habitabilidad. En principio existía la presencia de bastante lodo, agua salada, para abastecerse de agua potable teníamos que caminar como unas ocho cuadras hasta mi casa. Entre los moradores poco a poco fuimos recolectando dinero para comprar volquetadas de material para comenzar a rellenar las calles principales para que los carros tanqueros puedan venir a dejar más al fondo el agua potable (Segundo Maifrend, 2014, entrevista).

Una de las moradoras, Zulay Caicedo de 20 años, quien nació en este sector, nos comenta que:

Al pasar el tiempo en que yo fui creciendo me enteré que fue en forma de invasión y de allí poco a poco fueron llegando más personas y de allí fue más habitable, cosa que comenzaron a rellenar y todo eso, porque había bastante agua y la gente se trasladaba en canoas, después comenzaron a construir puentes, y así (Zulay Caicedo, 2014, entrevista).

Fotografía No. 3. Orígenes del sector la Isla Trinitaria



Fuente: Fabiola Angulo (Orígenes de la Isla Trinitaria). “Esta fotografía, corresponde a principios de la década de 1990. Nótese las dificultades del traslado de agua potable hasta las viviendas por medio de precarios puentes de caña”

Fotografía No. 4. Vivienda a orillas del estero salado en la Isla Trinitaria



Fuente: “supercostron.wordpress.com/page/3/”, diciembre, 2010 (Vivienda sobre el Estero Salado). “En esta fotografía se aprecia cómo fue la conformación de este sector, el cual comenzó con la gran migración de afrodescendientes de la provincia de Esmeraldas principalmente, los cuales al no tener dinero para comprar un terreno en el área urbana de Guayaquil tuvieron que invadir y asentarse en zonas marginales de la ciudad”.

Problemáticas del sector

Según el Plan de Ordenamiento Territorial del 2000 del cantón Guayaquil, el sector de la Isla Trinitaria se encuentra dentro del suelo urbanizable de la ciudad de Guayaquil, dentro de este ámbito, para el sector de la Isla Trinitaria está planificado entre el año 2012 y 2013 la pavimentación de la totalidad de las vías de este sector; así, como también la pavimentación de otros barrios populares como los Vergeles, Flor de Bastión, Sergio Toral, y Los Guasmos.

Según el Plan, dentro de la acción social, uno de los objetivos de la Municipalidad de Guayaquil es “buscar la disminución de las brechas de inequidad en el cantón, lo que constituye como el permanente estímulo hacia el fortalecimiento del capital social, que permite en forma integral desarrollar los programas más necesarios para satisfacer las apremiantes necesidades de los sectores de menor poder adquisitivo y promover servicios concordantes con las aspiraciones de la ciudadanía” (POT Guayaquil, 2000).

Con respecto a las principales problemáticas que tiene el sector, varios de sus moradores coinciden que la delincuencia y la drogadicción son los principales problemas, así como también la falta de equipamiento urbano, (escuelas, colegios, parques, entre otros). La falta de organización en el sector por parte de sus moradores es otro grave problema; al respecto Zulay Caicedo nos comentó:

El primer problema sería de que la gente no es muy unida, que al momento de realizar algo siempre hay seudos-dirigentes que quieren cada uno jalar para su bando, entonces para mí sería de que la gente sea más unida. Y también que hubiera ayuda para los jóvenes porque se ve bastante la drogadicción aquí (Zulay Caicedo, 2014, entrevista).

Infraestructura del sector

Servicios básicos

A pesar de que la dotación del cien por ciento de los servicios básicos hasta el año 2013 en los sectores más desfavorecidos de la ciudad de Guayaquil está contemplado como unos de los objetivos sociales a cumplir dentro del POT de Guayaquil del año 2000, sin embargo, este objetivo no se ha cumplido como se pudo observar en el trabajo de campo realizado en el sector.

Fotografía No. 5. Obras de infraestructura realizadas por la Municipalidad en la Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (Obras de infraestructura realizadas en la Isla Trinitaria). “Hasta el día en que esta foto fue tomada (mayo 2014) existían colectores de aguas servidas que se encontraban en construcción”.

Fotografía No. 6. Trabajos de pavimentación de calles y construcción de aceras y bordillos en la Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (Adecuación de vías en la Isla Trinitaria). “En esta imagen se puede apreciar que los trabajos de pavimentación de calles y construcción de aceras y bordillos aún están inconclusos en el sector de la Isla Trinitaria; esta fotografía corresponde a la Cooperativa Vencer o Morir de la Isla Trinitaria”.

Con respecto a la acción municipal en el sector, la cual, según el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), establece que los Municipios son los encargados de la dotación de los principales servicios básicos: agua potable, alcantarillado, pavimentación de vías, construcción de aceras y bordillos, entre otros; don Segundo Maifrend nos comentó:

La acción municipal hermano, en los últimos años, prácticamente a este sector lo tenía abandonado, como que no le importaba nada este sector. Ahorita bueno, de lo cual que entró el presidente, bueno, ya el presidente habló que todo el mundo tiene derecho a vivir como en mejor comodidad, y que traten de rellenar y darles escritura a los terrenos que no la tienen, y sobre esa escritura, bueno, el trabajar ya con el MIDUVI para hacerle una casita ya más presentable (Segundo Maifrend, 2014, entrevista).

Vialidad y obras de circulación peatonal

Como se había argumentado anteriormente, la gran mayoría de las casas asentadas en la Isla Trinitaria estaban bajo el lodo, hasta hace muy pocos años por iniciativa propia de los moradores y con ayuda de organizaciones no gubernamentales se comenzó a rellenar las calles de este sector. Según versiones de varios moradores, el proyecto de mejoramiento urbano que se lleva a cabo por parte de municipalidad comenzó a finales del 2012; sin embargo, como se observó en la visita al sector, aun estos trabajos no se culminan, y en muchas calles existe la presencia de maquinarias realizando trabajos de pavimentación y construcción de aceras y bordillos.

Fotografía No. 7. Calles sin asfaltar en el barrio Nigeria de la Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (Calles sin asfaltar en la Isla Trinitaria). “En esta imagen se puede observar la falta de pavimentación de varias calles del sector al momento de la realización del trabajo de campo”.

Fotografía No. 8. Trabajos de pavimentación de calles en la Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (Trabajos de asfaltado de vías en la Isla trinitaria). “Esta imagen nos muestra los trabajos de pavimentación que se realizan actualmente en el sector conocido como Vencer o Morir de la Isla Trinitaria”.

Equipamiento urbano

Al realizar un recorrido por el sector de la Isla Trinitaria se hace evidente la falta de equipamiento urbano, entre los equipamientos que se pudieron identificar durante el recorrido están: 3 escuelas fiscales; el mercado de la Isla Trinitaria; un UPC; un centro de salud; y un pequeño malecón, construido por la municipalidad en año 2012. Si tomamos en cuenta la población de la Isla Trinitaria que para el año 2010 era de 88.695 habitantes, estos equipamientos resultan insuficientes para esta población (Fotografías No. 8, 9, 10, 11, 12)

Fotografías No. 8, 9, 10, 11,12. Equipamiento urbano de la Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (Fotografías 8 y 9. “Escuelas del sector”)



Fuente: José Mendoza (Fotografía 10. “Mercado de la Isla Trinitaria”)

Fuente: José Mendoza (Fotografía 11. “Malecón del estero salado”)



Fuente: José Mendoza (Fotografía 12. “Centro de Salud de la Isla Trinitaria”).

Seguridad

El sector de la Isla Trinitaria ha tenido uno de los estigmas de violencia e inseguridad más reiterativos en el Guayaquil de los últimos quinquenios. En el recorrido realizado en el sector concretamente en la cooperativa Independencia II, barrio Nigeria, se constató la presencia de un UPC (Unidad de Policía Comunitaria) que sorprendentemente se encontraba inhabitado y en precarias condiciones. Ante la falta de presencia policial en el sector, este se ha convertido en uno de los más peligrosos en toda la Isla Trinitaria. Del otro lado de la vía perimetral, la cual divide en dos zonas a la Isla Trinitaria, existe la presencia de un UPC y donde paradójicamente se encontraba solo un policía (Fotografías No. 13 y 14).

Fotografía No. 13. UPC del barrio Nigeria, Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (UPC de la cooperativa Independencia II, sector Nigeria). “El mismo que se encuentra abandonado”.

Fotografía No. 14. UPC de la cooperativa Polo Sur, Isla Trinitaria



Fuente: José Mendoza (UPC de la cooperativa Polo Sur, sector la Isla Trinitaria). “Donde se encontraba un miembro de la policía nacional”.

Condiciones socioeconómicas

Según los indicadores sociales de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil, esta población es la que tiene los más altos índices de pobreza con respecto a los demás grupos étnicos del sector. Con respecto al desempleo, la población afroguayaquileña es la que tiene la tasa más alta, con el 13,36%, mientras que la tasa de desempleo de la población mestiza es de 11,79 %. Al respecto de la situación económica y social de la comunidad afroecuatoriana residente en Guayaquil, la economista Cruz Perla quien es la representante del CODAE en la provincia del Guayas, nos manifestó:

La situación socioeconómica de la población afroecuatoriana residente en esta ciudad es igual para todos con escasísimas excepciones. La mayoría de las personas tienen falencias en lo que tiene que ver con la educación, salud y vivienda, básicamente en esos puntos del área social. Con respecto a la educación, es un problema alarmante, por la misma situación económica que los padres no tienen un ingreso para poder estudiar a sus hijos, por el mismo entorno donde vive la juventud, los sectores donde ellos están ubicados van empezando a no seguir la línea correcta de lo que tiene que ver con un desarrollo integral, sino más bien empiezan con las malas juntas, por eso se dice que son ladrones, porque vinieron a la ciudad y empezaron a andar con la juventud de aquí que anda en malos pasos. Por lo que hay mucha deserción escolar lo que les dificulta el acceso a un empleo con un sueldo digno. En este contexto, existen muchos hermanos

afroecuatorianos que viven con un promedio de 1 dólar por día, es una situación alarmante. En lo que tiene que ver con vivienda también hay un déficit de un 43%. En términos generales, la situación socioeconómica es bastante preocupante, porque no es lo mismo decir la situación socioeconómica de los afroecuatorianos comparada con la de los mestizos, más aun con la de los blancos (Cruz Perlaza, 2014, entrevista).

Este criterio es ampliamente compartido por la activista afrodescendiente Sonia España, quien tiene más de 40 años residiendo en la ciudad de Guayaquil, al respecto nos comentó:

Mira, la situación económica es la misma de siempre, buscar salir adelante por sus propios medios. No es que, aunque el Estado ecuatoriano diga que hay un decreto 60 que exige el cumplimiento de ese decreto a través de la participación de los pueblos y nacionalidades, en este caso del pueblo afro, en la toma de decisiones, en el acceso al trabajo, en todo lo demás, eso solamente es un decreto empírico que no se cumple en la realidad; por lo tanto el 70% de los trabajadores afroecuatorianos son informales, entre hombres y mujeres; que vendemos cosas, tanto así, que el proyecto que tenemos tiene 280 emprendedores. Hay otro porcentaje que trabaja para empresas; hay otro porcentaje que trabaja para instituciones públicas (Sonia España, 2014, entrevista).

Al analizar brevemente las condiciones habitacionales de la Isla Trinitaria podemos comprobar de que este sector ha sido fuertemente segregado y excluido en cuanto a la dotación de servicios básicos y equipamiento urbano por parte de las autoridades gubernamentales, situación que podríamos enmarcarla dentro de los efectos de la falta de capital económico, lo que ha impedido que las personas residentes de este lugar puedan acceder a los beneficios estatales y particulares.

Además, esta falta de recursos económicos que sufre la mayoría de la población afroguayaquileña ha generado que no puedan acceder a soluciones habitacionales de mejora calidad.

Articulaciones entre la segregación habitacional de la población afroecuatoriana residente en Guayaquil con la discriminación racial

Uno de los objetivos que tiene esta investigación es determinar cómo ha operado la discriminación racial contra la población afroecuatoriana residente en Guayaquil en la generación de condiciones desiguales de habitabilidad de esta población respecto a los

demás sectores consolidados de esta ciudad, los cuales cuentan con mejores condiciones para habitar.

En este sentido, en la entrevista realizada a la economista Cruz Perlaza quien es la representante del CODAE en la provincia del Guayas, se le preguntó: ¿Cómo cree usted que ha operado la discriminación racial en la Isla Trinitaria? Al respecto nos manifestó lo siguiente:

Ha operado de una manera muy negativa, como le decía anteriormente es un lugar que ha sido abandonado totalmente por las autoridades seccionales y también las del gobierno central. Ahora en este gobierno se está hablando de la construcción de un colegio réplica, recientemente, porque ni escuelas fiscales habían allá, siendo que las personas son de escasos recursos económicos tenían que hacer un gran esfuerzo por poner a sus hijitos en escuela particulares, y los demás no estudiaban, por lo que la deserción escolar era tremenda. Otra cosa es de que no los aceptan en el área laboral, las mujeres van de empleadas doméstica, y ni aun de empleadas domésticas las quieren tener porque piensan que son ladronas, además hubo un mal entendido ya que se decía que eran personas promiscuas y que acarreaban con el sida, eso fue un problema muy fuerte en el que yo también estuve tratando de conversar con la gente para que demuestren lo contrario porque si no, a dónde iban a trabajar, no había una profesión. Los padres de familia si no es de guardia de seguridad, son trabajos así informales que ellos hacen, como por ejemplo: el barrer una calle, hacer una guardia, y ni siquiera tienen seguro de vida; entonces yo veo que eso es parte del discrimen (Cruz Perlaza, 2014, entrevista).

La respuesta a la misma pregunta por parte de la activista afrodescendiente Sonia España, fue la siguiente:

Si yo te contara... y si te cuento me voy a llorar. Aquí en “Mujeres Progresistas”, la peor discriminación racial que hemos tenido ha sido a través del municipio. Nosotros en el 2009 nos llegó un proyecto de una fundación internacional “Centro empresarial mujeres emprendedoras”, este proyecto apuntaba a fortalecer a las mujeres afroecuatorianas con una visión emprendedora para que tuvieran la posibilidad de hacer cualquier cosa que les permita ponerse un negocio. Creamos nuestro propio banco comunitario. Nuestra metodología, entendiendo nuestras necesidades. Porque no copiamos a nadie porque sabemos que los indígenas, mestizos y montubios tienen su propia realidad. Basados en nuestra realidad, hicimos nuestra caja de crédito y empezamos a dar crédito con el mínimo de intereses para que las compañeras empiecen a invertir en sus pequeños negocios. En el 2011 en que declaran el año de los afrodescendiente yo fui a muchos talleres en diferentes lugares, entonces yo me di cuenta de que todo mundo iba a los talleres a comer; pero mientras todo el mundo iba a comer, yo les decía a mis compañeros ¿qué posibilidad había de que ese taller que se hizo en el hotel Sheraton lo hagamos en la propia comunidad, para que la comunidad participe? Y la gente decía: sí,

pero no tenemos lugar en donde hacerlo. Entonces en vista de eso, nosotras realizamos un proyecto turístico para que se vendiera un paquete turístico a los visitantes que vinieran al sector, para que conocieran de la gastronomía y de toda la cultura del pueblo afro, y especialmente de este sector llamado Nigeria, donde el 90% de la población es afrodescendiente. Entonces nosotros presentamos el proyecto “Centro de hostería comunitaria África mía”. 2 años tenemos de lucha con el municipio, porque el municipio considera que tiene que cuidar la imagen de la ciudad y considera que la hostería y todo el nivel de desarrollo bonito de Guayaquil tiene que ser el malecón, la zona rosa, las peñas, y no en esta comunidad. Ahí estamos en una cuestión discriminatoria, totalmente racial, porque no considera que la cultura del pueblo afro sea algo más que el folclor. Nosotros seguimos siendo un talón de Aquiles para el municipio, porque sigue considerándose a Nigeria como zona roja, con lo que según el municipio no se garantizaría la seguridad para los visitantes a Nigeria (Sonia España, 2014, entrevista).

Siguiendo con el mismo tema, don Segundo Maifrend nos comenta que el racismo es una causa válida como para creer que estos sectores con gran presencia de población afroecuatoriana hayan estado abandonadas durante largo tiempo; entre las preguntas que se le realizó al entrevistado está: ¿Considera usted que por motivo de que gran parte de la población que habita este sector es afrodescendiente sea causa para que las autoridades hicieran a un lado este sector? Al respecto don Segundo nos comenta:

Sí, yo creo que sí hermano, porque creo que todavía existe el racismo, porque por otros sectores yo veo que bueno, que las autoridades municipales sí han trabajado pero por este sector anteriormente nosotros éramos olvidados; ahorita con el gobierno recién se está trabajando (Segundo Maifrend, 2014, entrevista).

Según John Antón, la población afrodescendiente en el Ecuador y el mundo, es excluida en múltiples ámbitos: económico, político, social, cultural, entre otros. De esta manera, en esta investigación, mediante entrevistas y análisis bibliográfico, se pudo entrever que la población afrodescendiente que vive en Guayaquil ha sido excluida de manera categórica en cuanto a la atención pública. Al respecto, varios de los entrevistados nos dan sus opiniones.

En este sentido, según la economista Cruz Perlaza al preguntarle sobre: ¿Cree usted que la población afroecuatoriana es excluida en diferentes ámbitos en la ciudad de Guayaquil?, nos dijo:

Por supuesto que es excluida, yo mismo he sido excluida en muchos ámbitos. El problema aquí es lo que tiene en su imaginario el colectivo guayaquileño, hablemos de los mestizos y hablemos de los

blancos, entonces para ellos el afrodescendiente es vago, no tiene preparación, vale menos que ellos, no es digno de ocupar una buena plaza de trabajo, un puesto de gerencia, aun teniendo la capacidad. Aquí por ejemplo sale un anuncio por el comercio “se necesitan señoritas para operadoras en ventanillas en un banco” puede ir una afrodescendiente preparada para el empleo y no le dan el trabajo. Otro de los problemas es que no somos sujetos a crédito, si usted quiere sacar un crédito le buscan todos los pretextos, le piden requisitos que no le piden a otra persona, pero al afroecuatoriano le piden hasta lo último, incluso le piden requisitos que se los dejan pasar por alto a otras personas, pero el afroecuatoriano si no los cumple se queda. Aquí mismos en el MIDUVI yo me di cuenta de eso, nos pedían requisitos demasiados exigentes y siendo una institución del gobierno. Entonces sí hay esos problemas, hay el discrimen, la segregación en el área laboral. Así mismo en el estudio, tú puedes ser un brillante estudiante como afroecuatoriano en el aula de clase, pero el mestizo, aunque sepan que su calidad es inferior a la tuya, pero tratan de darle más realce a lo que el mestizo hace y a lo que dice, que a lo que dice el afroecuatoriano, entonces por todo lado yo veo el discrimen aquí (Cruz Perlaza, 2014, entrevista).

Sobre el mismo tema, la activista afrodescendiente Sonia España vas más allá, argumentado de que la población afrodescendiente es excluida en todos los sentidos: salud, educación, empleo, participación ciudadana, entre otros. Al respecto nos dijo:

En este momento hay una guerra con el SENESCYT, mi hija aplicó al SENESCYT, le aprobaron, pasó con 700 puntos, y en la universidad que escogió ya estaban copados los cupos y le mandaron a decir que tiene que nuevamente inscribirse para otra universidad porque la carrera que escogió ya estaba llena. Y así como está mi hija están casi todos. Es una falta de respeto. Es destruirle la ilusión a un ser humano. En educación es la peor discriminación al pueblo afro. A través del “decreto 60”¹¹ se debe de garantizar el acceso a la educación al pueblo afro. Es un derecho, y sin embargo no se cumple ese derecho a la educación al cien por ciento. En la salud, existen enfermedades específicas que afectan a los afrodescendiente, como la presión arterial. El problema de la presión arterial de los afro es de 90% por esa presión de la discriminación, de la segregación, uno vive alterado y a todos nos dan la misma pastilla. Los miomas uterinos de las mujeres negras, producto del trabajo excesivo como empleadas domésticas, no existe un trabajo profundo para determinar y curar las

¹¹ El Decreto 60 fue emitido por el presidente Rafael Correa el 28 de septiembre del 2009, y está compuesto por cinco artículos; el primero señala que el Plan plurinacional contra el racismo debe aplicarse como política pública y a través de todos los medios del Estado. También establece, mediante el artículo tres, que debe adoptarse una política laboral de acciones afirmativas para los sectores sociales históricamente discriminados. El cuarto dispone que los concursos de merecimiento para formar parte del sector público deben realizarse aplicando criterios de valoración que incluyan la “igualdad étnica”. Finalmente, pide que los ministerios de Educación y Cultura incluyan a representantes de todas las nacionalidades en monumentos, nombres de plazas, entre otros espacios de infraestructura pública. Diario El Telégrafo, febrero de 2012

causas de esta enfermedad. A este país, no le ha importado el tema de la salud de los negros, entre más débiles nos ven, mejor. Especialmente este Guayaquil. Guayaquil es una ciudad extremadamente racista. El municipio considera que los negros varones solo sirven para enfrentar a los negros y para retener a un pueblo cuando este exige sus derechos; entonces qué hacen? La mayor cantidad de afros están de metropolitanos. Porque consideran que para eso servimos, para garroteros y para malos. Tú revisas en el municipio y mira cuántos hermanos están en una dirección? ¡Ni uno! Ándate a un banco, cuántas compañeras cajeras hay? ¡Ni una! Guayaquil exige de que las personas que tienen que vivir en las mejores condiciones tienen que ser blanco-mestizos, no nosotros (Sonia España, 2014, entrevista).

En este sentido, se les pregunto también a los entrevistados sobre si consideraban que los asentamientos informales con gran presencia de población afrodescendiente han estado abandonados por las autoridades, y el por qué. Al respecto, Cruz Perlaza y Sonia España, nos dan sus puntos de vista:

Considero que han estado totalmente abandonados, porque si se analizan las cifras del último censo, usted se va a dar cuenta que aquí en Guayaquil los afroecuatorianos tenemos una pobreza medida por NBI de un 53%, y eso que ha bajado porque anteriormente era superior. A quién le corresponde proporcionar los servicios básicos? Al gobierno seccional, como es el agua potable y alcantarillado. El gobierno central tiene que dar luz, incluso las personas realizan conexiones clandestinas para abastecerse de energía eléctrica peligrando su vida, incluso han habido electrocutados por esta situación, porque no hay ese apoyo, hay ese desinterés de las autoridades que los buscan cuando es de pedir el voto, la demagogia de siempre, todo prometen y a la hora de la verdad no cumplen. En lo que respecta a teléfono, son contadas las personas que tienen el servicio (en Nigeria) y la misma situación se da en los demás asentamientos (Cruz Perlaza, 2014, entrevista).

Toda una vida, primeramente porque somos negros; no te olvides de que este país es sumamente racista, Guayaquil es una ciudad racista, entre más abandonados nos tenían, mejor, el que calla otorga, entre menos hablen, mejor. Porque los negros para ellos nunca hemos sido parte de este país y se olvidaron que nosotros los negros salvamos a este país. Las atenciones nunca han sido direccionadas hacia el pueblo afro, ahora el gobierno direcciona porque está hablando de la plurinacionalidad (Sonia España, 2014, entrevista).

Para complementar teóricamente este punto, podríamos comparar y contextualizar la situación habitacional y social de la población afroguayaquileña con la situación que padece la población afroamericana en los ghettos. Según la teoría, la población afroamericana es discriminada en tres campos bien diferenciados: el político, el

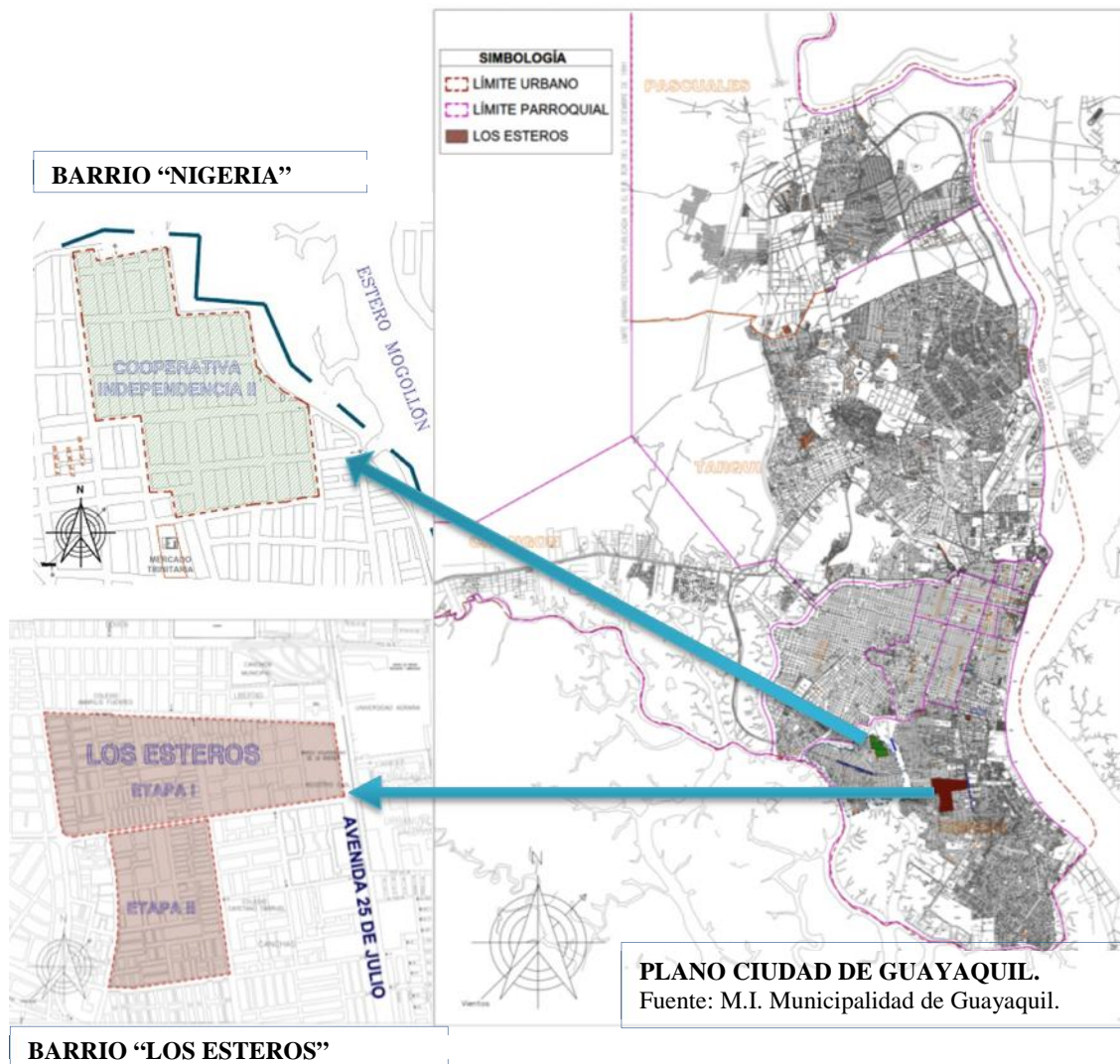
económico, y el social. Respecto al primero, podríamos referirnos a la escasa participación política de la población afroguayaquileña; en el segundo campo, con la baja calidad de empleo y las altas tasas de desempleo que tiene esta población; y en el tercero, a la falta de acceso a una educación de calidad, a la carencia de servicios de infraestructura básica y dotación de equipamiento urbano, y a la fuerte estigmatización del lugar y de sus habitantes, lo que se traduce en la generación de enfermedades producto de la presión psicológica que padece dicha población.

Análisis habitacional comparativo entre los barrios Nigeria (Isla Trinitaria) y Los Esteros

Para reforzar las opiniones tanto de los moradores de la Isla Trinitaria como la de los activistas afrodescendientes y comprobar la segregación habitacional de la población afroecuatoriana en Guayaquil, se realizó un breve diagnóstico comparativo entre dos barrios ubicados al sur de la ciudad, como son: La cooperativa Independencia II (barrio Nigeria) y el barrio residencial Los Esteros 1ra. Etapa. La fuente principal que se utilizó fue el último censo de población y vivienda del 2010 (Mapa No.8). Según el Censo del 2010, el barrio Nigeria tiene 6.898 habitantes, y el barrio Los Esteros tiene 4.116 habitantes.

Según datos obtenidos en los diferentes censos, encuestas, etc., los índices sociales de los habitantes de la Isla Trinitaria son preocupantes, el 53% son pobres; el 45% no tienen servicios de infraestructura básica, etc. Es decir, las condiciones de habitabilidad en este sector son precarias, por lo que por motivo de metodología de estudio se pretende comparar las condiciones de habitabilidad en cuanto a servicios de infraestructura, equipamiento urbano, población por grupo étnico, densidad poblacional, entre otras, en ambos barrios.

Mapa No.8. Ubicación geográfica de los barrios Nigeria y Los Esteros, según plano de Guayaquil, 2014

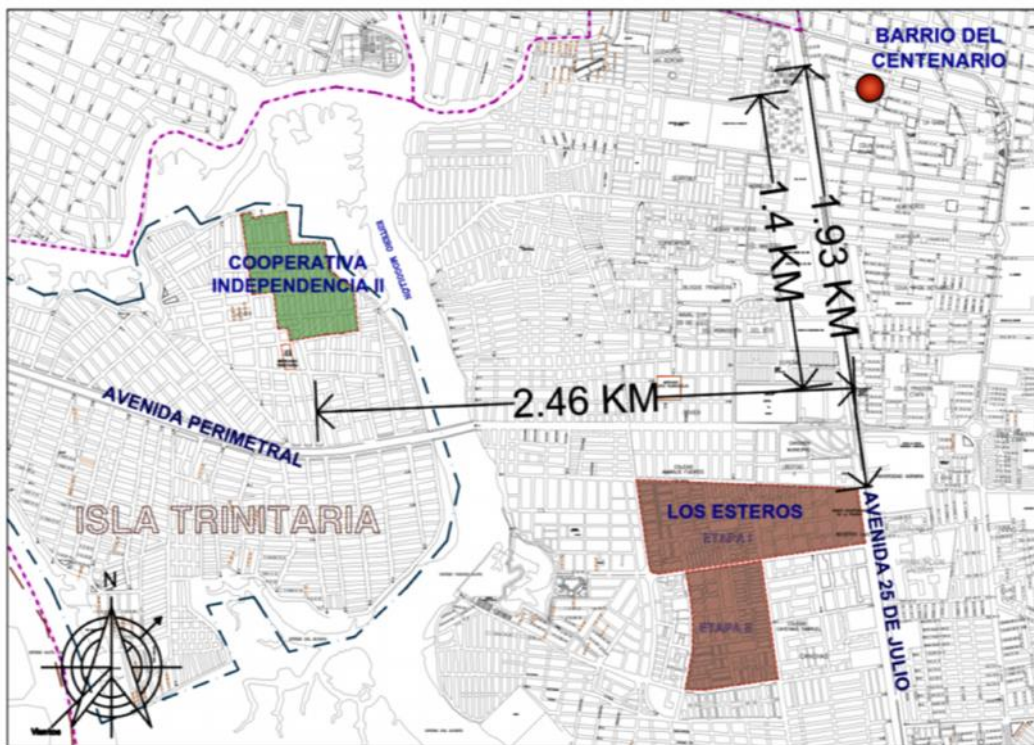


Fuente: M.I. Municipalidad de Guayaquil. **Elaboración:** José Mendoza.

Para contextualizar estos dos barrios del sur de Guayaquil, es necesario ubicarlos espacialmente y compararlos con otros sectores consolidados de la ciudad, los mismos que cuentan con todos los servicios de infraestructura básica y gozan de una atención permanente por parte de las autoridades locales. Para este análisis se tomó como referencia el barrio del Centenario, el cual constituye un sector emblemático de la ciudad, destacando en su planificación urbana y arquitectónica.

Al comparar los barrios de Nigeria y Los Esteros con el barrio del Centenario según el mapa No. 9, podemos observar que la distancia de ambos barrios con respecto al barrio del Centenario no difiere significativamente. Sin embargo, se pueden apreciar las marcadas diferencias tanto en la morfología urbana como en la infraestructura básica y urbana entre los dos barrios analizados.

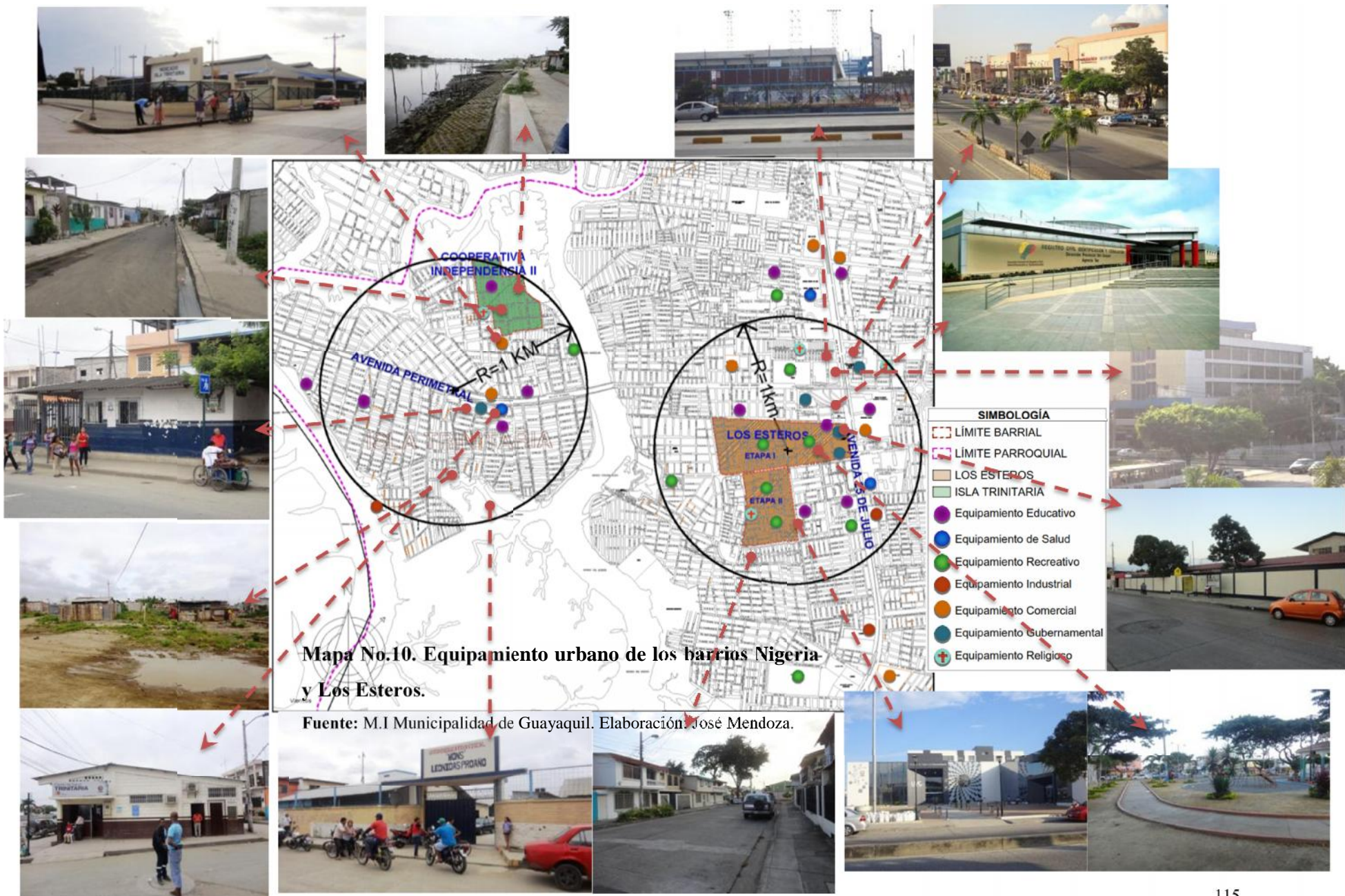
Mapa No. 9. Distancias entre los barrios de Nigeria y Los Esteros respecto al barrio del Centenario



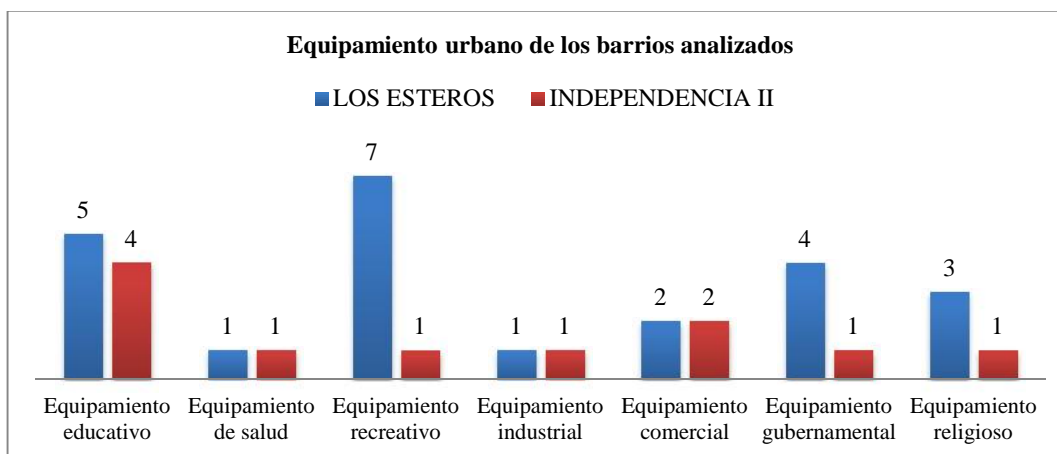
Fuente: M.I Municipalidad de Guayaquil. Elaboración: José Mendoza.

Equipamiento Urbano

En lo que respecta al análisis de la dotación de equipamiento urbano en ambos barrios, se pudo observar una marcada diferencia tanto cuantitativa como cualitativa del mismo. El barrio de Los Esteros posee los equipamientos urbanos de mejor calidad con respecto a los del barrio Nigeria, para muestra están los parques remodelados y bien conservados del barrio los Esteros, mientras que en el barrio de Nigeria apenas existe un pequeño malecón como equipamiento recreativo (Mapa No.10 y Cuadro No. 8).



Cuadro No.8. Equipamiento urbano de los barrios: Nigeria y Los Esteros



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Demografía

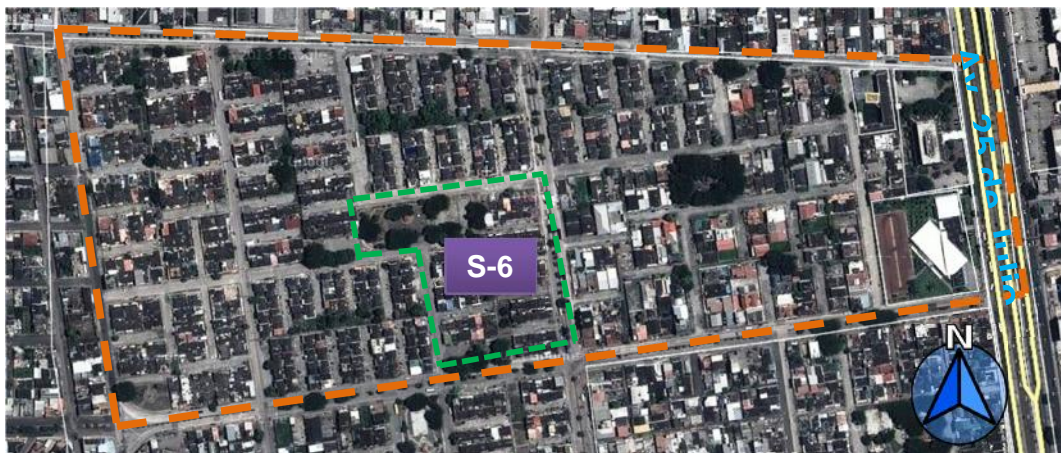
El “Instituto Nacional de Estadísticas y Censos” (INEC) zonifica al cantón Guayaquil por zonas, sectores y manzanas; el barrio de Nigeria está identificado con la zona Z-97 y posee 11 sectores; el barrio de Los Esteros 1ra. Etapa, está identificado con la zona Z-58, y posee 9 sectores (Mapas No. 11 y 12).

Mapa No. 11. Barrio Nigeria (Cooperativa Independencia II)



Fuente: Wikimapia, 2014.

Mapa No. 12. Barrio los Esteros 1ra. Etapa



Fuente: Wikimapia, 2014.

Los resultados del análisis fueron reveladores. En lo concerniente a la clasificación de la población por grupos étnicos se obtuvieron los siguientes datos: en el barrio Nigeria, el 59,41% de la población es afrodescendiente, mientras que el 31,03% se autoidentificó como mestizo; en el barrio Los Esteros, la población afrodescendiente representa apenas el 2,45% del total de la población de este sector, mientras que el 77,13% de la población es mestiza (Gráfico No.17).

En lo referente al nivel de instrucción escolar de la población de ambos sectores, el análisis nos dio los siguientes resultados. En el barrio Nigeria apenas el 1,74% de la población tiene estudios de tercer nivel, en cambio en el sector de los Esteros el 41% de su población tiene estudios superiores de tercer nivel. Además el 36,22% de la población del barrio Nigeria solo tiene estudios de primaria, mientras que en los Esteros el 13% de la población solamente han cursado la escuela (Gráfico No. 18).

Otro dato significativo es el número de habitantes por hectáreas que tienen ambos sectores. El barrio Nigeria tiene una población de 6.898 habitantes distribuidos en 18.57 has., con una densidad poblacional de 375,5 habitantes por hectárea, densidad relativamente alta; mientras que el barrio Los Esteros tiene una población de 4.116 habitantes distribuidos en 34.24 has., con una densidad poblacional de 120,2 habitantes por hectárea, densidad baja si se toma la clasificación de densidades expuestas en el

POT de Guayaquil del año 2000, la cual considera como densidad baja a un promedio de 199 hab./ ha.

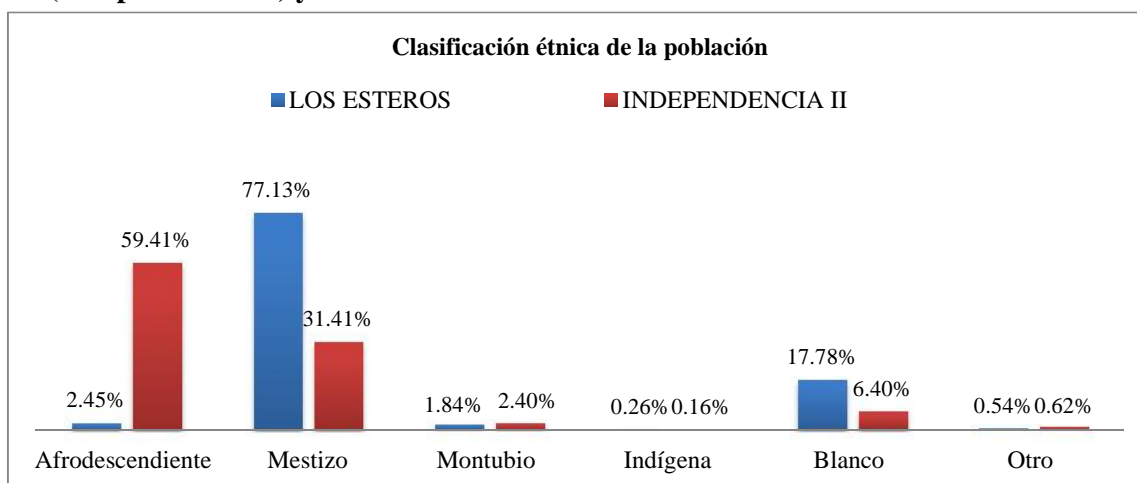
En lo que respecta al número de hogares pobres por NBI en ambos sectores, el análisis arrojó los siguientes datos: en el barrio Nigeria, de los 1.731 hogares que hay en el sector, 983 hogares que representan el 56,8%, están bajo la línea de pobreza por NBI; en contraste con Los Esteros, donde de los 1.116 hogares que tiene el sector, apenas 153 que representan el 13,7%, son pobres por NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) (Cuadro No.9).

Cuadro No.9. Análisis comparado entre los barrios: Los Esteros y Nigeria

ZONA	Grupo étnico	Población	Población total	Área (Has)	Densidad Poblacional	Nivel de instrucción escolar				Número de hogares con vivienda propia	N° de hogares	Número de hogares con NBI	Tipo de ocupación laboral de la población
						Primaria	Secundaria	Superior	Posgrado				
LOS ESTEROS PRIMERA ETAPA (Z-58)	Afrodescendiente (2.45%)	101	4.116 hab.	34.24	120,2 hab/ha.					670	1.116.00	153 (13.7%)	925 (e. privado)
	Mestizo (77.13%)	3.175.00				530	869	1.684.00	216				368 (c. propia)
	Montubio (1.84%)	76				13%	21.11%	41%	5.24%				346(e. público)
	Indígena (0.26%)	11											
	Blanco (17.78%)	732											
Otro (0.54%)	21												
INDEPENDENCIA II (Z-97)	Afrodescendiente (59.41%)	4.098.00	6.898 hab.	18.57	371.5 hab/ha.					1.174.00	1.731.00	983 (56.8%)	777 (e. privado)
	Mestizo (31.03%)	2.141.00				2.499.00	1.987.00	120	4				597 (c. propia)
	Montubio (2.40%)	166				36.22%	28.80%	1.74%	0.06%				163 (e. público)
	Indígena (0.16%)	11											
	Blanco (6.40%)	439											
Otro (0.62%)	43												

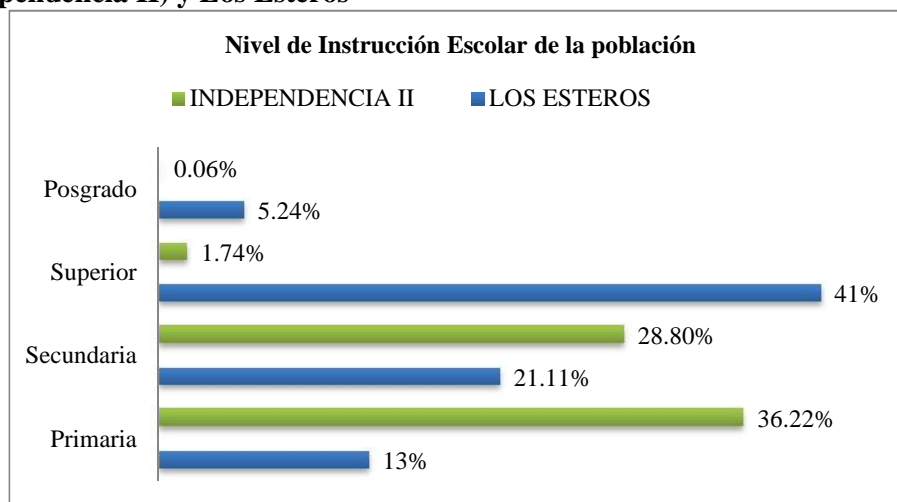
Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 17. Población por grupo étnico en los barrios Nigeria (Independencia II) y Los Esteros



Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

Gráfico No.18. Escolaridad de la población de los barrios Nigeria (Independencia II) y Los Esteros



Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

Para realizar un análisis más exhaustivo sobre las condiciones habitacionales de la población afrodescendiente que habita en Guayaquil concretamente en el barrio Nigeria de la Isla Trinitaria, se bajó la escala de análisis al nivel de sector. Según la zonificación del INEC, el sector para este caso comprende alrededor de 18 manzanas, dependiendo de la zona. Para este análisis se comparó dos sectores en aspectos tales como: morfología urbana; población por los grupos étnicos afrodescendiente y mestizo;

nivel de instrucción escolar de la población; número de hogares con NBI; tipo de ocupación laboral; entre otros (Cuadro No.10).

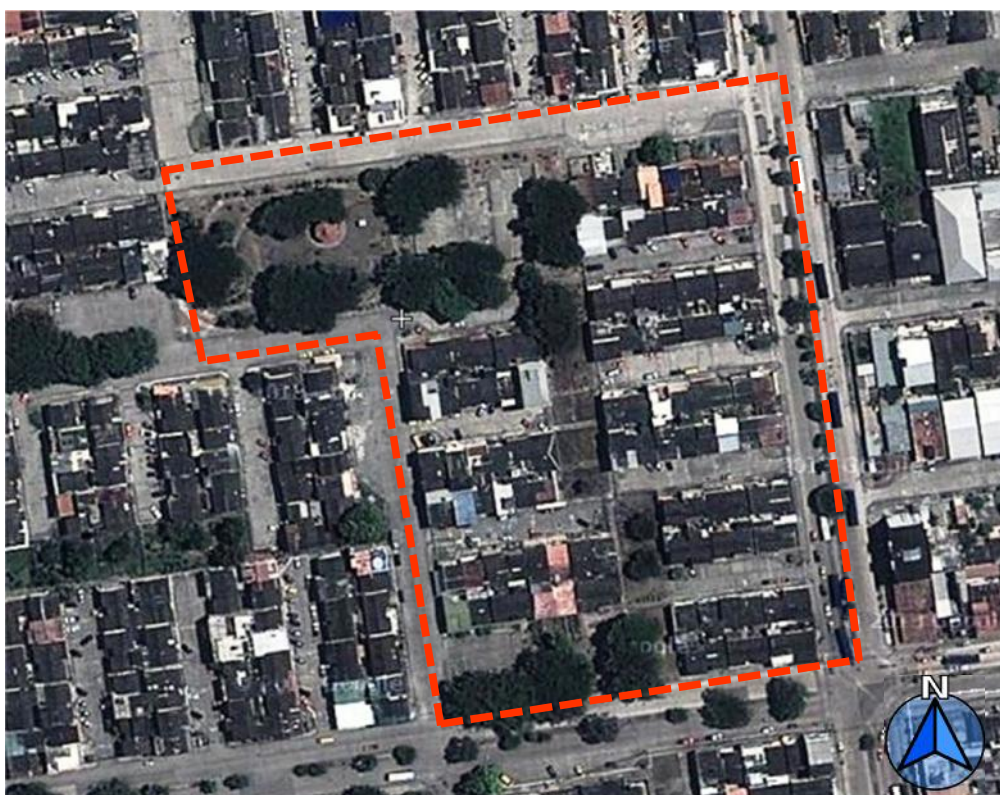
Los sectores que se analizaron para este caso fueron: el sector S-5 del barrio Nigeria (Cooperativa Independencia II) el cual comprende alrededor de 8 manzanas; y el sector S-6 de Los Esteros que abarca 12 manzanas (ver mapas No. 13 y 14).

Mapa No.13. Sector S-5 (barrio Nigeria)



Fuente: Wikimapia, 2014.

Mapa No.14. Sector S-6 (barrio Los Esteros)



Fuente: Wikimapia, 2014.

Los resultados comparativos del análisis fueron los siguientes.

En cuanto al análisis comparativo de la morfología urbana de los sectores, claramente se pueden observar marcadas diferencias; en Los Esteros, las manzanas tienen forma regular, así como también el trazado vial se encuentra bien establecido, se puede notar además, claramente, que este sector ha sido planificado urbanísticamente; mientras que en el barrio Nigeria las manzanas tienen forma irregular y el trazado vial no está definido, lo que nos muestra la falta de planificación urbana del sector.

En lo que respecta a la clasificación de la población por grupo étnico en los sectores analizados tenemos los siguientes resultados. De los 713 habitantes que comprende el sector S-5 del barrio Nigeria, el 59,47% es afrodescendiente, mientras que la población mestiza ocupa el 20,27% del total de la población; con respecto a la población del sector S-6 de Los Esteros, de los 430 habitantes que comprende el sector, apenas el 1,86% es afrodescendiente, mientras que el 69,30% de la población es mestiza (Gráfico No.19).

Con respecto al nivel de instrucción escolar de la población de los sectores analizados se obtuvieron los siguientes resultados: el 40,11% de la población del barrio Nigeria tiene solamente instrucción primaria, el 29% tiene instrucción secundaria, y tan solo el 1,12% tiene instrucción superior; en contraste con la instrucción escolar de la población del barrio Los Esteros, en donde el 16,74% de la población tiene instrucción escolar, el 23% tiene instrucción secundaria, mientras que el 32% tiene instrucción universitaria o superior (Gráfico No.20).

En lo concerniente a la cantidad de hogares pobres por NBI¹² en los sectores analizados, tenemos los siguientes resultados: en el sector del barrio Nigeria, de los 182 hogares que comprende el sector, existen 77 hogares (42,3%) que están en condiciones de pobreza por NBI; mientras que en el sector del barrio de Los Esteros, de los 113 hogares que tiene el sector, apenas 8 hogares (7%) están en condiciones de pobreza por NBI. Al comparar los datos del nivel de instrucción escolar con la cantidad de hogares pobres por NBI de ambos sectores, nos podemos dar cuenta de la marcada articulación

¹² “NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) es un método directo para identificar carencias críticas en una población y caracterizar la pobreza. Usualmente utiliza indicadores directamente relacionados con cuatro áreas de necesidades básicas de las personas (vivienda, servicios sanitarios, educación básica e ingreso mínimo), disponibles en los censos de población y vivienda”. Fuente, Wikipedia, 2014.

que existe entre los años de escolaridad de una persona con el grado de pobreza de la misma.

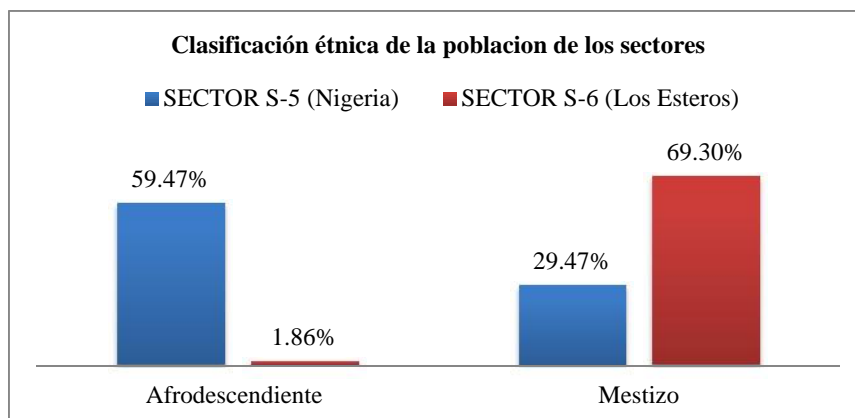
Con respecto al análisis del tipo de ocupación laboral de la población en ambos sectores, se obtuvo los siguientes resultados: en el sector del barrio de Nigeria, de las 713 personas, 75 (10,52%) tienen algún tipo de empleo privado, 66 (9,26%) trabajan por cuenta propia, y apenas 24 (3,36%) son empleados públicos; con respecto al sector del barrio de Los Esteros, de las 430 personas que habitan en el sector, 100 (23,26%) tienen algún tipo de empleo privado, 40 (9,3%) trabajan por cuenta propia, y 27 (6,28%) son empleados públicos (Gráfico No.21).

Cuadro No.10. Datos del análisis comparado entre los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros)

SECTOR	Población (Hab.)	Grupo étnico		Área (Has)	Densidad Poblacional	N°. Manzanas	Nivel de instrucción escolar				Número de hogares con vivienda propia	N° de hogares	Número de hogares con NBI	Tipo de ocupación laboral de la población		
							Primaria	Secundaria	Superior	Posgrado						
S-6 LOS ESTEROS (Z-58)	430	Afrodes. (1.86%)	8	3.28	131 hab/ha.	11					72	113	8 (7%)	100 (e. privado)		
									72	99				137	19	40 (c. propia)
		Mestizo (69.30%)	298				16.74%	23%	32%	4.4%				27 (e. público)		
S-5 INDEPENDENCIA II (NIGERIA) (Z-97)	713	Afrodes. (59.47%)	424	3.64	196 hab/ha.	6					125	182	77 (42.3%)	75 (e. privado)		
									286	207				8	0	66 (c. propia)
		Mestizo (29.27%)	208				40.11%	29%	1.12%	0%				24 (e. público)		

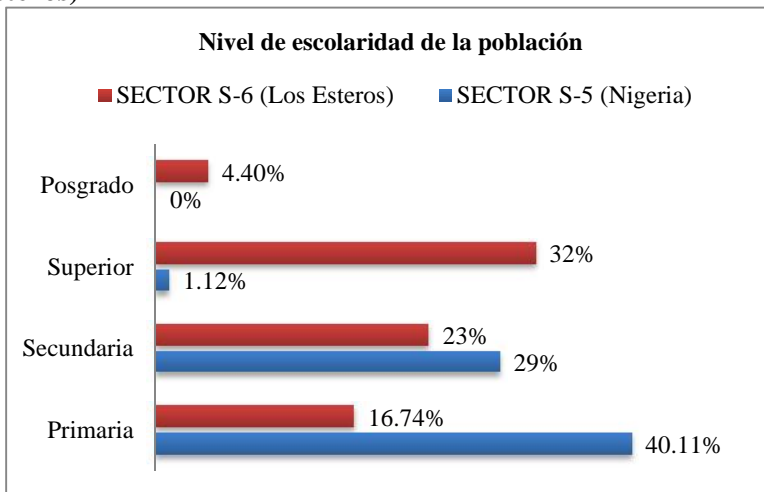
Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

Gráfico No.19. Población por grupo étnico de los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros)



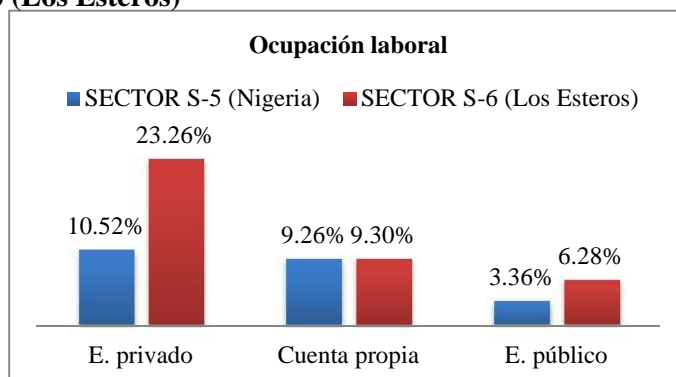
Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 20. Nivel de instrucción escolar de los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros)



Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

Gráfico No.21. Tipo de ocupación laboral de la población de los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros)



Fuente: Censo 2010. Elaboración: José Mendoza.

De este análisis comparado podemos concluir que la población afrodescendiente que habita en el sector de la Isla Trinitaria padece de precarias condiciones habitacionales con respecto a otros sectores consolidados de la ciudad. Además podemos argumentar a ciencia cierta de que en los sectores con mayor cantidad de población afrodescendiente existe una mayor pobreza, respecto a otros sectores de Guayaquil donde la población afrodescendiente es escasa. Prueba de ello son los datos obtenidos del análisis, en donde el sector de Nigeria cuya población mayoritaria es afrodescendiente es la que presenta los niveles sociales más precarios, respecto al barrio los Esteros en donde la población que mayoritariamente es mestiza, tiene una mejor condición habitacional. Este análisis nos muestra también la marcada relación que existe entre los años de escolaridad de una persona con el nivel de pobreza de la misma. Según los datos obtenidos en el análisis comparado, los habitantes del barrio Nigeria tienen una deficiente instrucción escolar y una mayor pobreza por NBI en comparación con los habitantes del barrio Los Esteros, quienes tienen un muy buen nivel de instrucción escolar y una mejor calidad de vida.

Cabe señalar, que a más de este problema que surge de la relación entre los años de escolaridad de una persona con el grado de pobreza, existe además un considerable abandono de atención pública en cuanto a la dotación de servicios de infraestructura básica y urbana en el barrio Nigeria; abandono, que para muchos afrodescendientes se debe a la discriminación racial por parte de las autoridades contra esta población que habita en una proporción mayoritaria en estos barrios urbano-marginales de la ciudad de Guayaquil.

Resultado de las 100 encuestas realizadas en el barrio Nigeria, Isla Trinitaria

Como técnica cuantitativa para la recopilación de información empírica se procedió a la realización de encuestas. Cada encuesta estaba estructurada en nueve temas, con un total de 32 preguntas cerradas; y las variables que comprendían cada tema eran: información educativa; información socioeconómica; servicios de infraestructura; equipamiento urbano; seguridad del sector; condiciones habitacionales de la vivienda; acciones municipales en el sector; percepción de racismo; y participación ciudadana.

Cabe señalar que la muestra que se utilizó para las encuestas fue de 100 personas, distribuidas en el barrio conocido como Nigeria, perteneciente a la

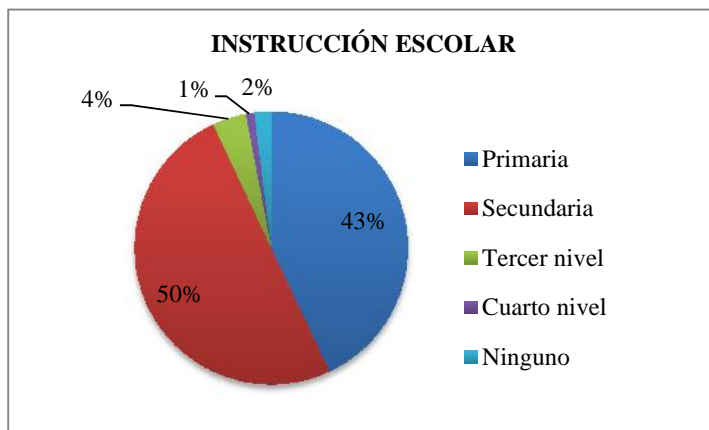
Cooperativa Independencia II de la Isla Trinitaria. Si bien, esta muestra no es de tamaño considerable como para afirmar de forma categórica la hipótesis planteada en esta investigación; sin embargo, se la puede considerar como un argumento válido como para marcar una tendencia sobre las precarias condiciones de habitabilidad que padece gran parte de la comunidad afroecuatoriana y la consecuente “segregación habitacional” de esta población residente en Guayaquil. Los resultados fueron los siguientes.

Nivel de instrucción escolar

En lo concerniente a la información educativa; del total de los encuestados, el 94% sabe leer y escribir; mientras el restante 6% se considera analfabeto al no saber leer ni escribir. Con respecto al tipo de instrucción escolar: el 50% de los encuestados dijo haber terminado la secundaria; el 43% solamente terminó la primaria; el 4% de los encuestados tiene título de tercer nivel; apenas el 1% dijo tener estudios de posgrado; y el 2% restante manifestó no poseer ningún tipo de instrucción escolar (Gráfico No.22).

Gráfico No.22. Nivel de instrucción escolar de la población del barrio

Nigeria



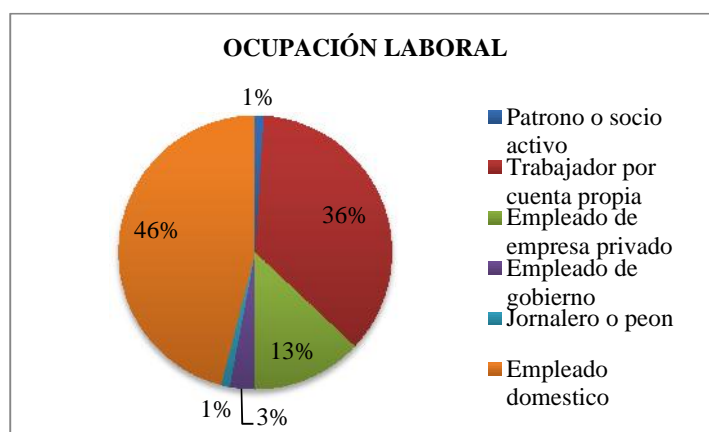
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Condición socioeconómica

Con respecto a los datos obtenidos de las condiciones socioeconómicas de los encuestados tenemos: a) Tipo de Ocupación Laboral; el 46% de los encuestados tiene un empleo dedicado a los quehaceres domésticos; el 36%, trabaja por cuenta propia; el

13% trabaja en un empresa privada; el 3% trabaja para el gobierno; el 1% trabaja como jornalero; y el 1% restante es patrono o socio activo. b) Jornada Laboral; el 73% de los encuestados trabaja menos de 40 horas a la semana; mientras que el 27% restante trabaja más de 40 horas a la semana. c) Ingreso Mensual; este indicador es uno de los más reveladores en cuanto al bajo capital que dispone la población afrodescendiente; del total de encuestados, el 64% tiene un ingreso mensual por debajo de un sueldo básico¹³; el 29% tiene un ingreso promedio de un sueldo básico; y apenas el 7% tiene un ingreso mensual superior a un sueldo básico (Gráficos No.23 y 24).

Gráfico No. 23. Ocupación laboral de la población del barrio Nigeria

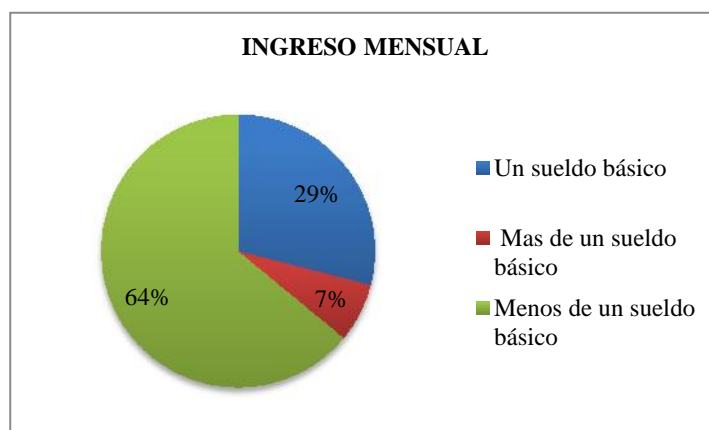


Fuente y elaboración: José Mendoza.

¹³ “Un salario básico en el Ecuador para el año 2014 es de 340 dólares americanos. Según el gobierno central este salario busca cerrar la brecha entre la canasta básica familiar, que promedia los 600 dólares (año 2014), para una familia tipo de 5 miembros cuyos perceptores de salario suman 1,6 salarios”. Fuente: “<http://www.andes.info.ec/es/noticias/salario-basico-usd-340-2014-cubre-totalidad-canasta-basica-ecuador.html>”

Gráfico No. 24. Ingreso mensual promedio de la población del barrio

Nigeria

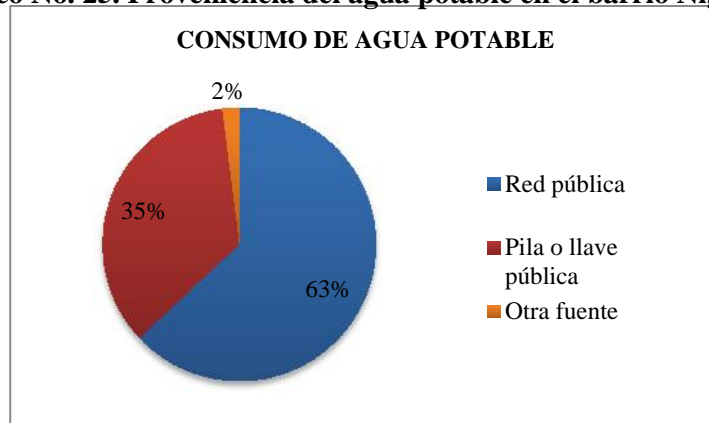


Fuente y elaboración: José Mendoza.

Disponibilidad de servicios básicos

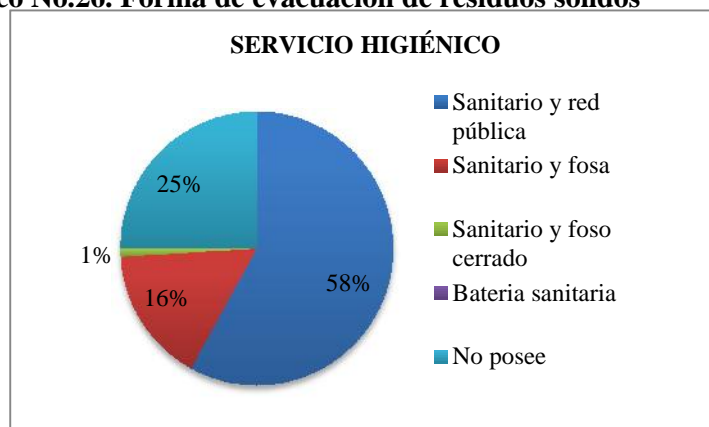
Con respecto a la dotación de servicios de infraestructura básica, la encuesta arrojó los siguientes resultados: a) Dotación de Agua Potable; el 63% de los encuestados posee agua potable, la cual proviene de la red pública; el 35% se abastece mediante una llave pública; mientras que el restante 2% se abastece mediante otra fuente. Cabe señalar, mediante afirmaciones por parte de los moradores del sector, que la dotación de este servicio básico se produjo hace apenas 2 años por parte de la empresa de agua potable de Guayaquil, EMAP (Gráfico No.25). b) Dotación de Servicio Telefónico; el 93% de los encuestados afirmó no poseer el servicio telefónico convencional; mientras que apenas el 3%, sí disponía del servicio. c) Servicio Higiénico; el 58% de los encuestados manifestó poseer el servicio de evacuación de aguas servidas mediante la red pública de alcantarillado sanitario; el 25% no dispone del servicio de alcantarillado sanitario; el 16% evacuan los desechos sólidos a pozos sépticos autoconstruidos; mientras que el restante 1% evacúa los desechos sólidos a través de fosos cerrados (Gráfico No. 26).

Gráfico No. 25. Proveniencia del agua potable en el barrio Nigeria



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No.26. Forma de evacuación de residuos sólidos

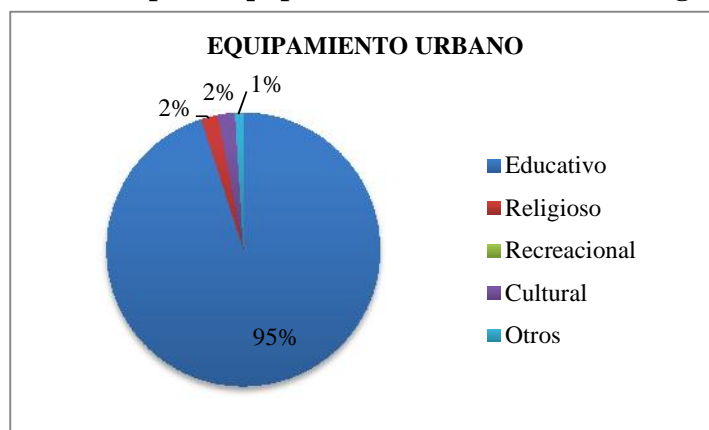


Fuente y elaboración: José Mendoza.

Dotación de equipamiento urbano

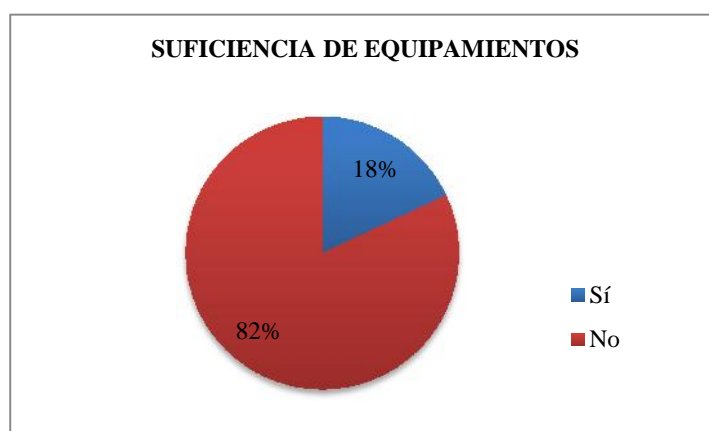
En lo concerniente a dotación de equipamiento urbano la encuesta arrojó los siguientes resultados: a) Tipo de equipamiento; el 95% de los encuestados afirmó que en el sector posee equipamiento educativo; el 2%, manifestó que el sector posee equipamiento religioso; el 2% de los encuestados manifestó que existe equipamiento cultural en el sector; y el 1% afirmó que el sector tiene equipamiento de otra índole (ver gráfico No.27). b) Dotación de equipamiento urbano; el 82% de los encuestados manifestó que no son suficientes los equipamientos que tiene el sector en la actualidad; mientras el 18% restante, manifestó que sí eran suficientes los equipamientos urbanos con los que disponía el sector (Gráfico No. 28).

Gráfico No.27. Tipo de equipamiento urbano del barrio Nigeria



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No.28. Suficiencia de equipamiento urbano en el barrio Nigeria

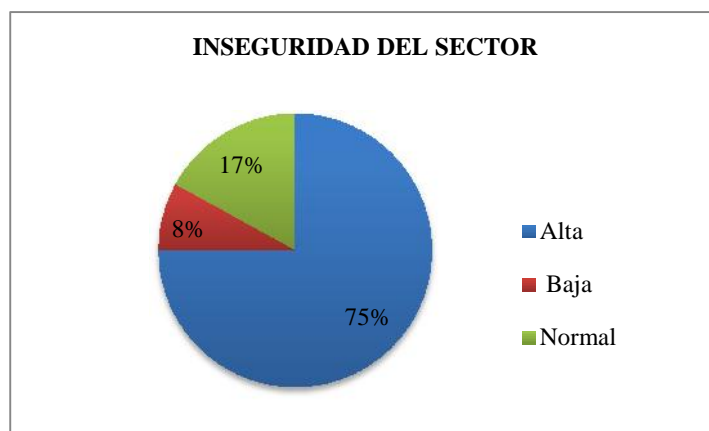


Fuente y elaboración: José Mendoza.

Seguridad en el sector

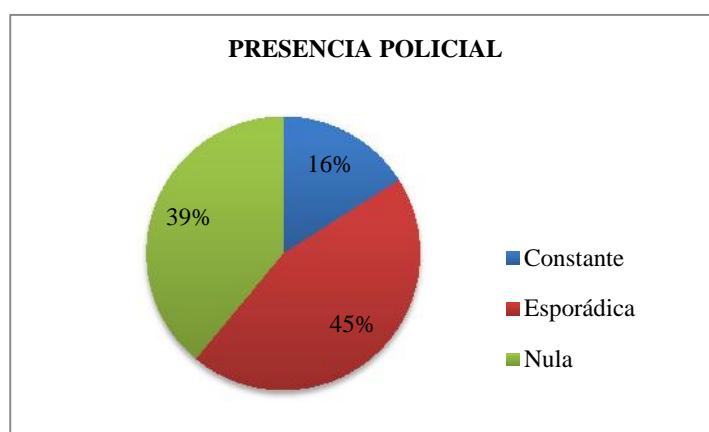
En lo concerniente a la seguridad en el sector, la encuesta arrojó los siguientes resultados: a) Inseguridad en el sector; el 75% de los encuestados manifestó que la inseguridad en el sector es alta; el 17% afirmó que era normal; y el 8% restante manifestó que era baja (Gráfico No.29). b) Presencia policial en el sector; del total de los encuestados, el 45% manifestó que la presencia policial en el sector era esporádica; el 39% dijo que era nula; mientras que el 16% manifestó que era constante (Gráfico No.30).

Gráfico No.29. Inseguridad en el barrio Nigeria



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No.30. Presencia policial en el barrio Nigeria



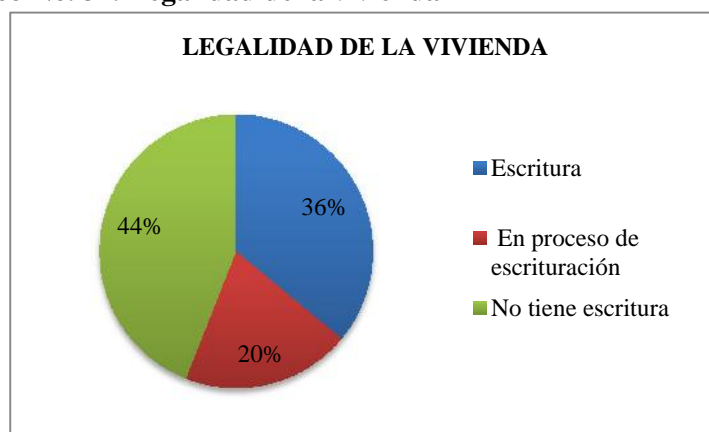
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Condiciones habitacionales de la vivienda

Con respecto a las condiciones de habitabilidad de la vivienda, la encuesta nos dio los siguientes resultados: a) Legalidad del bien inmueble; el 44% de los encuestados manifestó que sus viviendas no tienen escritura; el 20% está en proceso de escrituración; y el 36% posee escritura (Gráfico No. 31). b) Posesión del domicilio; del total de los encuestados, el 95% manifestó que su vivienda es particular o propia; mientras que el 5% dijo que era arrendada (Gráfico No. 32). c) Tipo de vivienda; el 40% de los encuestados manifestó que su vivienda es casa o villa; el 36% dijo que su vivienda era una mediagua; el 15% dijo que su vivienda era tipo covacha; el 8% dijo que su vivienda era tipo rancho o choza; y el 1% dijo que la vivienda donde habitaba era

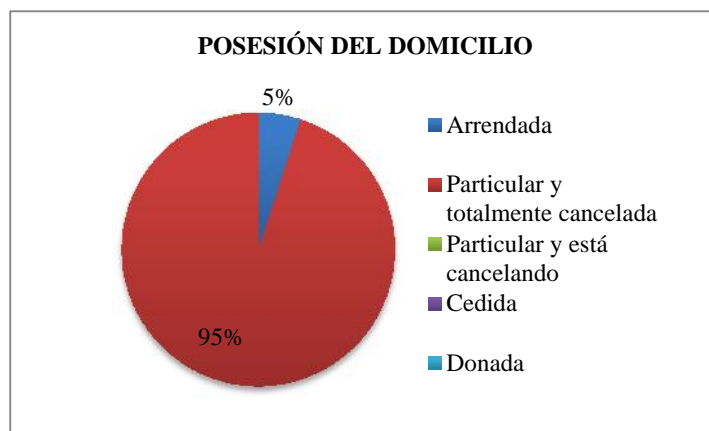
cuarto de inquilino (Gráfico No. 33). d) Sistema constructivo de la vivienda; el 83% de los encuestados manifestó que su vivienda era de hormigón armado; el 17% restante dijo que su vivienda era tipo mixta (Gráfico No. 34).

Gráfico No. 31. Legalidad de la vivienda



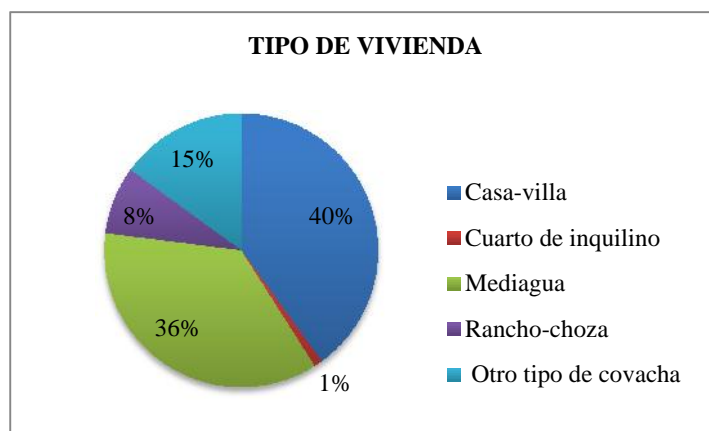
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 32. Posesión de domicilio



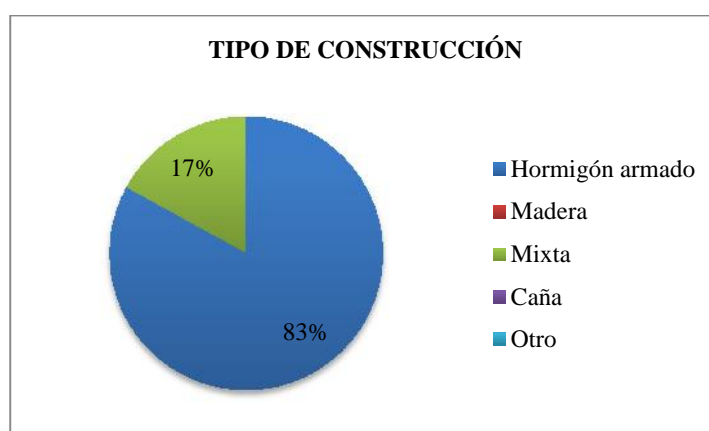
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 33. Tipo de la vivienda



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 34. Sistema constructivo de la vivienda



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Acciones municipales y problemáticas del sector

En cuanto a las acciones municipales y problemáticas en el sector, los resultados de las encuestas son los siguientes: a) Principales problemas del sector; el 88% de los encuestados afirmó que la inseguridad es el principal problema que tiene el sector; el 12% restante manifestó que la falta de empleo es el principal problema que hay en el sector (Gráfico No. 35). b) Acciones relevantes en el sector realizadas por la municipalidad; el 94% de los encuestados manifestó que la construcción de aceras y bordillos es la acción más importante hecha por la municipalidad; el 6% restante manifestó que el asfaltado de las vías era la acción más relevante en el sector (Gráfico No. 36). c) Acción municipal en el sector; el 84% de los encuestados dijo que la acción

municipal en el sector es normal; el 13% dijo que era deficiente; y el 3% restante manifestó que la acción municipal en el sector es suficiente (Gráfico No. 37). d) Causas del abandono del sector por parte de las autoridades; el 45% de los encuestados manifestó que el abandono se debía a la carencia de interés político de los funcionarios públicos; el 38% dijo que el abandono se debe por tratarse de un sector donde la mayor población es afroecuatoriana; el 17% manifestó que el abandono se debe por tratarse de un asentamiento informal (Gráfico No. 38). e) Posibilidad de emigrar del sector; el 54% de los encuestados manifestó que no se iría del sector si tuviesen los recursos económicos para comprar una vivienda en alguna urbanización; y el 46% manifestó que sí se iría del sector si tuviesen dinero suficiente para comprar una vivienda fuera de este sector (Gráfico No. 39).

Gráfico No. 35. Principales problemas del barrio Nigeria



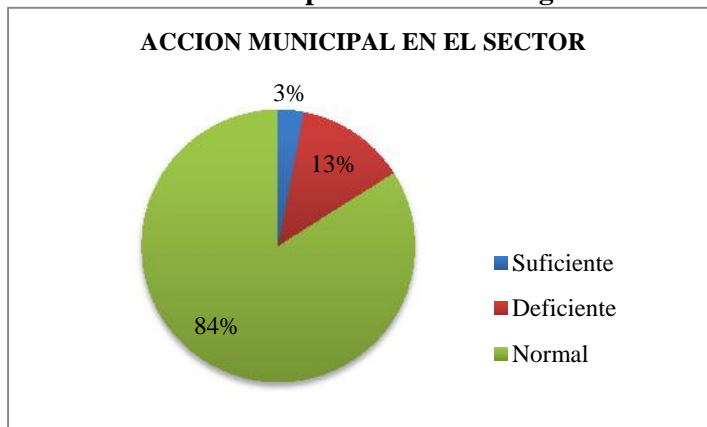
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 36. Acciones relevantes realizadas por la municipalidad en el barrio Nigeria



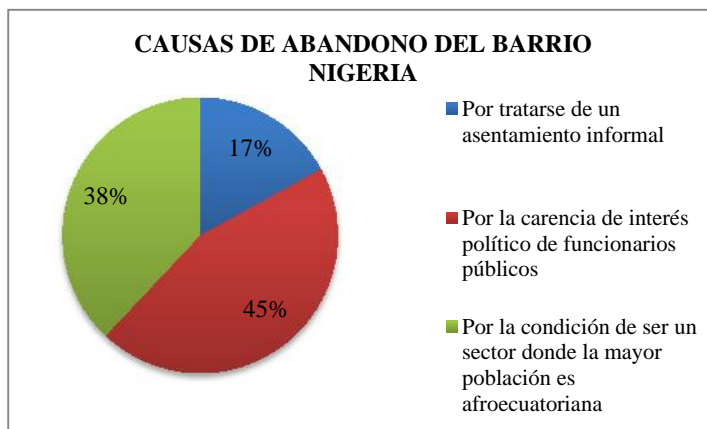
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 37. Acción municipal en el barrio Nigeria



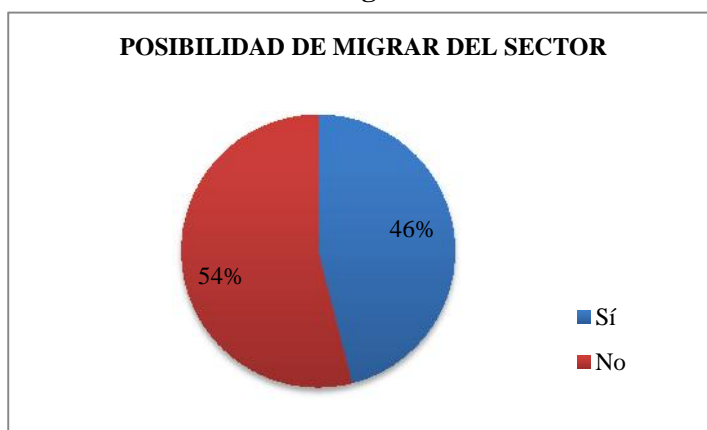
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 38. Causas de abandono del barrio Nigeria por parte de las autoridades



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 39. Posibilidad de emigrar del sector



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Percepción del racismo

En relación a la percepción de racismo en el sector, la encuesta arrojó los siguientes resultados: a) Discriminación por ser afroecuatoriano; el 58% de los encuestados manifestó que no ha sido discriminado por ser afroecuatoriano; mientras que el 42% manifestó que sí ha sido discriminado por su condición de ser afroecuatoriano (Gráfico No. 40). b) Tipo de discriminación; el 63% manifestó que había sido discriminado verbalmente; mientras que el 37% restante había sufrido discriminación física por ser afrodescendiente (Gráfico No. 41). c) Tipos de personas de donde proviene las agresiones racistas; del total de los encuestados, el 85% manifestó que las agresiones racistas provenían con más frecuencia de patronos blanco-mestizos; el 11% dijo que las agresiones provenían con más frecuencia de la autoridad policial; mientras que el 4% restante manifestó que los funcionarios públicos agreden racialmente a la población afroecuatoriana (Gráfico No. 42). d) Afectación en el acceso al empleo por ser afrodescendiente; del total de los encuestados, el 64% manifestó que la condición de ser afrodescendiente afecta negativamente en el acceso a un empleo; el 25% manifestó que afecta positivamente la condición de ser afrodescendiente en el acceso al empleo; mientras que el restante 11% manifestó que no afecta la condición de ser afrodescendiente en el acceso al empleo (Gráfico No. 43). e) Percepción de discriminación al buscar empleo; el 57% de los encuestados manifestó de que sí han sido discriminados al momento de buscar empleo por su condición de ser afroecuatoriano; el 43% restante manifestó que no han sufrido discriminación alguna (Gráfico No. 44).

Gráfico No. 40. Discriminación por ser afroecuatoriano



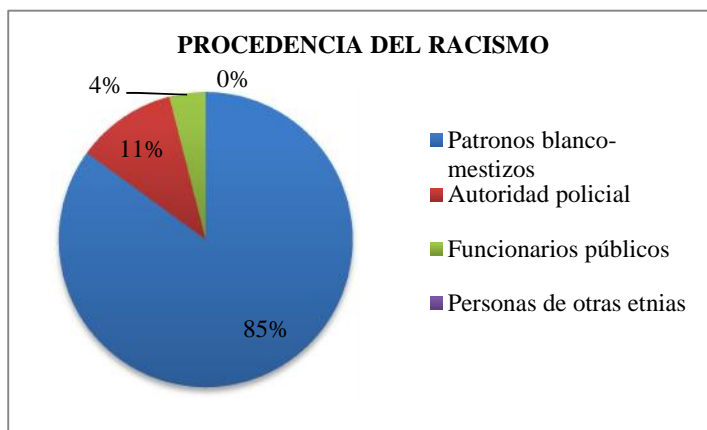
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 41. Tipo de discriminación



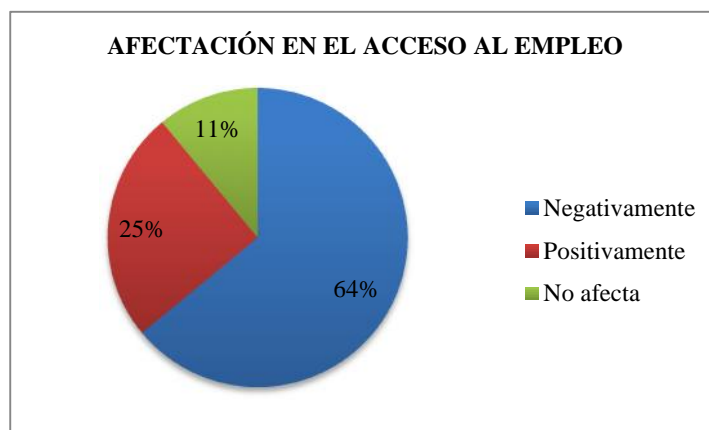
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 42. Personas de donde proviene el racismo



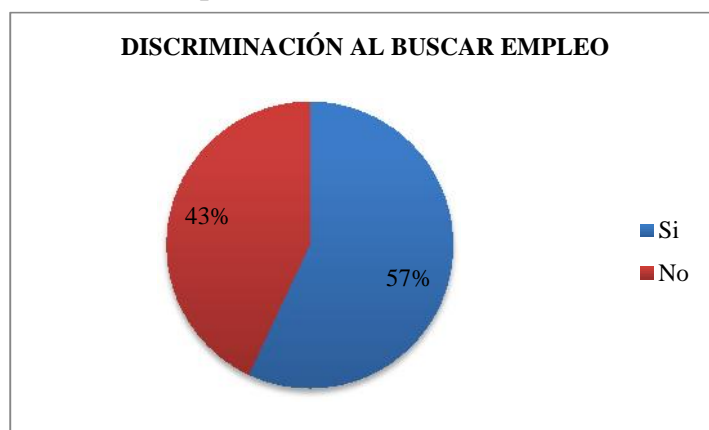
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 43. Afectación en el acceso al empleo por ser afroecuatoriano



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 44. Percepción de discriminación racial al buscar empleo



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Participación ciudadana

En lo concerniente a la participación ciudadana, la encuesta arrojó los siguientes resultados: a) Participación de la comunidad en la solicitud de mejoras en el sector; el 81% de los encuestados manifestó que sí ha participado en acciones conjuntas para solicitar a las autoridades mejoras en el barrio; el 19% restante, manifestó que no ha participado de acciones para solicitar intervenciones en el sector (Gráfico No. 45). b) Respuesta de las autoridades ante la solicitud de mejoras en el barrio; el 53% de los encuestados manifestó haber tenido respuesta positiva por parte de las autoridades ante el pedido de mejoras en el barrio; el 47% restante dijo haber tenido una respuesta negativa (Gráfico No. 46). c) Causas de posibles rechazos por parte de las autoridades

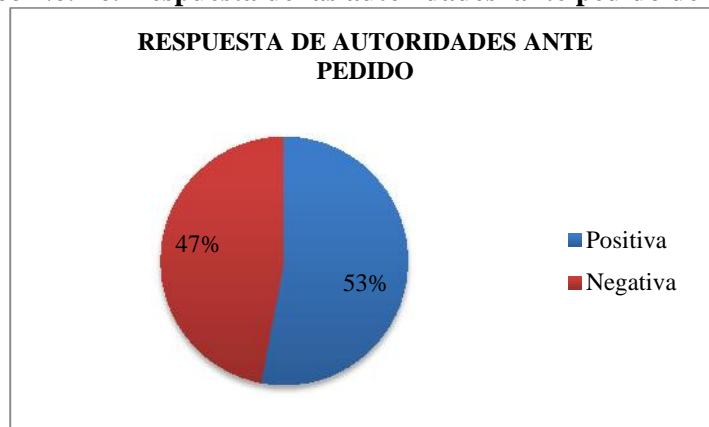
ante las solicitudes de los moradores; el 47% de los encuestados manifestó que una de las causas por las que las autoridades rechazan los pedidos de los moradores del barrio Nigeria se debe a la carencia de interés político de los funcionarios públicos; el 30% manifestó que dicho rechazo se debe por tratarse de un barrio marginal de la ciudad; mientras que el 23% restante afirmó que la causa del rechazo ante las solicitudes de mejoras en el barrio se debe porque se trata de un sector en donde la población mayoritaria es afrodescendiente (Gráfico No. 47).

Gráfico No. 45. Participación de la comunidad



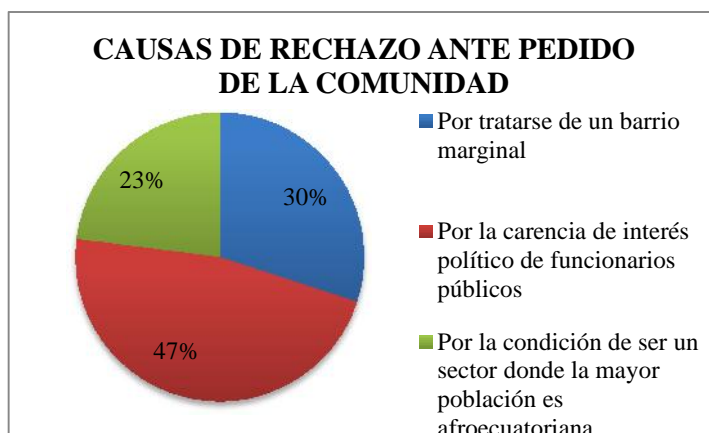
Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 46. Respuesta de las autoridades ante pedido de la comunidad



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Gráfico No. 47. Causas de rechazo por las autoridades ante pedido de la comunidad



Fuente y elaboración: José Mendoza.

Al analizar los resultados de las 100 encuestas se obtienen respuestas que sustentan la hipótesis de esta tesis “En la medida en que la discriminación racial contra la población afroecuatoriana incide negativamente en el acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza se dificulta la obtención del capital económico necesario para el acceso a soluciones habitacionales aceptables”. Entre los resultados más destacados de las variables analizadas sobresalen la baja escolaridad que tiene la población afroguayaquileña de la Isla Trinitaria, apenas un 4 por ciento de los encuestados tiene educación de tercer nivel; respecto a la situación del empleo, el 46 por ciento se dedica a trabajos de quehaceres domésticos, y la gran mayoría (64 por ciento) gana menos de un sueldo básico mensualmente. Otro hecho que hay que destacar es la falta de equipamiento urbano en el sector, la gran mayoría de los encuestados (82 por ciento) consideró que el sector no tiene equipamiento urbano suficiente. Otro resultado que hay que enfatizar tiene que ver con la inseguridad en el sector, el 88 por ciento de los encuestados manifestó que la inseguridad es el principal problema del sector; respecto a la percepción del racismo, la encuesta dio resultados reveladores, el 57 por ciento de los encuestados manifestaron haber sido discriminados por su condición de ser afroecuatorianos al momento de buscar empleo, y el 64 por ciento manifestó que la condición de ser afrodescendiente afecta negativamente en el acceso al empleo.

Estos resultados nos explican acertadamente la relación que existe entre la carencia del acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza que tiene

la población afroguayaquileña con la segregación habitacional de dicha población. Esta falta de acceso igualitario a los mecanismos de superación de la pobreza ha generado en la población afroguayaquileña una carencia de capital económico que les imposibilita acceder a soluciones habitacionales aceptables, y donde la discriminación racial contra esta población agrava sustancialmente esta cruel realidad.

Un hecho anecdótico que hay que resaltar de los resultados obtenidos en las encuestas es el elevado sentido de pertenecía que tiene la población afrodescendiente que habita en la Isla Trinitaria hacia este sector, la mayor cantidad de entrevistados manifestó que no se irían de este sector aunque tuvieran el dinero suficiente para comprar una vivienda en otro sector con mejores condiciones habitacionales.

HALLAZGOS Y CONCLUSIONES SOBRE LA SEGREGACIÓN HABITACIONAL DE LA POBLACIÓN AFROECUATORIANA RESIDENTE EN GUAYAQUIL, CASO LA ISLA TRINITARIA

La Isla Trinitaria un sector con precarias condiciones de habitabilidad

Desde un contexto sociológico, el hábitat a más de constituirse como el medio material para habitar, significa además el espacio de autoidentificación particular y grupal. El hábitat es el ambiente que contornea a un individuo y el cual se conformará a través de las prácticas transformadoras que desempeñe en el medio donde habite. Es decir, el “hábitat”, no solo comprende el sitio para vivir sino que significa también el punto de identificación de un individuo. En este sentido, la vivienda es un componente fundamental del hábitat, constituyendo como el espacio donde se desarrollan un sinnúmero de menesteres humanos, entre ellos: descanso, protección, residencia, procreación, unidad, entre otros, y sirve además para: concebir, preservar, e incrementar la unión familiar.

Basándonos en esta definición del hábitat y vivienda podemos argumentar con la investigación empírica realizada, que la población afroecuatoriana residente en la Isla Trinitaria se encuentra en precarias condiciones de habitabilidad, y estas condiciones las han padecido desde que esta zona comenzó a poblarse producto de las masivas migraciones de población afrodescendiente y donde gran parte era originaria de toda la zona esmeraldeña.

En la actualidad, este populoso sector sigue padeciendo de la falta de servicios de infraestructura básica, lo que ha causado un bajo índice de desarrollo social de la población que habita este sector. Situación que se agrava con la falta de empleo y la baja escolaridad de la población, generando un déficit de capital económico y por ende la imposibilidad de acceder a mejores condiciones habitacionales y sociales.

En el trabajo de observación del lugar se pudo constatar la forma similar de las viviendas del sector en cuanto al tipo de construcción. Los materiales con los que se han construido las viviendas no han cambiado significativamente a través de los años. La mayoría de las viviendas de la Isla Trinitaria son de una sola planta construidas con materiales orgánicos como madera y caña guadua, y no disponen de los espacios suficientes en el que una familia promedio pueda habitar en condiciones mínimas de

confort, lo que genera el hacinamiento agobiante del que padecen la mayoría de los hogares de este sector.

Según datos de los planes habitacionales emprendidos por los gobiernos nacionales y locales, se han construido hasta el año 2013, 183.215 soluciones habitacionales a través de diversos programas en todo el cantón Guayaquil. Hay que reconocer que muchas familias afroecuatorianas que habitaban los asentamientos informales han sido beneficiadas con estos planes de vivienda; sin embargo, para muchos afroecuatorianos esta no ha constituido una solución importante ante la falta de vivienda del pueblo afroecuatoriano residente en Guayaquil, y más bien, los planes emprendidos por el gobierno central han desatado muchas críticas, concretamente el proyecto “Guayaquil Ecológico” que se inició en el 2010 y que busca recuperar el estero salado para lo cual ha reubicado a varias familias en el proyecto habitacional “socio vivienda” y “ciudad victoria”.

Respecto a la incidencia de este proyecto habitacional sobre la población afroecuatoriana la activista afrodescendiente Sonia España manifestó:

Este proyecto ha sido una falta de respeto hacia la dignidad del ser humano, porque ha habido una serie de violaciones hacia los derechos del pueblo afroguayaquileño, porque no se considera el número de familias del pueblo afroecuatoriano que pueden vivir en una casa. Sacan a las hermanas de sus casas que están en las riveras del estero salado y las llevan a vivir a las famosas casas de socio vivienda, donde hacen un modelo de casas estándar las cuales tienen apenas 2 dormitorios con espacio reducido y los demás espacios también son muy reducidos. Entonces ¿qué ha pasado con las familias que tienen 3, 4, 5 hijos? Entonces han tenido que dividir sus familias, además no tienen los servicios básicos. Entonces significa que el pueblo afro tiene que seguir viviendo en las peores condiciones, de salud y hacinamiento. Entonces lo que no ha habido es un estudio sociológico profundo por parte del gobierno central sobre las condiciones de vida del pueblo afroguayaquileño. Los chicos que vivían en el sur que estudiaban en sus escuelas, con el cambio a las famosas casas de socio vivienda se quedaron sin matrícula (Sonia España, 2014, entrevista).

Pero, a más del problema de la falta de un análisis sociológico respecto a la situación real y las limitaciones que padecen las familias afroguayaquileñas, surgen otros problemas, como la deficiente calidad constructiva de las viviendas, falta de seguridad en el sector, carencia de servicios básicos, entre otros. En Marzo del 2014, el diario “El Universo” realizó una investigación sobre las problemáticas de socio vivienda y además recopiló varios testimonios de moradores del sector.

Cruz, Juana, Sandra y Eliana comparten a diario la misma experiencia: no pueden baldear sus departamentos porque, supuestamente, el agua se filtra y afecta a sus vecinos que están un piso más abajo. Ellas tienen la misma limitante y la historia se repite hasta llegar a la planta baja, en donde sus residentes son los únicos que, por el momento, pueden mojar el piso.

De allí que Cruz y sus vecinas deben usar solo paños o trapeadores para asear sus hogares.

También dicen que son testigos de cómo las baldosas de sus pisos se levantan de repente, sin motivo aparente. “Parecen canguil. Suenan así y se levantan a cualquier hora, más cuando hace mucho sol”, cuenta una de ellas.

La vida de estas mujeres y sus familias cambió hace más de un año cuando fueron reubicadas en los departamentos del plan estatal Socio Vivienda 1, en el noroeste de Guayaquil. Ellas tuvieron que salir de sus asentamientos en las riberas del estero Salado porque ahí el Gobierno ejecuta el programa Guayaquil Ecológico.

La mudanza les trajo ilusión. Pero eso les duró poco, expresan, porque no imaginaron que tendrían problemas con las paredes y pisos de sus departamentos.

“Tenía un mes aquí cuando mi hija se cortó porque se cayó el lavabo”, expone una madre. “Los niños se cortan los pies con las baldosas que se levantan o resquebrajan a cada rato”, acota otra (Diario el Universo, 09 de marzo de 2014. Versión digital)

La población afroecuatoriana de Guayaquil, entre la segregación habitacional y la exclusión social

Al analizar el mapa de asentamientos de la población afroecuatoriana residente en la ciudad de Guayaquil, se puede notar los espacios definidos donde esta se localiza. Por lo general se encuentra en lugares que están a orillas de los esteros de la ciudad, en lugares apartados de las zonas consolidadas de Guayaquil. Según el análisis de las fuentes secundarias, la mayoría de la población afrodescendiente se encuentra en estos lugares y cuyas constantes son las precarias condiciones de habitabilidad.

Entre las explicaciones más concretas que determinó la investigación empírica ante esta situación de la población afroecuatoriana, está la marcada exclusión que padece la población en ámbitos como el económico, educacional, social, político, salud, entre otros, producto de la discriminación racial; y donde además interviene otro factor como es el generado por la sociedad burguesa blanco-mestiza la cual mira a la población afrodescendiente como una población ajena a la ciudad, lo que dificulta a los

afroguayaquileños acceder a los mecanismos de superación de la pobreza como el empleo y la educación. Resultado de esto son los bajos índices de desarrollo humano que tiene esta población respecto a la demás población no afrodescendiente que habita en Guayaquil.

Esta investigación no solo pretendía indagar cómo se encuentra segregada habitacional y espacialmente la población afroecuatoriana de Guayaquil en la Isla Trinitaria y los demás asentamientos, sino también, compararla con otros sectores consolidados en diferentes aspectos como: morfología urbana, equipamiento urbano, servicios de infraestructura, nivel de pobreza, entre otros. Al realizar el análisis comparado en las escalas de barrio y sectores, los resultados no variaron. En el barrio Nigeria de la Isla Trinitaria la gran mayoría de sus habitantes son afroecuatorianos y las condiciones habitacionales son deficientes, mientras que el barrio Los Esteros, al contrario, presenta mejores condiciones habitacionales y la presencia de población afrodescendiente es mínima. En todos los aspectos relacionados, el barrio los Esteros supera cualitativa y cuantitativamente al barrio Nigeria, sobre todo en las mejores condiciones de habitabilidad y un bajo índice de pobreza.

Otro aspecto que hay que destacar en la investigación respecto al análisis comparado entre los dos barrios, es la articulación que existe entre el nivel educacional de un individuo con el grado de pobreza de este. En el caso del barrio Nigeria, la gran mayoría de población tiene un nivel educacional bajo, mientras que en el barrio Los Esteros la mayor cantidad de la población tiene estudios superiores. Esta divergencia se ha traducido en una marcada diferencia de ingresos económicos entre la población de ambos sectores trayendo consigo las diferencias habitacionales entre los mismos.

En un contexto teórico, esta situación se ha traducido en una constante lucha por la apropiación del espacio en estos sectores. Donde los moradores del barrio Los Esteros al tener un mayor capital económico han podido adquirir bienes y propiedades de buena calidad, así como también una mayor dotación de infraestructura tanto pública como privada, a diferencia de los moradores del barrio Nigeria quienes en su mayoría tienen bajos ingresos económicos, lo que les ha imposibilitado adquirir bienes de buena calidad y acceder a la dotación de infraestructura pública y privada.

Pero a más de la segregación habitacional y la exclusión de la población afroecuatoriana que vive en Guayaquil, han surgido patologías que afectan a los

moradores de estos asentamientos y que terminan en un círculo que agrava y dificulta la habitabilidad en estos lugares. Estas patologías se han traducido en la autoestima baja de la población, a tal punto de auto degradarse y aceptar su condición de inferioridad respecto a la población no afrodescendiente; esta condición de inferioridad desencadena en violencia, estigma contra la población de estos lugares, y sentimiento de abandono por parte de las autoridades.

El racismo individual e institucional y sus efectos devastadores en las condiciones habitacionales de los asentamientos afrodescendientes

Al igual que los ghettos afroamericanos, los asentamientos afrodescendientes de Guayaquil sufren dos tipos de racismo: el racismo individual, que consiste en actos manifiestos de individuos no afrodescendientes mediante agresiones físicas y verbales contra la población afroguayaquileña; y el racismo institucional, que está dado por las leyes administrativas que van en contra del beneficio de esta población. Este tipo de racismo es más sutil pero que causa mayor daño hacia la población afrodescendiente.

En este contexto, la población afroecuatoriana residente en Guayaquil ha sufrido y sufre hasta la actualidad las consecuencias de estos dos tipos de racismo, que se han traducido en condiciones de miseria y la falta de acceso a los mecanismos que les permita obtener una mejor calidad de vida, como niveles educativos altos y empleos de buena calidad, poniéndolos en desventaja respecto a la demás población no afrodescendiente quien goza de mejores condiciones habitacionales.

El trabajo empírico realizado nos muestra que la condición de ser afrodescendiente incide negativamente en diferentes ámbitos como: el acceso al empleo, a la educación, en la participación ciudadana, entre otros, trayendo consigo consecuencias socio-espaciales devastadoras para esta población.

En la investigación realizada se pudo constatar que la población afrodescendiente de la Isla Trinitaria sufre un constante racismo institucional, tanto del gobierno local como del gobierno nacional, prueba de ello son las escasas instituciones públicas que existen en la Isla Trinitaria y la falta de equipamiento urbano en el sector. Según las personas entrevistadas, la municipalidad de Guayaquil se ha opuesto a la realización de proyectos comunitarios en beneficio de la población afrodescendiente

aduciendo que esta zona constituye un foco de violencia y no garantizaría la seguridad de las personas que visitarían el lugar.

Otro aspecto que recalca este racismo institucional del que ha sido víctima la población afrodescendiente de la Isla Trinitaria y de Guayaquil en general, tiene que ver con la falta de atención pública. Si bien, el “Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Guayaquil” del año 2000, comprende la dotación del cien por ciento de servicios básicos para los sectores urbanos-marginales de Guayaquil, entre ellos la Isla Trinitaria y Los Guasmos, en la investigación realizada se pudo constatar de que esto no se ha cumplido a cabalidad y hasta el cierre de esta investigación siguen habiendo hogares sin servicios básicos, así como también varias calles sin asfaltar.

La Isla Trinitaria entre el estigma y la cerrazón¹⁴ etnorracial

Mediante la investigación empírica realizada en el barrio Nigeria donde la mayor cantidad de la población es afrodescendiente, podemos compararlo en varios aspectos con los ghettos urbanos estadounidenses, los cuales, Loïc Wacquant los define como un dispositivo de dominación etno-racial que la sociedad blanca estadounidense aplicó en contra de la población afroamericana y que se basa en el uso de mecanismos “institucionalizados” que buscan a toda costa la segregación de esta población. Sin embargo, los afroamericanos según Wacquant son necesarios como mano de obra barata para la sociedad blanca estadounidense.

Bajo estos parámetros, la población afrodescendiente de la Isla Trinitaria sufre de las mismas dificultades que la población de los ghettos norteamericanos donde:

a) La Isla Trinitaria se ha ido configurando producto de la fuerte migración de población afrodescendiente hacia la ciudad de Guayaquil a causa del auge bananero de los años 40, la misma que se fue asentando ilegalmente ante la necesidad imperiosa en zonas agrícolas que pertenecían a terratenientes de esta ciudad ; b) Otro factor que los asimila, es de que ambos funcionan como zonas para el control de la población afrodescendiente, la cual no es deseada pero que constituye un significativo capital laboral al que se puede acceder a un bajo costo, y en lo que respecta a la población afroecuatoriana residente en Guayaquil las altas tasas de ocupación doméstica y

¹⁴ 1. “Oscuridad grande que suele preceder a las tempestades, cubriéndose el cielo de nubes muy negras”.
2. “Niebla espesa que dificulta la visibilidad”. Fuente: Diccionario de la Real Academia Española.

trabajos de baja calidad de esta población comprueban este argumento. c) Otro aspecto semejante de estos asentamientos afrodescendientes, es el estigma social que sufren sus habitantes, tanto por la condición de ser afrodescendiente como por habitar en estas zonas marginales, lo que los pone en desventaja en el acceso a los mercados de empleo, educación avanzada, servicios de infraestructura básica, entre otros.

Con esta comparación podemos argumentar que la población afrodescendiente que vive en la Isla Trinitaria es discriminada racialmente por parte de la población no afrodescendiente que vive en las zonas consolidadas de Guayaquil, prueba de ello son los resultados de la encuesta realizada en el barrio Nigeria y en donde una gran cantidad de encuestados afirmó haber sido víctima de discriminación racial al momento de buscar empleo, y la mayoría afirmó que la mayor discriminación racial proviene de las personas blanco-mestizas que habitan en Guayaquil.

Este criterio es compartido ampliamente por parte de varios dirigentes del barrio Nigeria, activistas afrodescendientes, y funcionarios afroguayaquileños, quienes son los que palpan a diario los constantes actos discriminatorios contra la población afrodescendiente; incluso, muchos de los entrevistados durante el trabajo de campo, argumentaron que la ciudad de Guayaquil es la más discriminatoria del Ecuador. La discriminación racial más fuerte, según los entrevistados, proviene de la municipalidad de Guayaquil, al tener abandonada por mucho tiempo a la Isla Trinitaria en cuanto a la dotación de servicios básicos, y por oponerse al desarrollo de los proyectos comunitarios emprendidos por los líderes afrodescendientes.

La lucha constante de los afrodescendientes por una vida digna en la Isla Trinitaria

Desde sus orígenes, los habitantes de la Isla Trinitaria han realizado por cuenta propia un arduo trabajo para superar los múltiples problemas de habitabilidad que tenía el sector: la falta de servicios básicos; la exclusión en la educación; falta de oportunidades de empleo, entre otros.

Mediante la investigación realizada, se pudo constatar que la población afrodescendiente de la Isla Trinitaria ha realizado un sinnúmero de actividades para mejorar sus condiciones de vida en este sector. Entre las actividades que han realizado está el relleno de las vías de acceso y de sus pequeños lotes para protegerse de alguna manera de las constantes crecientes del estero salado, el cual ponía en situación de

riesgo y vulnerabilidad a las viviendas autoconstruidas por los moradores de este sector. La falta de agua potable ha constituido otro grave problema en el sector, por lo que los habitantes han tenido que buscar la forma de proveerse del líquido vital, ya sea por medio de tanqueros, los cuales ingresaban esporádicamente, o a través de recipientes traídos desde grandes distancias hasta sus viviendas.

Otra de las actividades que ha realizado la población de la Isla Trinitaria fue la construcción del UPC en el barrio Nigeria debido a la falta de seguridad en el sector. Actualmente varias organizaciones afrodescendientes han emprendido proyectos de desarrollo social en beneficio de la comunidad afroguayaquileña, los cuales, en algunos casos han dado buenos resultados.

Cabe señalar, que la población afrodescendiente que vive en los asentamientos marginales de la ciudad de Guayaquil no se ha quedado de brazos cruzados esperando a que llegue la ayuda por parte de las instituciones públicas, sino, que lucha incansablemente día a día por alcanzar un mejor vivir. Pero a pesar de esta lucha incansable existe una barrera gigante que les impide lograr este objetivo, esa barrera es la discriminación racial contra esta población. La cual es agobiante y no les permite acceder de forma igualitaria a los mecanismos de superación de la pobreza como: acceso a empleos dignos; educación de calidad; participación ciudadana; entre otros. Ante esta problemática, la población afroguayaquileña sigue padeciendo de las peores condiciones habitacionales y de los más altos índices de pobreza de toda la ciudad de Guayaquil.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro (1999). *La Producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. “A Ordem Urbana Walraso-Tüneniana e suas Fisuras: o papel da interdependência nas escolhas de localização Cadernos”. IIPPUR/UFRJ, Rio De Janeiro Ago/Dez 1999. Pag.69. En español 2011. “La ciudad neoliberal y la mano invisible del mercado inmobiliario urbano: la representación teórica de la libertad del mercado, la ciudad eficiente y sus fisuras conceptuales”. Quito: OLACHI. Pp. 107-142.
- Antón, John y Fabiana del Pópolo (2009). *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Visibilidad Estadística de la Población Afrodescendiente en América Latina*. Del Reconocimiento Estadístico a la realización de Derechos. Serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile: Cepal. Pp. 13- 36.
- Antón, John y Fernando García (2011). *Diagnóstico de desarrollo cantonal del pueblo Afroguayaquileño*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, sede Ecuador 29 de abril de 2011. Informe final.
- Barbary, Oliver y Fernando Urrea (2004). *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Editado por El Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Cali), CIDSE. Primera edición, Medellín-Colombia: Editorial Lealon. Pp. 1-64; 157 – 194.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (1997). *Local y Global: Raza, clase y segregación urbana en Sudáfrica: la ciudad del Apartheid y su futuro*. La Gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid, Taurus. Pp. 134 -136.
- Bourdieu, Pierre (1999). “*La Miseria del Mundo*” capítulo 8 “Los efectos del lugar”. Pp. 110-124.
- Carmichael, Stokey y Charles Hamilton (1967). *Poder Negro*. México: Siglo XXI Editores. (Todo el libro)
- CEPAL (2000). *La brecha de la equidad: Una segunda evaluación*. Segunda Conferencia Regional de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Santiago de Chile. Pp. 61-88.
- CEPAL (2013). *Panorama Social de América Latina*. Documento Informativo. Pp. 1-17.

http://www.asocamerlat.org/CEPAL_PanoramaSocial2013_AmericaLatina_diciembre2013.pdf (visitada el 08/06/2015)

CEPAL (2014). *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Pp. 185-209.

De la Torre, Carlos (2002). *Afroquiteños: ciudadanía y racismo*. Quito: Centro Andino de Acción Popular .CAAP. Pp. 11-29.

De Mattos, Carlos. (2006). “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. En: América Latina: cidade, campo e turismo / compilado por Amalia Inés Geraiges de Lemos; Mónica Arroyo y María Laura Silveira - 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO; São Paulo: Universidade de São Paulo, 2006. Pp. 41 – 74.

De Oliveira, Dennis (2001). *Racismo Estructural, apuntes para la discusión conceptual*. En: León Irene (editora) Por un Milenio Plural y Diverso. Quito: Agencia Latinoamericana de Información ALAI.

Delgado, Ovidio (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. La Geografía radical: la producción social del espacio social. Universidad Nacional de Colombia. Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET. Unibiblos, primera edición. Capítulo III. Pp. 79-101.

Fanon, Franz (1952). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akai Ediciones (2009). pp. 41- 63- introducción y capítulo 19

<http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/14142.pdf> (visitada el 08/06/2015)

Jarrín, Andrés y consultores URBANA (2012). Perfil del Sector Vivienda en el Ecuador, preparado para ONU_HABITAT, versión final revisada de abril 2012

Julius, Wilson William (1999). *When work disappears: new implications for race and urban poverty in the global economy*, Ethnic and Racial Studies, 22:3. Pp. 479-499.

M.I. Municipalidad de Guayaquil.

Molina, Irene, (2001). “Segregación habitacional étnica en la ciudad Sueca de Uppsala. Un Proceso de Racialización”. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 90. Universidad de Barcelona. Pp 1-17.

- ONU-HABITAT (2010). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe*. Río de Janeiro, Brasil: ONU-HABITAT. Pp. 63 - 79.
- Peet, Richard (2012). *Geografía contra el neoliberalismo*. Barcelona: Icaria. 317 p.
- Prieto, María, Formiga Nidia y Medus Silvina (2001). “La segregación socio-residencial en ciudades intermedias: el caso de Bahía Blanca – Argentina”. *Depto. de Geografía y Turismo-Universidad Nacional del Sur- Argentina*, Artículo. Pp. 1-26.
- Rangel, Marta (2008). “Discriminación étnico-racial, género e informalidad en Ecuador”. *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Pp. 53-82. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso.
- Rojas, Milton, y Gaitán Villavicencio (1988). *El proceso urbano de Guayaquil, 1870-1980*. Corporación de Estudios regionales: ILDIS. 254 p.
- Sabatini Francisco, Gonzalo Cáceres, y Jorge Cerda (2001). “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. *EURE* (Santiago), vol. 27, N°.82. Pp. 21-42.
- Sabatini, Francisco (2003).” La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, (artículo).
- Sánchez, Patricia (2014). “Mercado de suelo informal y políticas de hábitat urbano en la ciudad de Guayaquil”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Traducido al español por María Laura Silveira. Pp. 27-92.
- Secretaría Técnica del Frente Social (2005). Informe sobre racismo y discriminación racial en Ecuador 2004. Pp. 1-50
- Soja, Edward W. (2000) *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Introducción. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños. Pp. 29 -49
supercostron.wordpress.com/page/3/
- UN-Hábitat (2009). *Hábitat y desarrollo humano*. Colombia: Cuadernos PNUD • UN Hábitat. Pp. 15-60.
- Urrego, Rafael (2010). “Marcus Garvey, el campeón del Nacionalismo Panafricano”. (Inédito) copias.

Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Capít.III

Wacquant, Loïc (2008). “De la esclavitud al encarcelamiento masivo”. *Pensar de nuevo la cuestión racial en los Estados Unidos*. En: Textos en diáspora, una antología sobre afrodescendientes en América. Elizabeth Cunin. México: Editora INCANH-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Pp. 227-261.

PÁGINAS WEB

<http://acorvol.org/index.php/2011/01/honorable-junta-de-beneficiencia-de-guayaquil/>

<http://alainet.org/publica/cmrx/racismoestruc.html>

<http://www.andrew2377.blogspot.com/2005/11/quotes-of-week-escuelita-en-barrio.html>

<http://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/isla-trinitaria-zona-roja-guayaquil.html>

<http://www.eluniverso.com/noticias/2013/09/16/nota/1450296/158-millones-reubicacion-familias>

<http://www.eluniverso.com/noticias/2014/03/09/nota/2315786/grietas-filtraciones-baldosas-levantadas-aquejan-moradores>

<http://www.nacionesunidas.or.cr/agencias/un-habitat>

<http://www.rae.es/>

ENTREVISTAS

Cruz Perlaza, funcionaria de la CODAE, 22 de mayo de 2014

Segundo Maifrend, morador del barrio Nigeria, 21 de mayo de 2014

Sonia España, dirigente afroecuatoriana, 23 de junio de 2014

Zulay Caicedo, moradora del barrio Nigeria, 21 de mayo de 2014

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS, MAPAS, Y FOTOGRAFÍAS

Cuadros

Cuadro No.1. Áreas de Desarrollo Social en Guayaquil.....	55
Cuadro No. 2. Oferta habitacional pública (1942-2013).....	63
Cuadro No.3. Oferta de suelo y vivienda de la Municipalidad de Guayaquil. Años 2002-2016.....	64
Cuadro No. 4. Asentamientos afroecuatorianos en la urbe guayaquileña.....	72
Cuadro No.5. Lista de indicadores sociales utilizados para el análisis de las condiciones de vida de los afroecuatorianos en Guayaquil.....	75
Cuadro No.6. Etnicidad en las principales Áreas de Desarrollo de la ciudad de Guayaquil.....	77
Cuadro No. 7. Cantón Guayaquil: “Porcentaje de hogares pobres y no pobres según área de desarrollo social, año 2006”.....	81
Cuadro No.8. Equipamiento urbano de los barrios: Nigeria y Los Esteros.....	116
Cuadro No.9. Análisis comparado entre los barrios: Los Esteros y Nigeria.....	119
Cuadro No.10. Datos del análisis comparado entre los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros).....	124

Gráficos

Gráfico No.1. Indicadores sociales de la población guayaquileña en los Censos del 2001 y del 2010.....	51
Gráfico No. 2. Autoidentificación étnica en Guayaquil 2009.....	76
Gráfico No.3. Auto identificación étnica en Guayaquil año 2010.....	76
Gráfico No. 4. Ranking de afrodescendencia por áreas de desarrollo social.....	77
Gráfico No. 5. IDH por Áreas de Desarrollo y Etnicidad en Guayaquil.....	80
Gráfico No. 6. Tipo de vivienda en Guayaquil y etnicidad.....	82
Gráfico No.7. Tenencia de la vivienda en Guayaquil por etnicidad.....	83
Gráfico No. 8. Hacinamiento y etnicidad en Guayaquil.....	84
Gráfico No. 9. Combustible para cocinar y etnicidad en Guayaquil.....	85
Gráfico No.10. Agua potable en los hogares de Guayaquil y etnicidad.....	86
Gráfico No.11. Teléfono convencional y etnicidad en Guayaquil.....	86
Gráfico No. 12. Servicio higiénico en el hogar por etnicidad en Guayaquil.....	87
Gráfico No.13. Alfabetismo y analfabetismo en Guayaquil y etnicidad.....	88

Gráfico No.14. Nivel de instrucción afroecuatorianos y blancos en Guayaquil.....	89
Gráfico No.15. Categorías de ocupación afroecuatorianos y blancos en Guayaquil.....	90
Gráfico No. 16. Rama de actividad económica entre afroecuatorianos y blancos en Guayaquil.....	91
Gráfico No. 17. Población por grupo étnico en los barrios Nigeria (Independencia II) y Los Esteros.....	120
Gráfico No.18. Escolaridad de la población de los barrios Nigeria (Independencia II) y Los Esteros.....	120
Gráfico No.19. Población por grupo étnico de los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros).....	125
Gráfico No. 20. Nivel de instrucción escolar de los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros).....	125
Gráfico No.21. Tipo de ocupación laboral de la población de los sectores S-5 (Nigeria) y S-6 (Los Esteros).....	125
Gráfico No.22. Nivel de instrucción escolar de la población del barrio Nigeria.....	127
Gráfico No. 23. Ocupación laboral de la población del barrio Nigeria.....	128
Gráfico No. 24. Ingreso mensual promedio de la población del barrio Nigeria....	129
Gráfico No. 25. Proveniencia del agua potable en el barrio Nigeria.....	130
Gráfico No.26. Forma de evacuación de residuos sólidos.....	130
Gráfico No.27. Tipo de equipamiento urbano del barrio Nigeria.....	131
Gráfico No.28. Suficiencia de equipamiento urbano en el barrio Nigeria.....	131
Gráfico No.29. Inseguridad en el barrio Nigeria.....	132
Gráfico No.30. Presencia policial en el barrio Nigeria.....	132
Gráfico No. 31. Legalidad de la vivienda.....	133
Gráfico No. 32. Posesión de domicilio.....	133
Gráfico No. 33. Tipo de la vivienda.....	134
Gráfico No. 34. Sistema constructivo de la vivienda.....	134
Gráfico No. 35. Principales problemas del barrio Nigeria.....	135
Gráfico No. 36. Acciones relevantes realizadas por la municipalidad en el barrio Nigeria.....	135

Gráfico No. 37. Acción municipal en el barrio Nigeria.....	136
Gráfico No. 38. Causas de abandono del barrio Nigeria por parte de las autoridades.....	136
Gráfico No. 39. Posibilidad de emigrar del sector.....	136
Gráfico No. 40. Discriminación por ser afroecuatoriano.....	138
Gráfico No. 41. Tipo de discriminación.....	138
Gráfico No. 42. Personas de donde proviene el racismo.....	138
Gráfico No. 43. Afectación en el acceso al empleo por ser afroecuatoriano.....	139
Gráfico No. 44. Percepción de discriminación racial al buscar empleo.....	139
Gráfico No. 45. Participación de la comunidad.....	140
Gráfico No. 46. Respuesta de las autoridades ante pedido de la comunidad.....	140
Gráfico No. 47. Causas de rechazo por las autoridades ante pedido de la comunidad.....	141

Mapas

Mapa No. 1. División demográfica del Cantón Guayaquil.....	52
Mapa N°. 2. Tipos de Áreas de Desarrollo Social.....	54
Mapa No. 3. Límites urbanos de la ciudad de Guayaquil, 1920 (590 has.).....	56
Mapa No. 4. Límites urbanos de la ciudad de Guayaquil (PRDUG- 1995).....	61
Mapa No. 5. Asentamientos afrodescendientes en Guayaquil, 2014.....	71
Mapa No. 6. Sector la Isla Trinitaria.....	95
Mapa No.7. Barrio Nigeria, cooperativa Independencia II.....	96
Mapa No.8. Ubicación geográfica de los barrios Nigeria y Los Esteros, según plano de Guayaquil, 2014.....	113
Mapa No. 9. Distancias entre los barrios de Nigeria y Los Esteros respecto al barrio del Centenario.....	114
Mapa No.10. Equipamiento urbano de los barrios Nigeria y Los Esteros.....	115
Mapa No. 11. Barrio Nigeria (Cooperativa Independencia II).....	116
Mapa No. 12. Barrio los Esteros 1ra. Etapa.....	117
Mapa No.13. Sector S-5 (barrio Nigeria).....	121
Mapa No.14. Sector S-6 (barrio Los Esteros).....	121

Fotografías

Fotografía No. 1. Ingreso principal al barrio Nigeria.....	97
--	----

Fotografía No. 2. Equipamiento comercial del sector.....	97
Fotografía No. 3. Orígenes del sector la Isla Trinitaria.....	98
Fotografía No. 4. Viviendas a orillas del estero salado en la Isla Trinitaria.....	99
Fotografía No. 5. Obras de infraestructura realizadas por la municipalidad en la Isla Trinitaria.....	100
Fotografía No. 6. Trabajos de pavimentación de calles y construcción de aceras y bordillos en la Isla Trinitaria.....	101
Fotografía No. 7. Calles sin asfaltar en el barrio Nigeria de la Isla Trinitaria.....	102
Fotografía No. 8. Trabajos de pavimentación de calles en la Isla Trinitaria.....	103
Fotografías No. 8, 9, 10, 11,12. Equipamiento urbano de la Isla Trinitaria.....	104
Fotografía No. 13. UPC del barrio Nigeria, Isla Trinitaria.....	105
Fotografía No. 14. UPC de la cooperativa Polo Sur, Isla Trinitaria.....	106

ANEXOS

MODELO DE ENCUESTA A LOS MORADORES DEL BARRIO DE NIGERIA

Encuesta número: _____

Nombre: _____ Edad: _____

Sexo: Hombre (1) / Mujer (2) Estado civil _____

Etnia: Blanco (1) / Mestiza (2) / Afroecuatoriano (3) / Montubia (4) / Indígena (5) / Otro (6)

INFORMACION EDUCATIVA

1. *¿Cuál es su nivel de instrucción escolar?*

Primaria (1) / secundaria (2) / tercer nivel (3) / cuarto nivel (4) / Ninguno (5)

2. *¿Sabe leer y escribir?*

Sí (1) / No (2)

INFORMACION SOCIOECONOMICA

3. *¿Qué tipo de ocupación laboral posee actualmente?*

Patrono o socio activo (1) / Trabajador por cuenta propia (2) / Empleado de empresa privada (3) Empleado de gobierno (4) / Jornalero o peón (5) / Empleado doméstico (6)

4. *Su jornada laboral es de:*
Más de 40 horas (1) / Menos de 40 horas (2)

5. *Su ingreso mensual promedio es de:*
Un sueldo básico (1) / Mas de un sueldo básico (2) / Menos de un sueldo básico (3)

SERVICIOS DE INFRAESTRUCTURA

6. *¿De dónde obtiene principalmente el agua que consume este hogar?*
Red pública (1) / Pila o llave pública (2) / Tanquero- triciclo (3) / Pozo (4) / Agua lluvia (5) Otra fuente (6)

En caso de contestar (1), hace qué tiempo dispone del servicio _____
Anteriormente cómo obtenía el líquido vital

7. *¿Tiene este hogar servicio telefónico convencional?*
Sí (1) / No (2)

8. *¿Qué tipo de servicio higiénico tiene su hogar?*
Inodoro y alcantarillado (1) / Inodoro y pozo séptico (2) / Inodoro y pozo ciego (3) / Letrina (4) No tiene (5)

En caso de contestar (1), hace qué tiempo dispone del servicio _____
Anteriormente como evacuaba los desechos sólidos?

EQUIPAMIENTO URBANO

9. *¿Qué tipo de equipamiento posee el sector donde usted habita?*
Educativo (1) / Religioso (2) / Recreacional (3) / Cultural (4) / Otros (5)

10. *¿Cree usted que son suficientes los equipamientos urbanos que hay actualmente en el sector?*
Sí (1) / No (2)

11. *¿Qué tipo de equipamiento piensa usted que sería el más necesario para la comunidad?*

SEGURIDAD DEL SECTOR

12. *¿Cómo considera usted la inseguridad en el sector?*

Alta (1) / Baja (2) / Normal (3)

13. *La presencia policial en el sector es:*
Constante (1) Esporádica (2) Nula (3)

CONDICIONES HABITACIONALES DE LA VIVIENDA

14. *¿Qué tipo de bien legal tiene su terreno?*
Escritura (1) / En proceso de escrituración (2) / No tiene escritura (3)

15. *La vivienda en que habita es:*
Arrendada (1) / Propia y totalmente pagada (2) / Propia y está pagando (3) /
Cedida (4) Donada (5)

16. *El tipo de vivienda que tiene es:*
Casa-villa (1) / Cuarto de inquilino (3) / Mediagua (4) / Rancho-choza (5)
Otro tipo de covacha (6)

17. *Cual considera usted el sistema constructivo de su vivienda*
Hormigón armado (1) / Madera (2) / Mixta (3) / Caña (4) / Otro (5)

18. *¿Cuántas personas habitan en su vivienda?*

ACCIONES MUNICIPALES EN EL SECTOR

19. *¿Cuál cree usted que es el principal problema del sector?*
Inseguridad (1) / Falta de empleo (2) / Falta de acceso a servicios básicos (3) /
Falta de equipamiento urbano (4) / Falta de atención municipal (5) / Falta de
transporte público (6) No existe problema alguno (7)

20. *¿Qué tipo de acciones relevantes ha realizado las autoridades para el
mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del sector en los últimos
años?*
Dotación de servicios básicos (1) / Legalización de predios (2) / Dotación de
equipamiento urbano (3) / Construcción de aceras y bordillos (4) / Asfaltado vial
(4) / Ninguna (5)

21. *¿Cómo calificaría usted la acción municipal en el sector para el mejoramiento
de la calidad de vida?*
Suficiente (1) / Deficiente (2) / Normal (3)

22. *¿Por qué cree usted que el sector ha estado abandonado durante largo tiempo
por parte de las autoridades?*
Por tratarse de un asentamiento informal (1) / Por falta de voluntad política de las
autoridades (2) Por la condición de ser un sector donde la mayor población
es afroecuatoriana (3)

23. *¿Si usted tuviera los recursos necesarios para comprar una vivienda en otro sector, se iría de este barrio?*

Sí (1) / No (2)

PERCEPCION DE RACISMO

24. *¿Ha sido discriminado por su condición de ser afroecuatoriano?*

Si (1) / No (2)

25. *¿De qué tipo de discriminación ha sido víctima con más constancia?*

Verbal (1) / Física (2) / Temor (3) / Otro (4)

26. *¿De qué tipo de personas cree usted que provienen con más frecuencia las agresiones racistas?*

Patronos blanco-mestizos (1) / Autoridad policial (2) / Funcionarios públicos (3) / Personas de otras etnias (4)

27. *¿Cómo cree usted que afecta la condición de ser afroecuatoriano en el acceso a un empleo?*

Negativamente (1) / Positivamente (2) / No afecta (3)

28. *¿Se ha sentido discriminado por su condición de afroecuatoriano al momento de buscar empleo?*

Si (1) / No (2)

PARTICIPACION CIUDADANA

29. *¿Ha participado de acciones conjuntas en el pedido de intervenciones de mejoramiento urbano del sector a alguna institución municipal o gubernamental?*

Sí (1) / No (2)

30. *¿Cuál ha sido la respuesta por parte de dicha institución al pedido realizado por la comunidad?*

Positiva (1) / Negativa (2)

31. *¿Por qué cree usted que no han recibido una pronta respuesta a su pedido?*

Por tratarse de un barrio marginal (1) / Por falta de voluntad política de las autoridades (2) / Por la condición de ser un sector donde la mayor población es afroecuatoriana (3)